

Cómo Internet está matando la democracia

Mauro Barberis



Palestra Europa

CÓMO INTERNET ESTÁ MATANDO LA DEMOCRACIA

Mauro Barberis

**Cómo Internet está
matando la democracia**

Traducción de
Mayté Chumberiza Tupac Yupanqui

PALESTRA EUROPA
MADRID ~ LIMA – 2024

CULTURA, SOCIEDAD Y POLÍTICA

DIRECTORES

Roberto Gargarella
Pedro P. Grández Castro

Cómo Internet está matando la democracia

Mauro Barberis

TÍTULO ORIGINAL

Come internet sta uccidendo la democrazia
Chiarelettere editore S. R. L., Milán, 2020.

PRIMERA EDICIÓN junio de 2024

© Mauro Barberis

© 2024: Palestra Editores S. A. C.

© de la traducción: Mayté Chumberiza Tupac Yupanqui

Plaza de la Bandera 125, Pueblo Libre, Lima, Perú
Príncipe de Vergara 33 / 5^ª IZDA. 28001, Madrid, España
Telf. (511) 6378902 – 6378903
palestra@palestraeditores.com
www.palestraeditores.com

CUIDADO DE EDICIÓN *Jesé David Arias Aguila*

DIAGRAMACIÓN *Raúl Morales Herrera*

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pj. Maria Auxiliadora N.º 156, Breña, Lima, Perú

Junio, 2024

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2024-05898

ISBN: 978-612-325-477-3

TIRAJE: 500 ejemplares

Impreso en el Perú | Printed in Peru

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo ninguna forma o medio electrónico o impreso, incluyendo fotocopiado, grabado o almacenado en algún sistema informático, sin el consentimiento por escrito de los titulares del *copyright*.

A Carola

Pero ¿por qué seguir viniendo para hablar de ideales más nobles?

Centrémonos en los hechos: ganó el pueblo, es decir, “los esclavos”, “la plebe”, “el rebaño”.

Friedrich Nietzsche, *Genealogía de la moral*.

Contenido

Prólogo

Contra los especialistas.....	11
-------------------------------	----

Capítulo I

Populismo o democracia tomada literalmente

1. Introducción	15
2. Érase una vez la democracia.....	22
3. ¿Todavía existe la democracia?.....	30
4. ¿Existirá la democracia en el futuro?	39
5. Conclusión	51

Capítulo II

Brexit, Trump y el gobierno amarillo-azul Tres populismos digitales

1. Introducción	53
2. Brexit: populismo de oposición	56
3. Trump: populismo gubernamental	64
4. Gobierno amarillo-azul: populismo del gobierno y la oposición..	73
5. Conclusión	86

Capítulo III **El caballero oscuro** **Heurística de la (in)seguridad**

1. Introducción	89
2. Seguridad social.....	93
3. Seguridad pública y nacional	104
4. Seguridad “migratoria”	112
5. Conclusión	122

Capítulo IV **La caja de las maravillas** **Tres explicaciones del populismo**

1. Premisa	125
2. ¿Qué es una institución?	127
3. Una democracia demente.....	137
4. Tres explicaciones del populismo	147
5. Conclusión	164

Capítulo V **¿Podemos curarnos del populismo digital?** **Tres posibles remedios**

1. Introducción	167
2. Defender las instituciones contramayoritarias.....	170
3. Usar el populismo digital contra sí mismo.....	180
4. Regular Internet.....	186
5. Conclusión	199

Epílogo

Apólogo del simio digital.....	201
Agradecimientos	207

PRÓLOGO

Contra los especialistas

La ola populista que surgió en 2016, y que ha alcanzado un nivel de alerta en la primavera de 2019, no mostró signos de disminuir en noviembre del mismo año. Quizás sea hora de preguntarnos qué la originó.

Muchos de mi generación —especialmente mis colegas juristas, incluso cuando utilizan normalmente Internet, excepto las redes sociales— aún no han entendido nada; a menudo, menos que nada. Hemos visto muchas otras cosas, dicen, esperemos a que esta también pase. Por no hablar de los politólogos, a quienes el populismo pertenece en la división del trabajo académico. Muchos de ellos todavía lo consideran una especie de anomalía en la historia, un paréntesis de folklore que no debe tomarse demasiado en serio; algunos incluso niegan su existencia, los mejores lo dejan a sus colegas de segunda fila. Y lo entendemos: el populismo siempre ha sido la oveja negra del rebaño democrático, y es difícil acostumbrarse a la idea de que, más o menos, todas las ovejas pueden volverse negras.

Se quisiera reducir el populismo a un episodio, a un efecto de la crisis financiera de 2008 o de la crisis migratoria

de 2015. Nada de pensar en un proceso de degeneración de la democracia representativa iniciado hace al menos un siglo, que las crisis del tercer milenio no han hecho más que acelerar. Al fin y al cabo, ni siquiera podemos ponernos de acuerdo sobre una definición mínima del término “populismo”, también porque algunos siguen pensando que los “ismos” pueden definirse del mismo modo que “mesa” o “gato”.

En comparación con los politólogos, los sociólogos, los antropólogos e incluso los muchos filósofos que se han abocado a las cuestiones de web ya lo están haciendo mejor. Todos ellos, al menos, no ignoran lo que está claro para todos: que la ola populista siguió a la revolución digital: por una vez, *post hoc ergo propter hoc*. Por supuesto, la política ya se había convertido en un departamento de entretenimiento en los días del populismo televisivo. Pero hoy ya no lo practican los dueños de las televisoras, sino directamente los propios comediantes.

Si tienes hijos *millennials* y/o nativos digitales, sabes que el entretenimiento es solo una parte de la historia, y que Internet importa mucho más en nuestras vidas. Y con “nuestra” no me refiero solo a las vidas de nosotros, los últimos consumidores de papel impreso, que nos hemos vuelto sospechosos para los populistas solo por esta razón. Me refiero a la vida de todos: el ama de casa turca, el trabajador indio, el cortador de cabezas papú. Cada uno con su celular y sus obsesiones privadas, sociales, psíquicas y hasta psiquiátricas.

Participando en conferencias, he dicho a menudo, a fin de impresionar a muchos burgueses, que para estudiar los populismos actuales ya no necesitamos politólogos, sociólogos o mediaólogos, sino recurrir a psicólogos e incluso a psiquiatras. Puede parecer una falta de respeto hacia el pueblo soberano considerar que requiere tratamientos psiquiátricos. Sin embargo, debemos admitir que los psicólogos

han entendido mucho más sobre el populismo actual que los politólogos: y que nadie diga que ha sido poco.

Quizás resulte sorprendente que la persona que escribe un libro tan ambicioso no sea uno de los muchos expertos que se centran en la democracia, sino un jurista. El caso es que los expertos han fracasado, y siguen fracasando: no solo no predijeron nada, hecho al que ya estamos acostumbrados, sino que ni siquiera ven las cosas que sabe cualquier propietario de un móvil. ¿Se puede decir, entonces, que un jurista curioso entiende más sobre los populismos actuales que muchos especialistas cegados por sus anteojos profesionales?

Al menos, el jurista está más impresionado por la facilidad con la que los líderes populistas realmente ignoran no solo los principios distintivos de la cultura occidental, sino incluso las reglas mínimas de la democracia. Quizás el autor sea demasiado sensible, pero todavía no ha conseguido acostumbrarse al cortocircuito populista entre el circuito de las instituciones, con todas sus reglas, y el circuito comunicacional mediático, con todos sus trucos.

También por esto, el libro que estás a punto de leer propone diagnósticos sencillos pero que escapan a los especialistas, intenta algunos pronósticos e incluso propone remedios. El diagnóstico, relativamente común, es que las redes sociales a las que tenemos acceso a través de los teléfonos móviles, los *smartphones*, ya no son simples medios (*media*) neutrales con respecto a los buenos o malos fines para los que las utilizamos. Son mucho más. Son el entorno de vida del *homo sapiens* en el tercer milenio, este extraño simio que ya no distingue entre lo real y lo virtual.

En cuanto al pronóstico, el populismo digital parece ser la forma de democracia más adecuada al entorno vital de Internet. Por lo tanto, las elites democráticas, recuperadas de la sorpresa, deberían dejar de consolarse con la retórica de salir del túnel, o del abismo al que nos arrastran los

populistas. Y no solo porque ya estamos allí, en el abismo, y seguimos todavía cavando. El caso es que tanto el túnel como el abismo también son narrativas, al igual que las narrativas populistas, solo que infinitamente menos atractivas.

La realidad siempre está en otra parte y la vida es corta, por lo que sería hora de proponer remedios. Afortunadamente, como veremos en la última parte del libro, el tratamiento del virus populista es casi obligatorio. Primero, defender instituciones contramayoritarias, no elegidas por el pueblo: la democracia nunca ha sido el gobierno del pueblo, en todo caso es el control del pueblo sobre el gobierno. En segundo lugar, utilizar el populismo digital como cura contra sí mismo: es decir, aprender a utilizar las redes sociales mejor que los populistas. En tercer lugar, si el problema es Internet, entonces Internet debe regularse.

Lo único seguro es que la solución no pasa por desconectarse de Internet, como propone a intervalos fijos el apocalíptico de turno. Sin duda, desconectar puede servir como terapia individual contra esa adicción a las redes sociales que puede afectar incluso a los mejores. Pero desconectarse por completo sería abandonar al resto de humanos al lavado de cerebro. Sin embargo, con las redes sociales debemos hacer como Ulises cuando escuchó el canto de las sirenas. Úselas, pero permaneciendo estrechamente vinculados al mástil de la racionalidad.

Génova-Trieste, noviembre de 2019

CAPÍTULO I

Populismo o democracia tomada literalmente

La democracia es, con diferencia, el menos imperfecto [de los regímenes], porque es el que más limita el poder de quienes gobiernan.

Raymond Aron, *Introduction à la philosophie politique*.

1. Introducción

El populismo del que tantos hablan es un fenómeno nuevo, global y digital. Nuevo: solo hablamos de ello desde 2016, año del referéndum sobre el Brexit y de la victoria electoral de Donald Trump. Global: afecta no solo a las democracias occidentales consolidadas sino también a las más recientes. Digital: si no hablamos de Irán, China o Corea del Norte es porque estos, además de no ser democracias, ejercen un control sobre internet, a diferencia, sino contrariamente, de lo que ocurre en las democracias occidentales.

Vale la pena precisar de inmediato, para evitar malentendidos, que por “democracia” entiendo solo la liberal democracia: representativa, liberal, constitucional, plura-

lista... Pero la mía no es una concepción original: de hecho, si se mira más de cerca, la democracia liberal es el único caso indiscutible de democracia¹. Todos los demás casos, de hecho, son infinitamente más dudosos: empezando por las democracias iliberales de Europa del Este, llegando a las llamadas democracias populares de Oriente, que con la democracia tienen poco o nada que compartir.

El populismo, por supuesto, es una posibilidad escrita en el ADN de la democracia, una sombra que lleva consigo. Hoy la sombra se ha materializado en la web, en forma de populismo digital, como veremos. Esto ya plantea dos preguntas. ¿No será el populismo digital una mutación genética de la democracia, que le permitirá adaptarse al entorno digital?² ¿No podría esta mutación transformar a las propias democracias occidentales en iliberales y, por tanto, en regímenes no democráticos?

Este primer capítulo se limita a mostrar que los populismos actuales no son accidentes, sino que están arraigados en la propia tradición democrática. Los lemas populistas, en particular, son distorsiones, a veces meras caricaturas, de los principios democráticos. Las tres secciones centrales del capítulo, en orden, muestran las distorsiones populistas de los principios de soberanía, igualdad y representación popular, esbozan la crisis de la democracia representativa y tratan de imaginar las democracias populistas del mañana. Esta reconstrucción permite ya una definición del término

-
- 1 Norberto Bobbio, *Teoria generale della politica*, editado por Michelangelo Bovero, Einaudi, Turín 1999, pp. 381-382: "Confieso que tengo cierta dificultad para admitir que cuando se habla de democracia [...], se quiere entender otra cosa".
 - 2 Alessandro Dal Lago, *Populismo digitale. La crisi, la rete e la nuova destra*, Raffaello Cortina, Milán 2017, p. 53: "El ambiente del populismo no es otra cosa que la realidad immanente y al mismo tiempo evanescente de Internet. Si no se comprende la naturaleza de esta dimensión, cualquier análisis del populismo será irreal si este se tiene por objeto".

“populismo”, o al menos una caracterización del fenómeno populista. Es decir, el populismo se concibe como una democracia tomada literalmente, una interpretación literal de los principios democráticos que en realidad siempre han significado algo completamente diferente. Según esta definición o caracterización, se puede decir que un líder, un partido o un gobierno es más o menos populista si apoya todas o solo algunas de estas distorsiones, en mayor o menor medida.

Esta premisa aborda otro problema preliminar. ¿Es realmente “populismo” la palabra más adecuada para indicar de qué estamos hablando? Comencé esta investigación mientras organizaba el seminario anual de la revista *Ragion pratica*. Titulado Populismos y derecho, mis colegas objetaron que “populismos” es un término periodístico, despectivo y sin definiciones compartidas³. Estas, de hecho, son las sospechas que pesan sobre la palabra desde hace al menos medio siglo⁴.

En este capítulo proporcionaré una definición o caracterización mínima del populismo, pero la duda persiste: ¿es realmente populismo el término más adecuado para designar el fenómeno que hoy comúnmente llaman así los medios y los propios políticos? Lo único seguro es que hay políticos que no temen proclamarse populistas. Basta pensar en Matteo Salvini. En 2016, en Moscú, el líder de la Liga participó en un debate televisivo con un filósofo neonazi ruso, quien observó que el “populismo” debería considerarse un elogio porque “significa estar con el pueblo, ser amigos del pueblo”. Salvini respondió: “Me hice hacer una camiseta,

3 Mauro Barberis (ed.), “Populismi e diritto”, *Ragion pratica* 52 (2019): 185-286. La objeción viene desde el título de Giuseppe Ugo Rescigno, “Populismo (presunto, asserito, proclamato) e diritto costituzionale in Italia”, *Ragion pratica* 52 (2019): 273-286.

4 Ghita Ionescu y Ernest Gellner (eds.), *Populism: Its Meaning and National Characteristics*, Weidenfeld and Nicolson, Londres 1969.

que uso de vez en cuando, en la que se lee: ‘Soy populista’⁵. Ambos, como todos los populistas, no se declaran “ni de derechas ni de izquierdas”, típica declaración de derecha⁶. Pero la duda persiste y conviene examinar cinco posibles alternativas al “populismo”.

La primera alternativa al término “populismo” es el viejo y bueno “demagogia”, término doblemente despectivo de origen griego. Mientras tanto, porque *demos*, también en la *demokratia* griega, no indica solo al pueblo, sino también a su peor parte: el populacho, el vulgar, la plebe. Luego, porque *aghein* significa hablarle al vientre del pueblo, engañarlo sobre sus propios intereses. Y aquí realmente no sé si los populistas antes mencionados, provocación tras provocación, aceptarían también llamarse demagogos.

Por otra parte, sigue siendo extraño reducir a simple demagogia un estilo de gobierno que ciertamente une al estadounidense Trump, al británico Boris Johnson, a los italianos Salvini y Luigi Di Maio, y luego quizás al ruso Vladimir Putin, al húngaro Viktor Orbán, el turco Recep Tayyip Erdoğan, el indio Narendra Modi, el filipino Rodrigo Duterte, y al brasileño Jair Bolsonaro. Quienes reducen el populismo a mera demagogia⁷ deberían finalmente explicarnos a qué se debe esta epidemia de demagogos sin precedentes.

La segunda alternativa a “populismo” es “reacción”⁸. El término proviene de la física, donde cada acción produce una reacción igual y opuesta, y fue introducido en la

5 El filósofo es Aleksandr Dugin; el cambio se lee en Claudio Gatti, *I demoni di Salvini*, Chiarelettere, Milán 2019, p. 230

6 Raymond Aron, *L'oppio degli intellettuali* (1955), trad. it. Lindau, Turín 2017.

7 Pierfranco Pellizzetti, *Il conflitto populista. Potere e contropotere alla fine del secolo americano*, Ombre corte, Verona 2019, especialmente pp. 136-137.

8 Yves Mény, Yves Surel, *Populismo e democrazia* (2000), trad. it. il Mulino, Bologna 2001, p. 72; Pippa Norris y Roland Inglehart, *Cultural Backlash. Trump, Brexit and Auth.*

política a finales del siglo XVIII, después de la Revolución Francesa y el Terror. El inventor del liberalismo político, Benjamín Constant, la contrastó con la revolución: cuanto más sangrientas son las revoluciones, escribió, más reacciones producen, haciendo que la opinión pública retroceda mucho más de lo que estaba antes de la revolución⁹.

Los reaccionarios no son meros conservadores: son revolucionarios, pero en dirección al pasado, no al futuro. Así como los revolucionarios sueñan con el advenimiento de la Razón, los reaccionarios sienten nostalgia por una Tradición a menudo inventada, o al menos altamente idealizada¹⁰. Esto sería suficiente para comprender cómo los populismos actuales promueven lemas reaccionarios —racistas, fundamentalistas, fascistas...— pero a menudo lo hacen solo de manera instrumental: si los eslóganes revolucionarios funcionaran mejor en línea, tal vez los usarían.

La tercera alternativa a “populismo” para indicar los fenómenos actuales, la más cercana a las expresiones utilizadas hasta ahora, es “populismos”, en plural, para indicar que el nombre común puede ocultar diferencias abismales. Hay enormes diferencias entre los populismos actuales y los populismos “históricos”: ruso, americano, latinoamericano... Son fenómenos nacionales, respuestas locales a procesos como la occidentalización, la industrialización, la democratización. Sin embargo, el populismo actual es un fenómeno global¹¹.

9 Benjamin Constant, *Le reazioni politiche. Gli effetti del Terrore* (1797), trad. it. Liberilibri, Macerata 2009, sobre el cual la primera parte de Mauro Barberis, *Benjamin Constant. Rivoluzione, costituzione, progresso*, il Mulino, Bolonia 1988.

10 Eric Hobsbawm, Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge (UK) 1983, y Mark Lilla, *Il naufragio della ragione. Reazione politica e nostalgia moderna* (2016), Marsilio, Venecia 2018.

11 Benjamin Moffitt, *The Global Rise of Populism. Performance, Political Style, and Representation*, Stanford University Press, Stanford

Además, también existen grandes diferencias entre los propios populismos actuales, que pueden dividirse en al menos tres clases. Populismos extraoccidentales, liderados por “hombres fuertes” a quienes ahora les conviene tomar el poder mediante elecciones en lugar de los habituales golpes militares. Las democracias iliberales que florecieron en los márgenes de Occidente, en Europa del Este o en Turquía. Finalmente, los populismos occidentales, que también explotaron en países que, como el Reino Unido, Estados Unidos y Francia, inventaron la democracia liberal.

Sin embargo, existe una cuarta alternativa al “populismo”, cada vez más adoptada en la literatura científica o académica: hablar de “neopopulismos”¹². Este término semitécnico, gracias al prefijo “neo”, nos recuerda que “populismo” ya no es más ambiguo, vago o genérico que “juego”, “número”, “religión” o “ley”. En realidad, todos los términos cruciales de nuestro léxico indican realidades diferentes, a menudo unidas solo por similitudes “familiares”¹³, y cuando se realizan trabajos científicos deberían ser reemplazados por términos técnicos.

Sin embargo, aplicar términos semitécnicos como “neopopulismos” a los distintos populismos actuales no

2016, y Carlos de la Torre (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, Routledge, Londres 2018.

- 12 Pierre-André Taguieff, *Cosmopolitismo e nuovi razzismi. Populismo, identità e neocomunitarismi* (2002), trad. it. Mimesis, Milán-Údine 2003 e Id., *L'illusione populista* (2003), trad. it. Bruno Mondadori, Milán 2003, donde se hablaba de nacional populismo del Front national; Gianpietro Mazzoleni, Julianne Stewart y Bruce Horsfield, *The Media and Neo-populism. A Contemporary Comparative Analysis*, Praeger, Westport 2003; Paolo Graziano, *Neopopulismi. Perché sono destinati a durare*, il Mulino, Bolonia 2018; Manuel Anselmi, *Populismo. Teorie e problemi*, Mondadori Università, Milán 2019, pp. 73 y ss.
- 13 Ludwig Wittgenstein, *Ricerche filosofiche* (1953), trad. it. Einaudi, Turín 1967, pp. 46-47: que si no fuese citado por Margaret Canovan, sería ignorado por los estudiosos del populismo.

resolvería el problema de la ambigüedad, la vaguedad y el carácter genérico de los “populismos” y, además, se expondría a al menos dos objeciones de los populistas. La primera, vagamente ridícula, suena así: vosotros, intelectuales, profesores o búhos, habláis deliberadamente un idioma para iniciados con el único fin de confundir a la gente. El segundo, más grave, advierte: de nada sirve explicarle el populismo a la gente si no te entiende.

Entonces solo queda una quinta alternativa: llamar a los populismos actuales, difundidos por la web, “#populismos”, pronunciando hashtag-populismos, o —para todos aquellos que, como nuestros populistas locales, no hablan lenguas extranjeras— “populismos digitales”¹⁴. En realidad, en cuanto a los adjetivos que califican a los populismos actuales, tenemos muchas opciones para elegir. Así como los inuit o los esquimales tienen muchos nombres para la nieve, su entorno de vida, nosotros tenemos al menos seis adjetivos para calificar nuestros populismos.

Se les podría llamar populismos electrónicos o informáticos o telemático, adjetivos que sin embargo ya tienen un aire moderno, o populismo en línea, si no creara confusión entre lo virtual y lo real. Se les podría llamar ciberepopulismo, de *kybernetes*, palabra que en griego se refiere precisamente al arte de gobernar y que ya forma parte de la palabra *cyberbullying*. La solución más sencilla, sin embargo, es llamarlos populismos digitales: no analógicos, físicamente conectados al mundo, sino digitales, conectados solo a través de Internet¹⁵.

14 Jamie Bartlett, Jonathan Birdwell y Mark Littler, *The New Face of Digital Populism*, Demos, Londres 2011; Stephen Coleman y Deen Freelon (eds.), *Handbook of Digital Politics*, Cheltenham (UK), Elgar 2015; sobre todo A. Dal Lago, *Populismo digitale*, cit.

15 Luciano Floridi, *La quarta rivoluzione. Come l'infosfera sta trasformando il mondo* (2014), trad. it. Raffaello Cortina, Milán 2017, p. III.

Aquí, sin embargo, la objeción es: ¿por qué, de los muchos aspectos del populismo actual, deberíamos favorecer este? ¿No es este un factor meramente comunicativo? ¿No son Internet, las redes sociales y los teléfonos inteligentes solo herramientas utilizables tanto por populistas como por antipopulistas? La respuesta puede ser contundente. Como veremos mejor más adelante, el aspecto ciertamente no excluyente pero ciertamente distintivo de los populismos actuales es precisamente el uso de Internet. Al menos, esta es la tesis básica del libro.

2. Érase una vez la democracia

Todo el mundo cree que “democracia” significa gobierno (*kratos*) del pueblo (*demos*), pero esta traducción estándar es bastante inexacta. En *Política*, Aristóteles distingue seis formas de gobierno, tres buenas y tres malas, según si hacen el bien de todos o solo el de los gobernantes. El gobierno de una sola persona, si es bueno, se llama monarquía, si es malo, tiranía. El gobierno de unos pocos, si es bueno, se llama aristocracia, si es malo, oligarquía. El gobierno de muchos, si es bueno, se llama república o *politeia*, si es malo, *demokratia*¹⁶.

Todo el mundo se apresura a traducir el término griego *demokratia* —esta forma de gobierno es mala porque hace el bien a muchos pero no a todos— como la *democrazia* italiana, pero este calco oscurece una ambigüedad¹⁷. *Demos*,

16 Aristotele, *Politica*, trad. it. Laterza, Roma-Bari 1986, especialmente p. 85: “Las desviaciones de las formas mencionadas son tiranía comparada con la monarquía, oligarquía comparada con la aristocracia, democracia comparada con *politeia*” (trad. it. modificada).

17 Nótese esta ambigüedad de la democracia a Michelangelo Bovero, *Contro il governo dei peggiori. Una grammatica della democrazia*, Laterza, Roma-Bari 2000, p. 6. En la historia de la democracia tenemos muchas opciones para elegir. Particularmente me agrada Luciano Canfora, *La democrazia. Storia di un'ideologia*, Laterza, Roma-Bari 2004.

de hecho, puede significar precisamente ambos “pueblo”, es decir, todos, como “muchos”, es decir, una parte: las masas, el vulgo, el populacho¹⁸. La *demokratia* “mala” de Aristóteles no es el gobierno de todo el pueblo para todo el pueblo. Es el gobierno de un partido contra otro, del pueblo común contra las élites¹⁹.

Tanto es así que hasta la Revolución Francesa nadie pidió jamás la *demokratia*, o el gobierno del pueblo para sí mismo, en todo caso, la república o *politeia*, el gobierno de todos y para todos. En la República Romana, *populus* se oponía al *Senatus* en expresiones como *Senatus populusque romanus*, para distinguir a la plebe del patriciado. Maquiavelo contrasta nuevamente el “pueblo”, o pueblo pequeño, con los “grandes”, o élite: en cada Estado, para él, hay “dos humores diferentes, el del pueblo y el de los grandes”²⁰.

Esta es la primera y más general caricatura populista de la democracia: entender “democracia” literalmente, como gobierno de la población (latín *Plebs*; francés, *populace*;

18 Que en los orígenes del populismo existe el intercambio —metonimia— entre la parte y el todo, lo señala también el libro más sobrealorado en los estudios sobre el populismo: Ernesto Laclau, *La ragione populista* (2005), trad. it. Laterza, Roma-Bari 2008. Sobre todo Nadia Urbinati, “Antiestablishment and the Substitution of the Whole with One of Its Parts”, en C. de la Torre (ed.), *Routledge Handbook of Populism*, cit., pp. 77-97.

19 Para una forma actualizada de elitismo —la idea, ya propuesta por Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto, de que en cualquier régimen político siempre gobierna una pequeña minoría (élite)— ver Joseph A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo e democrazia* (1954), trad. it. Etaslibri, Milán 1994, especialmente pp. 257 y 271: “democracia” indica la competencia de las élites para obtener el voto de los electores, y “no significa, ni puede significar, que el pueblo realmente gobierne”, sino “que el pueblo tiene el poder de aceptar o rechazar a los hombres que tendrán que gobernarla”.

20 Niccolò Machiavelli, *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* (1512-1519), Rizzoli, Milán 1984, p. 71: en el famoso párrafo IV del libro primero, donde también se dice que la libertad de los romanos dependía precisamente del conflicto entre el pueblo y los nobles.

inglés, *crowd* o *mob*, de ahí *mobbing*) contra la élite, el *establishment* y similares. Olvidar que esta —para Aristóteles, y para toda persona razonable— es la mala forma de gobierno de la mayoría, no la buena. Inmediatamente vemos que malentendidos similares se repiten con otras tres palabras mágicas democráticas: “soberanía del pueblo”, “igualdad” y “representación”.

“Soberanía del pueblo” es la *primera* fórmula que, desde las constituciones revolucionarias francesas, alude a la democracia, y que de otro modo nunca se había mencionado. De hecho, en la Constitución federal de los Estados Unidos la soberanía del pueblo solo se evocaba mediante la fórmula inicial: *We, the People*. Peor aún, en Gran Bretaña —el país que inventó la democracia representativa, la separación de poderes y la Constitución— nunca se ha hablado de la soberanía del pueblo sino solo, a partir del siglo XVIII, de la soberanía del Parlamento. Recién en 1972 se estableció un referéndum popular para aprobar la membresía del país en la UE, que luego se volvió a convocar en 2016 para votar sobre su salida (Brexit). Pero nuevamente en esta segunda ocasión el High Court (2016) y el Supreme Court (2017), las máximas autoridades judiciales británicas, recordaron que en el Reino Unido rige la soberanía del Parlamento, no del pueblo. El país entró en Europa con una ley del Parlamento y debe salir con una ley igual y contraria²¹.

En Europa y en todas partes, hoy, “soberanía” ha adquirido dos significados. La primera es la soberanía interna, atribuida “al pueblo, que la ejerce en las formas y dentro de los límites establecidos por la Constitución” (art. 1 c. 2 de la Constitución italiana): a todo el pueblo, no solo a la parte populista. El segundo sentido es la soberanía externa, según el derecho internacional, atribuida a los

21 Yves Mény, *Popolo ma non troppo. Il malinteso democratico* (2019), trad. it. il Mulino, Bolonia 2019, p. 163.

estados y ejercida por los gobiernos: ni al pueblo (todos) ni al populacho (una parte de todos). En cambio, la idea de que el pueblo también tiene soberanía externa, además de soberanía interna, se llama soberanismo.

Pero volveremos a su debido tiempo a la soberanía externa y al soberanismo. Ahora centrémonos en la soberanía interna: ¿qué significa que el pueblo es soberano? Los populistas afirman, literalmente, que el pueblo manda: una vez que han obtenido la mayoría en el parlamento, forman un gobierno y este último hace lo que quiere. Estas declaraciones, repetidas por líderes populistas en las redes sociales, parecen corresponder al pie de la letra de los textos constitucionales. Se podría llamar “la soberanía del populacho”.

“Soberanía del pueblo”, sin embargo, siempre ha significado lo contrario: el pueblo (todos) y no el populacho (una parte) es soberano solo en el sentido de que es el poseedor de la soberanía²². Para ejercerla, sin embargo, el llamado no es necesariamente el pueblo (todos) y menos el populacho (una parte), sino el gobierno y el parlamento, por supuesto dentro de las formas y límites establecidos por la Constitución²³. Y esta no es la interpretación del escritor, ni la interpretación mayoritaria: es la interpretación pacífica, indiscutible, del principio de soberanía popular.

22 La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789): “El principio de toda soberanía reside esencialmente en la Nación. Ningún organismo, ningún individuo puede ejercer una autoridad que no emane expresamente de él”. La Constitución de 1791 repite: “La soberanía es una, indivisible, inalienable e imprescriptible. Es de la Nación; a ninguna parte del pueblo, a ningún individuo, se le puede atribuir su ejercicio”. Véase también Benjamin Constant, *Principi di politica* (1815), trad. it. Editori Riuniti, Roma 1970, p. 55.

23 3 Philippe Raynaud, *Trois révolutions de la liberté: Angleterre, Amérique, France*, Puf, París 2009, p. 157, habla con este objetivo de “paradoxe central de la démocratie libérale”.

La segunda palabra mágica democrática, aún más incomprendida, es “igualdad”²⁴. En 1789, en un momento de desesperación, los revolucionarios pensaron que, antes de terminar en prisión o colgados de un farol —su destino más probable, entonces—, lo mejor sería dejar un testamento político a quienes, tarde o temprano, retomarían su lucha. Así nació la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), que recién en el siglo XX, con la Cuarta República, sería considerada un documento constitucional.

El valor más alto proclamado en este testamento político fue precisamente la igualdad: que entonces significaba poco más que la abolición de las distinciones de clases que se remontaban a la Edad Media, entre sacerdotes, nobles y burgueses (el Tercer Estado). Todavía no se hablaba de igualdad entre ciudadanos y extranjeros, ricos y pobres, hombres y mujeres, cristianos, no cristianos y ateos, sanos y discapacitados, heterosexuales y homosexuales. Todas las distinciones y discriminaciones, que se han convertido, con el tiempo, en el contenido del principio de igualdad.

Hoy, en los documentos constitucionales e internacionales, y en la interpretación indiscutible de los grandes tribunales constitucionales e internacionales, “igualdad” significa infinitamente más que en 1789. Tomemos el art. 3 c. 1 de la Constitución italiana. (1948), que conserva también huellas de sus orígenes revolucionarios: “Todos los ciudadanos tienen igual dignidad social y son iguales ante la ley, sin distinción de sexo, raza, lengua, religión, opiniones políticas, condiciones personales y sociales”.

Aquí, literalmente, la igualdad todavía se atribuye únicamente a los ciudadanos. Sin embargo, en la cultura jurídica global, todos los hombres, ya sean ciudadanos o extranjeros, son considerados iguales en sus llamados dere-

24 Pierre Rosanvallon, *La società dell'uguaglianza* (2011), trad. it. Castelvecchi, Roma 2018.

chos humanos. La ley tampoco puede seguir discriminando por los motivos enumerados en el art. 3 ni por otros. Ahora bien, este no es el significado con el que los lemas populistas hablan de igualdad: de hecho, en muchos sentidos es diametralmente opuesto. Basta pensar en lemas populistas como *America First* (Trump) o *Prima gli italiani* (Salvini).

Estas consignas funcionan como un llamado a la soberanía del pueblo. “Pueblo” significa todos, mientras que para los populistas significa solo la parte populista. Del mismo modo, “igualdad” significa igual dignidad para todos, pero para los populistas significa mayor dignidad para una parte, los estadounidenses y los italianos respectivamente. Esto es suficiente para darse cuenta de que *America First* y *Prima gli italiani* no tienen significado legal. Se parecen a los gruñidos que emiten los chimpancés macho alfa cuando quieren reunir a la manada.

En resumen, para los juristas, “soberanía del pueblo” e “igualdad” tienen un significado técnico preciso e indiscutible. Para los populistas, sin embargo, tienen un significado más vago: nosotros, los estadounidenses y los italianos, somos iguales, por lo tanto, abajo nuestras elites, pero los inmigrantes no son iguales a nosotros, por lo tanto, abajo ellos también. Cuando sospechan la diferencia, los populistas se deshacen de ella, considerándola otro engaño de los enemigos del pueblo²⁵. Especialmente en Internet, este extraordinario invento para hacer creer a la gente que sabe lo que no sabe.

Por último, desde hace dos siglos, la democracia representativa se llama democracia, basándose en una tercera palabra mágica: el término “representación”. Representar

25 Memorabile, en este sentido, es el intercambio de opiniones con un lector populista de *Il Secolo XIX*, que se negó a leer una primera versión de esta obra, afirmando que el art. 1 de la Constitución italiana le bastaba.

significa hacer presente lo que está ausente: y en la democracia parlamentaria, como habían entendido sus críticos reaccionarios, el pueblo es el ausente por excelencia²⁶. Los parlamentarios, de hecho, son elegidos con dos propósitos: expresar una voluntad del pueblo que sin ellos no existiría, y deliberar, es decir, discutir y tomar decisiones en nombre del pueblo.

Para los inventores de la representación parlamentaria era completamente obvio que la democracia representativa se diferencia de la democracia directa de los antiguos, precisamente por la autonomía que deja a los representantes para discutir las leyes y votar. La institución que protege esta autonomía es la prohibición del mandato obligatorio, también establecida por el art. 67 de la Constitución italiana: “Cada miembro del Parlamento representa a la Nación y ejerce sus funciones sin limitaciones de mandato”.

En otras palabras, los parlamentarios median entre el pueblo soberano y el gobierno, y deben estar libres de ambos: del pueblo, gracias precisamente a la prohibición de mandatos imperativos, del gobierno, gracias a la confianza que pueden darle o retirarle. Pero la prohibición de los mandatos imperativos se ha convertido en uno de los muchos objetos del odio populista: como si pensar por uno mismo fuera uno de los muchos privilegios injustos de los parlamentarios. Para los populistas, el mandato debe ser imperativo: cada parlamentario populista debe obedecer a los líderes populistas.

El significado del art. 67 de la Constitución italiana, sin embargo, es tan claro que no es posible ninguna distorsión interpretativa: por lo tanto, los populistas solo pueden decir

26 Joseph de Maistre, “Considérations sur la France (1797)”, ahora en *Écrits sur la Révolution*, Puf, París 1989, p. 126, N.º 5: “Le peuple réunit éminemment ces trois qualités, car il est toujours enfant, toujours fou et toujours absent”.

a sus seguidores que, cuando tengan la mayoría necesaria, cambiarán el art. 67. Si esto sucediera, por otra parte, no produciría en absoluto un retorno a la democracia directa, tal vez en línea, como algunos de ellos sueñan. Por el contrario, produciría la transición a una democracia plebiscitaria, donde el voto es solo un plebiscito que ratifica la voluntad de los dirigentes.

Si bien se encuentran formas de democracia directa en las *poleis* griegas, en la *res publica* romana y en los municipios medievales, de hecho, la democracia plebiscitaria es el último paso antes del totalitarismo: el gobierno absoluto del jefe, sobre toda la sociedad, sin mediación parlamentaria. El populismo y el totalitarismo tienen en común precisamente esta hostilidad hacia los órganos intermedios como el parlamento: la ilusión, sincera o cínica, de una relación directa e inmediata entre el gobierno y el “pueblo”, entre el poder y las masas²⁷.

La democracia plebiscitaria, es decir, la reducción del parlamento a una cámara “sorda y gris”, que se transformará en un “vivaz manípulo”²⁸, era el ideal de Mussolini, Hitler y Stalin. Este sigue siendo el ideal incluso de líderes populistas como el ruso Putin y el húngaro Orbán, quienes, sin embargo, lo llaman democracia iliberal. Pronto veremos que los líderes populistas occidentales, como Johnson, Trump y Salvini, pero también los estudiosos del populismo, confunden todas estas cosas bajo los nombres de representación directa y desintermediación.

27 Pierre Rosanvallon, *Penser le populisme* (2011), ver: <http://laviedesidees.fr/Penser-le-populisme.html>, p. 5.

28 Así Benito Mussolini, en su discurso ante la Cámara el 16 de noviembre de 1922, con motivo de la formación de su primer gobierno: “Podría haber hecho de esta Cámara sorda y gris un vivaque de bandas: podría haber cerrado el Parlamento y constituir un gobierno exclusivamente de fascistas. Podría, pero no quería, al menos en esta primera parte”.

Sin embargo, se puede anticipar que, en realidad, la representación directa y la desintermediación no son más que una forma de mediación, distinta de la democrático-parlamentaria: son la mediación, por excelencia, de los medios de comunicación. Se dice que si los líderes totalitarios hubieran tenido televisión o Internet, no habrían necesitado los campos de exterminio. Pero veamos el lado positivo de las cosas. Érase una vez, para tomar el poder, los exaltados recurrieron a sangrientos golpes de Estado. Ahora ya no hace falta: existe Facebook.

3. ¿Todavía existe la democracia?

Quizás el siglo XX no cambió el concepto de democracia. Por democracia siempre entendemos lo mismo: democracia liberal, representativa, constitucional, pluralista. Pero las instituciones democráticas —no solo el parlamento, la protección de los derechos fundamentales y la separación de poderes, sino también los partidos, la prensa, los medios de comunicación...— han cambiado profundamente y funcionan de una manera completamente diferente a las del siglo XVIII y XIX.

El cambio se notó solo después de que explotó el populismo, atribuyendo el fenómeno a causas contingentes como la globalización, las crisis económicas, la migración, el resentimiento y la revolución digital. En realidad hay una causa político-institucional del populismo que viene de mucho más lejos y coincide precisamente con los cambios que han afectado la democracia parlamentaria²⁹. A continuación menciono tres, los más profundos, pero también los más visibles.

El primer cambio, tan consolidado que ahora ha pasado desapercibido, es la concentración de poder en el ejecutivo. Y nótese que no estamos hablando de democracias libera-

29 Y. Mény, *Popolo ma non troppo*, cit.

les, sino precisamente de democracias liberales. Mientras tanto, los académicos se ocupan principalmente de los dos poderes normativos, el legislativo y el judicial, e ignoran no tanto al ejecutivo sino a la Administración: el único poder estatal no electo, que perdura incluso cuando cambian las mayorías y los gobiernos, y sin el cual otros poderes no podrían trabajar³⁰.

Entonces, y en consecuencia, nunca reflexionamos lo suficiente sobre las consecuencias que producen, sobre las propias instituciones democráticas, dos guerras mundiales, una Guerra Fría, aparentemente cerrada con la caída del Muro de Berlín (1989), y un número indeterminado de guerras asimétricas, desde la de Corea a Vietnam, de Afganistán a Irak, a menudo disfrazadas de intervenciones humanitarias, exportaciones de democracia o guerra contra el terrorismo. Todos los conflictos no declarados por los parlamentos y gestionados directamente por los ejecutivos³¹.

Todas estas guerras desatadas, quizás incluso gracias al principio de rechazo de la guerra como solución a los conflictos internacionales³², han conducido a un enorme trasvase de poder del legislativo al ejecutivo, y de este a la

30 Retomo a Marco Brigaglia, *Potere. Una rilettura di Michel Foucault*, Editoriale scientifica, Nápoles 2019, pp. 323-337, que a su vez retoma la esencia de las reflexiones sobre el poder del difunto Foucault.

31 Aquí no puedo dejar de referirme a Mauro Barberis, *Non c'è sicurezza senza libertà. Il fallimento delle politiche antiterrorismo*, il Mulino, Bolonia 2017, que hoy considero importante solo por el descubrimiento de muchos temas explorados en profundidad en el libro que estás leyendo.

32 Art. 11 Cost. it.: "Italia repudia la guerra como instrumento de atentado contra la libertad de otros pueblos y como medio de resolución de disputas internacionales". Sin embargo, como ya había señalado Marx en el siglo XIX, los principios constitucionales liberales, solemnemente enunciados, encuentran infinitas limitaciones: en el caso del art. 11, en particular, las limitaciones de la soberanía necesarias para un sistema que garantice la paz y la justicia entre las naciones.

Administración. Por ejemplo, la Constitución de Estados Unidos (1787) considera que el Congreso es más importante que el presidente. Sin embargo, las guerras del siglo XX convirtieron al presidente de los Estados Unidos en el hombre (político) más poderoso de la Tierra.

Las cosas no son muy diferentes en las formas de gobierno parlamentarias, es decir, no presidenciales, como la de Estados Unidos, o semipresidenciales, como la de Francia. Incluso aquí, en el Reino Unido, en Alemania o en Italia, los profesores de derecho constitucional siguen preguntando a sus alumnos: “¿Quién hace las leyes?”, esperando que sigan respondiendo, como un solo hombre: “¡El parlamento!”. Pero la pregunta es un truco y la respuesta, si alguna vez fue cierta, no lo ha sido durante al menos un siglo.

Incluso en los gobiernos parlamentarios, es decir, la emergencia perpetua —desde la reconstrucción de posguerra hasta el terrorismo, desde la globalización hasta las diversas crisis económicas— ha desplazado el poder real del parlamento al gobierno y de este a la Administración. La “legislación motorizada” —las medidas adoptadas por los gobiernos de los países en guerra, con o sin delegación del parlamento— es hoy legislación *tout court*. Se rige por decretos gubernamentales y la última palabra no recae en absoluto en los jueces, como algunos creen, sino en la Administración³³.

Así es como funciona lo que Carl Schmitt llamó el Estado legislativo, desde la codificación hasta la Segunda Guerra

33 Todas estas dinámicas son menos comprendidas por los teóricos jurídicos progresistas, es decir, por positivistas como Hans Kelsen o realistas como Alf Ross, que por grandes reaccionarios como Carl Schmitt, *Le categorie del “politico”. Saggi di teoria politica* (1932-1968), trad. it. il Mulino, Bolonia 1972, especialmente pp. 211-242, o por críticos liberales de la legislación como Friedrich August von Hayek, *Legge, legislazione e libertà* (1973-1979), trad. it. il Saggiatore, Milán 1989.

Mundial³⁴, donde las únicas normas generales y abstractas, sin embargo, no se encuentran en el derecho común sino en códigos, ratificados por los parlamentos pero fabricados por juristas de confianza de los gobiernos. Así, veremos en breve, el Estado constitucional también funciona, a pesar de los límites constitucionales a la ley. Y así funcionan las instituciones ocupadas por los populistas, como veremos en el resto del libro.

Nos anticipamos: cualquiera que alguna vez se hubiera engañado pensando que el populismo ampliaría la participación democrática, adoptando formas de democracia directa, participativa o deliberativa, sufrió una amarga decepción. Los populistas gobiernan con decisiones tomadas desde arriba, mediante ordenanzas o decretos, negociadas entre los líderes y la administración, a menudo con el único objetivo de movilizar a la población golpeando los objetivos de su odio. Por lo tanto, tenemos leyes escritas cada vez peores, promovidas por líderes desinformados y jefes que están más desinformados que los líderes³⁵.

El segundo cambio que afectó a las instituciones democráticas se llama constitucionalización, pero también debería llamarse internacionalización de la democracia. En la década que va desde la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) hasta los tratados fundacionales de la Comunidad Europea, luego de la Unión Europea (1957), pasando por el Convenio Europeo de Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales (1950), especial-

34 C. Schmitt, *Le categorie del "politico"*, cit., pp. 411-412.

35 Para dos testimonios muy actualizados, proporcionados por académicos que trabajan en el Parlamento italiano o cerca de él, consulte Carlo Ferruccio Ferrajoli, "Un declino senza cambiamento. Il Parlamento italiano tra la XVII e la XVIII legislatura", *Costituzionalismo. it* 1 (2019): 33-94; Nicola Lupo, "Populismo legislativo?: continuità e discontinuità nelle tendenze della legislazione italiana", *Ragion pratica* 52 (2019): 251-271.

mente en Europa, el panorama jurídico y político cambió, pasando del Estado legislativo al Estado constitucional (e internacional)³⁶.

Esta es la democracia, llamada democracia constitucional, en la que el poder estatal encuentra límites tanto internos (constituciones rígidas, tribunales constitucionales, interpretación constitucional) como externos (tratados internacionales, tribunales internacionales). La democracia constitucional, establecida en Occidente³⁷ con la jurisprudencia de los grandes tribunales constitucionales e internacionales, se había extendido a los países del Este después de la caída del Muro de Berlín. Hoy, sin embargo, las oligarquías poscomunistas y neonacionalistas lo están desmantelando poco a poco.

Los países del Grupo de Visegrád —la República Checa, Eslovaquia, Polonia, Hungría— están regresando a sus tradiciones autoritarias anteriores al Muro. El caso de la Hungría de Orbán es ejemplar, en apenas unos años pasó de muros electrificados para impedir la salida de disidentes a muros electrificados para impedir la entrada de inmigrantes³⁸. Los primeros objetivos de estas autoproclamadas democracias antiliberales fueron, como siempre, los organismos intermedios como el poder judicial y los medios de comunicación independientes, objetivos del odio populista también en Europa Occidental.

Pero el populismo y el soberanismo —en Europa del Este, el retorno al nacionalismo precomunista— también se

36 Maurizio Fioravanti, *Stato e costituzione, in edición, Lo Stato moderno in Europa. Istituzioni e diritto*, Laterza, Roma-Bari 2010; Mauro Barberis, *Una filosofia del diritto per lo stato costituzionale*, Giappichelli, Turín 2017.

37 Gian Enrico Rusconi, *Cosa resta dell'Occidente*, Laterza, Roma-Bari 2012.

38 Lucia Bellucci, *La sindrome ungherese. Media, diritto e democrazia in un'analisi di Law and politics*, Giuffrè, Milán 2018.

han extendido a Occidente. Para quienes creen en la soberanía del pueblo común, de hecho, los jueces y juristas son la parte más peligrosa de la élite: los verdaderos enemigos. Y no sin razón: la democracia liberal es un delicado equilibrio entre los poderes gubernamentales, mayoritarios o elegidos por el pueblo, y los poderes de garantía, contramayoritarios y no electos, como los jueces³⁹. Una vez eliminada la independencia del poder judicial, no hay más democracia.

No es necesario recordar, sin embargo, que las instituciones de la democracia y del Estado constitucional —constituciones rígidas, tribunales constitucionales, jueces— ciertamente no tienen la función de controlar “al pueblo”, a la mayoría y similares, sino precisamente de limitar el Gobierno. Los gobiernos, no las personas, son siempre objeto de sospechas liberales y constitucionales: especialmente después de que los ejecutivos han asumido también el poder legislativo. Aron, en la frase citada en el epígrafe de este capítulo, lo había entendido perfectamente⁴⁰.

Diré más, expresando una opinión quizás poco común en el viejo continente, pero no en Estados Unidos, y que desarrollaré en su momento. Las instituciones contramayoritarias, como los jueces, pero también las propias instituciones mayoritarias, como el parlamento, no tienen tanto la función de legitimar el poder como la de limitarlo. Después de todo, si el propósito de la democracia fuera legitimar el gobierno, o incluso gobernar, habría mejores instituciones: el totalitarismo tiene más consenso, la tecnocracia es más

39 Para la distinción entre poderes gubernamentales y poderes de garantía, que recorre todo el trabajo de Luigi Ferrajoli, ver al menos *La democrazia attraverso i diritti*, Laterza, Roma-Bari 2013.

40 Raymond Aron, *Introduction à la philosophie politique. Démocratie et révolution*, Livre de Poche, París 1997, p. 136 (pero la idea se remonta al 1952) y Gwendal Châton, *Introduction à Raymond Aron*, La Découverte, París 2017.

eficiente. La democracia es irremplazable precisamente porque limita el poder.

Finalmente, hay un tercer cambio institucional que señalar, muy diferente de los anteriores: *el vaciamiento neoliberal de la democracia*. Empezamos a hablar de una crisis de la democracia en 1975: los Estados nacionales, se dice, ya no son capaces de garantizar la “governabilidad”⁴¹, es decir, de cumplir las promesas hechas en los años del boom económico. La “governabilidad”, el *governance* (gobierno público-privado) y la soberanía del consumidor (quién decide quién compra) se han convertido entonces en los mantras del neoliberalismo, de derecha y de izquierda.

¿Dónde se encontró el ungüento milagroso llamado gobernabilidad? Pero en el mercado, por supuesto: bastaba con privatizar los servicios públicos, especialmente los más eficientes —sanidad, transporte, educación, universidades—, manteniendo en el sector público solo los manifiestamente ineficientes, para que todos pensarán que “lo privado es hermoso”. El Estado nacional, otro mantra de la gobernabilidad, es por definición ineficiente y corrupto: privaticemos los servicios estatales, posiblemente se los entreguemos a empresas multinacionales, incluso más eficientes que las internas.

El resultado del sueño neoliberal, que se ha convertido en una pesadilla en el nuevo milenio, es que los servicios públicos aún no desmantelados o inutilizados hoy cuestan infinitamente más. Pero aquí solo nos interesa el vaciamiento neoliberal de la democracia, a menudo llamado posdemocracia por los politólogos⁴², pero también

41 Michel J. Crozier, Samuel P. Huntington y Joji Watanuki, *La crisi della democrazia. Rapporto sulla governabilità delle democrazie alla Commissione trilaterale* (1975), trad. it. Franco Angeli, Milán 1977.

42 Colin Crouch, *Postdemocrazia* (2000), trad. it. Laterza, Roma-Bari 2005.

la “transformación del Estado en una empresa” por los estafadores de la televisión. Un Estado que proporciona cada vez menos servicios y cada vez más entretenimiento: la política misma, de hecho, se convierte en un departamento de entretenimiento⁴³.

Los líderes neoliberales de derecha (Thatcher, Reagan, Sarkozy...) y de izquierda (Clinton, Blair, hoy Matteo Renzi...) dan paso a auténticos profesionales del espectáculo. Silvio Berlusconi y Fernando Collor de Mello, propietarios de emisoras de televisión en Italia y Brasil, ganaron fácilmente las elecciones, pero tarde o temprano fueron expulsados debido a escándalos difundidos por los periódicos y crímenes probados por el Poder Judicial. Mientras tanto, sin embargo, el sueño de los situacionistas de 1968 se hace realidad a la inversa: la sociedad del espectáculo⁴⁴.

Así, los politólogos están empezando a señalar fenómenos que eran nuevos en el siglo pasado, pero que hoy son perfectamente normales. Personalización del liderazgo, encarnado por el “hombre del destino” del momento, sea o no propietario de una televisión. Desafección y volatilidad del electorado, que vota automáticamente por cada nuevo “producto” político. Crisis de las ideologías y partidos tradicionales del siglo XX, especialmente si son de izquierdas. Campaña electoral permanente, con las encuestas percibidas como una continuación de las elecciones y viceversa.

Si el vaciamiento de la democracia parlamentaria así logrado pudiera resumirse en una frase, sería esta. El centro del conflicto (en alemán *Streitthemen*, manzanas de la discordia) ha pasado de la política a la economía con el neoliberalismo; con el populismo digital, a las tecnologías

43 Vincent Martigny, “Le Prince face à la foule”, *Esprit* 458 (2019): 88, la política se ha convertido en “le stade ultime du spectacle”.

44 Guy Debord, *La società dello spettacolo* (1967), trad. it. Massari, Milán 2002.

de la información⁴⁵. Las teorías “económicas” de la democracia y los medios de comunicación de los años cincuenta solo han anticipado la práctica actual. Los votantes se han convertido en lo que siempre han sido sin saberlo: consumidores de política.

Pero dejemos a los neoliberales y populistas con sus mantras, que ahora solo sorprenden a los politólogos, y escuchemos las sospechas insinuadas por los psicólogos. Con el debido respeto a Aristóteles, los humanos no son animales racionales, y mucho menos maximizadores de utilidad, como los economistas continúan concibiéndolos. La globalización neoliberal y el populismo digital muestran exactamente lo contrario: el 1 % maximiza la riqueza, el 99 % maximiza el resentimiento. Volveremos sobre la sospecha de los psicólogos en el capítulo “La caja de las maravillas”.

Se piense lo que se piense, los tres cambios que experimentó la democracia representativa en el cambio de milenio han hecho que la percibamos como más distante de las necesidades del pueblo que la monarquía francesa antes de la Revolución⁴⁶. La actual ola populista podría explicarse como una reacción a la deriva en el neoliberalismo, pero tal vez sea solo su continuación a través de otros medios: la web, además de la televisión⁴⁷. Tanto es así que surge otra sospecha: ¿no es el populismo digital, por casualidad, la democracia del mañana?

45 Terminología introducida por C. Schmitt, *Le categorie del “politico”*, cit., pp. 167-184.

46 Una percepción que, además, corresponde a la distribución real de la renta, según el ya clásico Thomas Piketty, *Il capitale nel XXI secolo* (2013), trad. it. Bompiani, Milán 2014.

47 Shoshana Zuboff, *Il capitalismo della sorveglianza. Il futuro dell’umanità nell’era dei nuovi poteri* (2019), trad. it. Luiss University Press, Roma 2019.

4. ¿Existirá la democracia en el futuro?

El primer problema, para enmarcar un fenómeno sociopolítico, siempre ha sido definir el término que lo designa: en este caso, el término “populismo” y sus derivados, hasta “populismo digital”, este último para indicar los populismos actuales. A continuación proporcionaré, en primer lugar, una definición mínima de “populismo”; luego, una teoría o explicación resumida del fenómeno (a la que volveré en detalle más adelante); finalmente, y quizás sobre todo, desarrollaré un inventario de los tres principales argumentos populistas.

Mientras tanto, la definición de “populismo”. Se ha dicho que las definiciones proporcionadas hasta ahora oscilan entre la vieja noción de demagogia y aquella, más a la page, de estilo político⁴⁸. Sin embargo, “populismo” no es sinónimo de “demagogia”, ni de ninguna otra estrategia para conquistar el poder. Ni siquiera indica una doctrina, consignada en libros sagrados como: para el liberalismo, *La riqueza de las naciones* (1776) de Adam Smith, para el comunismo, *El Capital* (1867) de Karl Marx, o para el nazismo, *Mein Kampf* (1925) de Adolf Hitler.

Para algunos, el populismo es una ideología, pero débil, como el nacionalismo⁴⁹, también llamado soberanismo, si es populista. Al igual que el nacionalismo para las naciones, habría tantos populismos como pueblos, lo que haría improbable la narrativa de una “internacional soberanista” que los conectara soberanamente⁵⁰. Pero, sobre todo, el

48 Peter Willes, “A Syndrome, not a Doctrine: Some Elementary Theses on Populism”, en Gh. Ionescu, E. Gellner (eds.), *Populism*, cit.

49 La noción de ideología débil fue introducida por Michael Freedman, *Ideology: a Very Short Introduction*, Oxford University Press, Oxford 2003, junto con la idea de que consiste en una serie de marcos en función de los cuales la gente piensa sobre el mundo.

50 A menudo se habla de él en relación con Steve Bannon, exanimador del sitio ultraderechista estadounidense Breitbart, entonces

populismo, como ideología débil que debe combinarse con ideologías más fuertes, tendría variantes inclusivas o de izquierda, especialmente latinoamericanas, y excluyentes o de derecha, especialmente europeas⁵¹.

En realidad, los diversos populismos de hoy afirman no ser ni de derecha ni de izquierda: una afirmación de derecha, pero es plausible⁵². Sobre todo, los diversos populismos de izquierda (Podemos en España; Syriza en Grecia; según muchos, Cinco Estrellas en Italia) parecen producir sistemáticamente, por reacción o imitación, populismos de derecha cada vez más agresivos. En resumen, el populismo no es una ideología: los líderes, partidos y gobiernos populistas usan ideologías hasta que las necesitan y luego las tiran a la basura, como pañuelos de papel⁵³.

El populismo es más bien un estilo político⁵⁴: con toda la vaguedad adicional relacionada con la noción de estilo. De hecho, a falta de una doctrina o una ideología común, entre los distintos populismos solo existe “un sentimiento de familia” y, en particular, similitudes comunicativas, retóricas y argumentativas. En otras palabras, los distintos populismos están unidos casi únicamente por sus consignas, adoptadas exclusivamente por su demostrada eficacia pro-

asesor de Trump, de quien finalmente fue despedido por falta de fiabilidad: cf. Giuliano da Empoli, *Los ingenieros del caos. Teoría y técnica de la internacional populista*, Marsilio, Venecia 2019, especialmente pp. 25-36.

- 51 Cas Mudde, “The Populist Zeitgeist”, *Government and Opposition* 39, N.º 4 (2004): 51-63, y también “Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America”, *Government and Opposition* 48, N.º 2 (2013): 147-174: textos semi-nales, como suele decirse, pero ya anticuados.
- 52 Nadia Urbinati, *Me the People. How Populism Transforms Democracy*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 2019, p. 205.
- 53 Paris Aslanidis, “Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective”, *Political Studies* 64 (2015): 1-17.
- 54 B. Moffitt, *The Global Rise of Populism*, cit., especialmente pp. 25-37.

pagandística. *America first* en Italia se convierte en *Prima gli italiani*.

A continuación propongo una definición de “populismo”, o al menos una caracterización del populismo, como democracia literal: como simplificación, distorsión o mera caricatura de los principios democráticos. En otras palabras, la retórica populista, de nuevo sin diferencias significativas entre populismos de derecha o de izquierda, toma partes de la Constitución, especialmente principios democráticos como la soberanía popular, la igualdad y la representación, y los convierte en otros tantos eslóganes, para ser repetido hasta el agotamiento.

En esta sección enumero los tres principales eslóganes o clichés de la retórica populista, que también son comunes en el sentido de que unen a diferentes populismos. Sin embargo, quisiera insistir desde ahora en que esta deformación de los principios democráticos con fines propagandísticos no funcionaría tan bien si no se llevara a cabo a través de Internet. Después de todo, es precisamente en la web, especialmente en los *smartphone*, donde la gente de hoy forma principalmente sus opiniones políticas: la televisión, como mucho, refuerza el mensaje⁵⁵.

Precisamente en línea, como veremos en breve, prevalecen interpretaciones de los principios democráticos que despertarían la hilaridad de cualquier estudiante de doctorado en derecho constitucional. Cuando los populistas apelan al pueblo, en particular, los medios digitales los hacen mucho más presentes que nunca en la representación parlamentaria, con sus *likes* o insultos. Y no es gran cosa, para los populistas, si esta inminente presencia del

55 Para un primer resumen, bastante superficial, de los estudios sobre el tema, véase, al menos la cuarta parte, dedicada íntegramente al tema, de C. de la Torre (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, cit., pp. 217-259.

pueblo era precisamente la pesadilla que los padres de la democracia liberal querían exorcizar.

La definición de “populismo” que acabamos de proponer se refiere a una teoría o explicación del fenómeno. Entre sus causas —crisis de las instituciones democráticas, globalización neoliberal, resentimiento de los “perdedores de la globalización”—, la distintiva y decisiva es la revolución digital, especialmente la difusión planetaria de los teléfonos móviles multifunción⁵⁶. Los *smartphones* han alterado definitivamente el equilibrio entre ambos circuitos que, desde el siglo pasado, se vinculan a la comunicación política.

El primer circuito son las propias instituciones democráticas. En la democracia representativa, en particular, la información proviene de la sociedad civil, está mediada por el parlamento y regresa a la sociedad civil en forma de leyes o disposiciones que rigen la vida social. Este primer circuito garantiza, de hecho, una mediación entre información y gobierno: hay organismos intermedios —el propio parlamento, los partidos, los sindicatos...— que filtran la información procedente de la sociedad civil.

El segundo circuito son los medios de comunicación, los medios de comunicación⁵⁷. Hasta el siglo pasado, la información por excelencia la proporcionaba la prensa: los periódicos, un medio de comunicación reflexivo que selecciona las noticias en orden de importancia, distinguiendo hechos de opiniones. No es casualidad que los periódicos —*i giornali*— se hayan convertido en la bestia negra de

56 C. de la Torre (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, cit., pp. 219-280, pero sobre todo G. da Empoli, *Gli ingegneri del caos*, cit.

57 Muchas disciplinas se ocupan hoy de estas cuestiones, pero sobre todo la ética de la información: ver al menos Antonio Marturano, *Etica dei media. Regolare la società dell'informazione*, Franco Angeli, Milán 2000; Adriano Fabris, *Etica dei media* (2004), Carocci, Roma 2017.

la propaganda populista. De hecho, incluso el peor periódico, el que imita la web, permite leer y releer, induciendo a veces incluso a pensar.

Desde el siglo XX, la prensa ha sido primero integrada y luego progresivamente reemplazada por medios menos reflexivos, o “fríos”, y más intuitiva, o “cálidos”⁵⁸. La movilización de masas típica de los regímenes totalitarios habría sido imposible sin la radio; la política actual sigue siendo impensable sin la televisión. Pero la política populista se hace a través de los *smartphones*⁵⁹, dando a todos la ilusión de poder influir en la política. Otros lo llaman desintermediación. Yo lo llamo un cortocircuito entre las instituciones y los medios.

En otras palabras, los teléfonos inteligentes y las redes sociales como Twitter, Facebook y YouTube “se saltan” la mediación política tradicional. Al hacerlo, dan la ilusión de una comunicación directa entre los políticos y sus seguidores, haciéndoles creer a estos últimos que tienen influencia en la vida pública. Además, permiten encontrar información inmediatamente sobre cualquier tema: convencer a la gente de que ya saben todo lo que hay que saber, sin necesidad de técnicos, expertos, científicos y similares⁶⁰.

En realidad, esta supuesta desintermediación no es más que una nueva mediación, incluso menos transparente que la anterior. No me refiero aquí al control de internet

58 La terminología proviene del mayor estudioso de los medios de comunicación del siglo XX, Marshall McLuhan, inagotable inventor de lemas: aldea global, el medio es el mensaje, la galaxia Gutenberg... Pero McLuhan la usa al contrario: cfr. Id., *Gli strumenti del comunicare* (1964), trad. it. il Saggiatore, Milán 1967.

59 Gianmarco Gometz, *Democrazia elettronica. Teoria e tecniche*, Ets, Pisa 2017; Giovanni Damele, *L'impatto dei social media sulla cittadinanza politica* (2019), en la web: <https://www.anselmianum.com/it/>

60 Tom Nichols, *The Death of Expertise*, Oxford University Press, Oxford 2017.

por parte de gobiernos como el chino, ni a la infiltración de hackers rusos. Incluso cuando la libertad en Internet está garantizada, de hecho, la navegación en línea genera distorsiones (sesgos) sistemáticas bien conocidas por los psicólogos. Estas distorsiones, a su vez, impiden la reflexión que es la razón de ser de la mediación institucional.

Para concluir, enumero tres argumentaciones (o argumentos, al estilo inglés) que desencadenan el cortocircuito populista entre instituciones y medios. De hecho, en la literatura sobre el tema, y también en este capítulo, para definir el “populismo” solemos recurrir a listas de temas, asumiendo que un líder, un movimiento o un gobierno pueden calificarse como más o menos populistas, dependiendo de cuántos y cuánto los utilice⁶¹. Estas listas suelen ser muy largas, pero siempre contienen los siguientes tres temas.

El primer argumento populista, obviamente, es el llamamiento al pueblo, que juega con el malentendido entre el sentido técnico de “pueblo” (todos los ciudadanos) y el sentido ordinario (el pueblo populista, es decir, la masa, el vulgo, el populacho). Para mostrar cómo funciona este abracadabra, basta con sustituir “pueblo” por “población”, “usuarios de la web” o, más realistamente, “todos mis seguidores”, y el encanto se desvanece. A veces se hace referencia a esto de manera pretenciosa, diciendo que “pueblo” es un “significante vacío”⁶². Dicho de otra manera, para aquellos que usan con los académicos los mismos trucos que los populistas usan con los ciudadanos, “pueblo” no significa

61 En mis primeros trabajos sobre el tema, hoy obsoleto, me inspiré fructíferamente en Piergiorgio Corbetta, “Tra ideologia debole e paradosso della leadership”, *il Mulino*, N.º 5 (2017): 727-735, donde se enumeraron cinco argumentos populistas, incluidos los tres que se mencionan a continuación. Por las razones explicadas en este libro, ni la personalización ni la simplificación me parecen ya características distintivas, ni del populismo en general ni del populismo digital.

62 La alusión a E. Laclau, *La ragione populista*, cit.

nada, es una palabra (significante) sin significado. Pero esta deplorable circunstancia, según los encantadores académicos, no debería ser denunciada sino, al contrario, explotada, especialmente por la izquierda, haciendo que el término “pueblo” se refiera a los explotados, las minorías, los perdedores de la globalización, etc. Pero aun así, el llamamiento al pueblo no es un significante vacío, es una estafa.

Dicho esto, veremos que el uso encantador del llamamiento al pueblo puede incluso utilizarse como recurso para la democracia. Cuando hay alarma sobre la estabilidad de las instituciones democráticas, el populismo digital puede usarse como un método “aéreo” o “silencioso” a través de los celulares: apelamos al pueblo, poniendo la democracia en modo “populista”. Pero si la crisis de la democracia se vuelve estructural, el populismo digital corre el riesgo de transformarse de una patología a la fisiología de la democracia. Ya se ha dicho que el pueblo populista no es la suma de todos los ciudadanos, sino una parte; más precisamente, todos los ciudadanos menos el partido contrario.

El segundo argumento populista, complementario del primero, es precisamente el *antipluralismo*⁶³: la expulsión de una parte del pueblo, demonizada por un lado como “élite”, “sistema”, “Kasta”, por el otro como “migrantes”, “parásitos”, “garrapatas”. Demonizaciones que también pueden combinarse, convirtiendo a élites y migrantes en parte de una misma conspiración.

De hecho, el argumento más espectacularmente eficaz de la propaganda populista consiste precisamente en dirigir

63 El trabajo de referencia es Jan-Werner Müller, *Cos'è il populismo?* (2016), trad. it. Università Bocconi, Milán 2017. Sobre el pluralismo como objetivo real del populismo, véase Edward Shils, *The Torment of Secrecy: the Background and Consequences of American Security Policies*, Dee, Chicago 1996, y Nadia Urbinati, “A Revolt against Intermediary Bodies”, *Constellations* 22, N.º 4 (2015): 477-485.

el resentimiento contra supuestos enemigos internos o externos del pueblo. Por tanto, contra las élites, las instituciones o los organismos intermedios internos, por un lado, y contra los inmigrantes y los “burócratas de Bruselas”, indiferentemente, por el otro. Se trata de un mecanismo muy antiguo: el sacrificio de un chivo expiatorio, es decir, la atribución de la culpa de todas las dificultades encontradas por la comunidad a alguien, sea quien sea⁶⁴.

Demonización relativamente fácil de realizar con los barcos de organizaciones no gubernamentales (ONG) que rescatan a náufragos en el Mediterráneo, inmediatamente rebautizados como “taxis marítimos”. Una demonización técnicamente paranoica, sin embargo, cuando se habla de sustitución étnica: la conspiración que habrían tramado financieros judíos como George Soros, las mismas ONG, la Iglesia católica, académicos como yo, por qué no, y los propios inmigrantes, todos juntos para reemplazar la población nativa con inmigrantes⁶⁵.

Estas razones psicológicas o psiquiátricas están detrás del soberanismo: el intercambio de soberanía interna, que es propiedad del pueblo, por soberanía externa, que es propiedad del Estado, para culpar de los problemas de ambas a la UE, a las finanzas internacionales o a las conspiraciones demo-pluto-judías. “Soberanismo”, en particular, indica una mezcla explosiva de nacionalismo, racismo y conspiración para movilizar —no a todo el pueblo, evidentemente, pero sí— a la población de las redes sociales contra cualquier culpable de su inseguridad (que se verá más adelante en el capítulo “El caballero oscuro”).

64 René Girard, *Il capro espiatorio* (1984), trad. it. Adelphi, Milán 1999.

65 En particular Luca Ciarrocca, *L'affaire Soros*, Chiarelettere, Milán 2019.

El tercer argumento populista es la representación directa, una mezcla de democracia directa de los antiguos y democracia representativa de los modernos: la invocación de un vínculo especial entre el pueblo soberano y sus representantes⁶⁶. Los politólogos sostienen que el populismo se caracteriza por la representación directa, in-mediada o des-intermediada. Sin embargo, debido a la habitual subestimación de la web, piensan en la relación directa, empática y plebiscitaria que existía entre los líderes totalitarios y las masas.

De hecho, en los estudios sobre populismo, a los tres elementos centrales recién indicados se añade al menos un cuarto: la personalización. Es decir, el pueblo populista estaría representado por un hombre (o mujer) que encarnaría sus demandas. En realidad, la personalización no es un rasgo distintivo del populismo: es un aspecto común a toda política mediatizada. La gente despolitizada, a la que apenas le interesa la política para saber si votar y por quién, elige en base (no a los programas, sino) al líder.

En todo caso, existen otras similitudes entre populismo y totalitarismo: antipluralismo, simplificación, mediatización.

En cuanto al antipluralismo, ya sabemos que el liberalismo y el pluralismo son el enemigo común del totalitarismo del siglo XX y del populismo del tercer milenio. De hecho, las democracias iliberales de Orbán y Putin son herederas directas del fascismo y el comunismo. Con una diferencia: que dicen ser democracias, de hecho antiliberales, y que por tanto sus líderes son elegidos por el pueblo.

La simplificación a menudo se considera un quinto ingrediente del populismo, junto con los tres enumerados aquí más la personalización. Pero, repito, este es un aspecto

66 Para el resurgimiento de su teoría de la representación directa, democracia intermedia a directa y democracia representativa, ver por último N. Urbinati, *Me the People*, cit.

común a toda la política democrática, desde la institución del sufragio universal⁶⁷. Cuando se les pide que expliquen por qué votan a los líderes populistas con un pasado oscuro y objetivos inquietantes, los votantes con poca educación —la gran mayoría— no pueden decir cualquier cosa que no sea “Al menos habla con claridad”. Y tienen razón: quien no sepa comunicarse no debería ser político.

La última similitud entre totalitarismo y populismo, estrechamente relacionada con la anterior, consiste en la mediatización: ambos utilizan medios que requieren lemas simples, capaces de hablar no al “cerebro” sino al “vientre” de los votantes. La personalización en sí misma, tras una inspección más cercana, es solo una heurística: la abreviatura, utilizada por las masas, de discursos demasiado complejos. Pero los líderes y *Führers* hablaban por radio, los videócratas de finales del siglo XX usaban la televisión, mientras que los líderes y movimientos populistas de hoy usan Internet.

Duce y *Führer* fueron, respectivamente, un periodista y un pintor fracasado que actuaron como líderes militares. Los líderes populistas ni siquiera tienen que hacer este esfuerzo. Ya sean estudiantes fuera de curso, presentadores de televisión o comediantes, les basta con ser ellos mismos, es decir, mediocres, para que la gente se reconozca en ellos. Deben ser, literalmente, hombres de la multitud, como el protagonista anónimo del cuento homónimo de Edgar Allan Poe⁶⁸. Hombres (y mujeres) del pueblo: de hecho, si es posible, incluso un poco peor.

67 De ahí las propuestas, que existen desde los tiempos de John Stuart Mill, para corregir el mecanismo democrático dando un voto plural a los votantes más cultos: ver por último Jason Brennan, *Contro la democrazia* (2016), trad. it. Luiss University Press, Roma 2018.

68 La referencia es al cuento de Edgar Allan Poe titulado *The Man of the Crowd* (1840), pero también *The Lonely Crowd* (1950) de David Riesman: cfr. A. Dal Lago, *Populismo digitale*, cit., pp. 66-67.

¿Qué ha cambiado entre totalitarismo y populismo? La reivindicación de la democracia por parte del populismo, por supuesto, pero sobre todo la web. La representación populista directa no es una aparte de la llamada desintermediación: término que no por casualidad proviene de la jerga de las ventas en línea⁶⁹. Estos “se saltan” la mediación entre productor y consumidor que garantizan las tiendas, los supermercados y los centros comerciales. De manera similar, la representación directa “se salta” la mediación entre productores y consumidores de política.

Pero, como ha demostrado Gabriele Giacomini⁷⁰, la supuesta desintermediación es solo otra mediación. Así como en el comercio en línea entre productores y consumidores está Amazon, en la política en línea están Google, Facebook, Twitter. Los emprendedores digitales californianos suelen ser liberales, como el propietario de Facebook, Mark Zuckerberg. Sin embargo, como empresarios, tienen interés en transferir la política a la web, con un aumento del tráfico, la publicidad y las ganancias en línea⁷¹.

Pero el aspecto más significativo de la representación directa asegurada por la red es su omnipresencia: ninguna representación anterior ha producido jamás una presencia tan obsesiva y contundente de la política en nuestras vidas. Los regímenes totalitarios ya invadieron todas las esferas de la vida cotidiana; la videocracia neoliberal también ocupa el tiempo libre. Los representantes populistas directos, dirigiéndose a comunidades virtuales de millones de per-

69 El término proviene de la jerga del *marketing*. Ver: Andrew Chadwick, “Disintermediation”, en Mark Bevir (ed.), *The Encyclopedia of Governance*, Sage, Londres 2007, p. 918.

70 Gabriele Giacomini, *Psicodemocrazia. Quanto l'irrazionalità condiziona il discorso pubblico*, Mimesis, Milán-Údine 2016, pero sobre todo *Potere digitale. Come internet sta cambiando la sfera pubblica e la democrazia*, Meltemi, Milán 2018, pp. 87-114.

71 Ejemplos impresionantes en S. Zuboff, *Il capitalismo della sorveglianza*, cit., pp. 520 y ss.

sonas, expresan verdaderamente sus impulsos, prejuicios y obsesiones “en vivo”.

Ya no es solo propaganda, desde arriba: se establece un círculo vicioso entre productores y consumidores de política. El cortocircuito entre las instituciones y los medios de comunicación, por el que nunca se sabe si el político populista del momento habla como ministro o como cliente de un bar, se extiende a la vida cotidiana. Al (des)informarnos gratuitamente sobre las noticias que circulan en nuestros teléfonos móviles, o al darles me gusta instintivamente en las redes sociales, cada uno de nosotros entrega nuestros datos a los amos de la web y alimenta la máquina de comunicación populista.

Es en este cortocircuito o círculo vicioso —aparentemente, la realización del sueño populista de la soberanía de la población— donde reside el verdadero peligro del populismo digital. Es decir, el peligro no reside en el hecho de que el pueblo sea manipulado: esto sucede siempre, y no solo en los regímenes totalitarios, sino también en las democracias representativas tradicionales. El peligro radica precisamente en la materialización de la peor pesadilla de nuestros antepasados democráticos liberales: que gobiernen las entrañas y los resentimientos de las masas.

Los populistas suelen acusar a la democracia representativa tradicional de ser autorreferencial: de encerrarse en los pasillos del poder, ignorando el sufrimiento del pueblo. Pero el populismo digital es aún más autorreferencial: reduce el juego político, como ocurre entre los chimpancés, a los gruñidos intercambiados en las redes sociales entre el macho alfa y la manada digital. Una especie de máquina célibe al estilo de Marcel Duchamp, donde nadie sale

nunca del círculo de sus propias emociones, impulsos y obsesiones personales⁷².

5. Conclusión

El momento populista —los cuatro años transcurridos desde el referéndum sobre el Brexit, que se relatan en el próximo capítulo— nos ha enseñado más sobre el funcionamiento y los riesgos de la democracia que sesenta años de rutina parlamentaria. La democracia es la herramienta más sencilla jamás inventada para llevar a cabo dos funciones contradictorias: primero controlar el gobierno y luego legitimarlo. Mientras el populismo digital limite al gobierno, será compatible con la democracia. Si solo sirve para legitimarlo, la mata.

Mientras tanto, el populismo digital termina vaciando la democracia, reduciéndola al cascarón vacío de instituciones y procedimientos parlamentarios⁷³. Estos continúan funcionando como en una obra cuyos actores ahora han perdido el significado. El parlamento, creado en Inglaterra únicamente para aprobar el presupuesto, es decir, todos los impuestos necesarios para el funcionamiento del Estado, pierde entonces su función esencial: que no es decidir la política nacional ni hacer leyes, insisto, sino controlar el gobierno.

Pero, sobre todo, el populismo digital resulta ser una máquina de control social mucho más refinada que las que lo precedieron. Su precedente más inmediato es la biopolítica primero liberal y luego neoliberal: el control de los cuerpos a través de instituciones disciplinarias como prisiones, cuarteles, escuelas, hospitales, asilos. El para-

72 Ver al menos Giovanni Orsina, *La democrazia del narcisismo. Breve storia dell'antipolitica*, Marsilio, Venecia 2018.

73 Remo Bodei, "Vivere online. Riflessi politici dell'essere connessi virtualmente", *il Mulino* 490, N.º 2 (2017): 205-209.

digma de este control es el Panoptikon, la prisión modelo inventada por el filósofo utilitarista Jeremy Bentham, en la que un único carcelero, desde el centro, controla a todos, prisioneros y celadores.

El populismo digital constituye una etapa más del control social porque ya no necesita carceleros para controlar los cuerpos desde el centro: su control es infinitamente más descentralizado. La gente accede a la web, aunque sea solo para pedir una pizza o poner un me gusta, y facilitar todos sus datos personales. De esta forma, acaban controlándose entre sí a través de la red. El populismo digital no se contenta con la biopolítica, es decir, el control de los cuerpos: apunta a la psicopolítica, el control de almas⁷⁴.

74 Byung-Chul Han, *La società della trasparenza* (2012), trad. it. Nottetempo, Roma 2014, p. 81, e Id., *Psicopolitica* (2014), trad. it. Nottetempo, Roma 2016, p. 31.

CAPÍTULO II

Brexit, Trump y el gobierno amarillo-azul

Tres populismos digitales

En política, algunos saben mucho, la mayoría no sabe nada y muchos saben menos que nada.

Jason Brennan, *Contra la democracia*.

1. Introducción

Empezamos a hablar de populismo, en relación con las democracias occidentales consolidadas, recién en 2016, después de tres circunstancias, que luego se volvieron tan obvios que corrían el riesgo de pasar desapercibidas.

El 2016, en primer lugar, “no fue un buen año para la democracia”⁷⁵, de hecho, fue su *annus horribilis*. Ese año los ingleses votaron a favor de abandonar la UE (Brexit), los estadounidenses eligieron a Trump presidente de Estados Unidos. A partir de ahí comenzó el “momento populista”⁷⁶,

75 J. Brennan, *Contra la democrazia*, cit., p. 31 (trad. it. modificada).

76 Y. Mény, *Popolo ma non troppo*, cit.

donde “momento” puede indicar un momento, pero también una época.

Segunda circunstancia: en 2016 nos dimos cuenta de repente de que en los márgenes de Occidente —en Polonia, Hungría, Turquía...— están floreciendo democracias iliberales, gobernadas por populistas como el ruso Putin y el húngaro Orbán.

Tercera circunstancia: en 2016 empezamos a sospechar que la democracia no es una planta apta para todos los suelos. Nacida en las *poleis* griegas, en Roma, en los municipios italianos, no crece fácilmente fuera de Occidente. ¿Podrá algún día echar raíces en las megaciudades donde vive más de la mitad de la raza humana?⁷⁷

Verificar la segunda y tercera circunstancia requeriría una investigación global y una inmensa documentación⁷⁸. La primera circunstancia, sin embargo, está más a nuestro alcance. Por lo tanto, a continuación me limitaré a examinar tres casos paradigmáticos de populismo digital: el Brexit, la administración Trump y el gobierno amarillo-azul italiano⁷⁹. Los tres casos plantean la misma pregunta: ¿después de haber conquistado tres democracias occidentales

77 “Hoy en día la mitad de la humanidad, es decir 3 500 millones de personas, vive en ciudades. Para 2030, casi el 60 por ciento de la población mundial vivirá en zonas urbanas. El 95 por ciento de la expansión urbana en las próximas décadas tendrá lugar en los países en desarrollo”: <https://www.unric.org/it/agenda-2030/30732-objective-11-making-inclusive-cities-and-human-settlements-safe-long-standing-and-sustainable>. Sin embargo, o quizás precisamente por eso, hay quienes piensan, como David Harvey, *Rebel Cities* (2012), trad. él. il Saggiatore, Milán 2013, que la recuperación democrática comenzará desde las grandes ciudades.

78 B. Moffitt, *The Global Rise of Populism*, cit., de C. de la Torre (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, cit.

79 Amarillo-azul y no amarillo-verde, porque su componente numéricamente minoritario pero políticamente dominante, la Liga soberanista, ahora tiene poco que ver con la Liga federalista, cuyo color era el verde. La Liga de Salvini tiene mucho más que ver, sin

consolidadas, el populismo digital no podría convertirse en la forma normal de funcionamiento de la democracia?⁸⁰.

Un aspecto que estos eventos tienen en común es que son los tres ejemplos de efectos no deseados de acciones humanas dirigidas a objetivos diferentes o incluso opuestos a los que siguieron⁸¹. Esto no debería tranquilizarnos, como si fuera un accidente en la historia de democracia. Al contrario, debería alarmarnos aún más. Incluso se podría ver una especie de astucia de la razón, como si los populismos digitales estuvieran destinados a imponerse a pesar de todo, incluso de nuestros esfuerzos por contrarrestarlos.

Hasta el momento populista, la evolución del derecho y la política occidentales parecía dividirse en tres eras, llamadas Estados, con mayúscula, pero a veces también estados, con minúscula: los Estados o estados jurisdiccionales, legislativos y constitucionales⁸². En el Estado jurisdiccional, desde la antigüedad hasta las codificaciones del siglo XVIII y XIX, el derecho era producido por órganos descentralizados como juristas y jueces: todavía no se trataba de un Estado en el sentido moderno de la palabra, es decir,

embargo, con los movimientos de derecha del centro y norte de Europa, cuyo color ha adoptado: un azul que se vuelve negro.

80 La crisis de la democracias a veces es denominada como desconsolidación. Ver: Roberto Stefan Foa, Yascha Mounk, "The Danger of Deconsolidation: The Democratic Disconnect", *Journal of Democracy* 27 (2016): 5-17; Id., "The Signs of Deconsolidation", *Journal of Democracy* 28 (2017): 5-15. Para una crítica en cambio Amy C. Alexander y Christian Welzel, "The Myth of Deconsolidation. Rising Liberalism and Populist Reaction", *ILE Working Papers*, N.º 10, University of Hamburg, online.

81 Raymond Boudon, *Effetti "perversi" dell'azione sociale* (1977), trad. it. Feltrinelli, Milán 1981. Los efectos no deseados, sin embargo, también pueden ser positivos: como la cultura, el derecho, el mercado...

82 C. Schmitt, *Le categorie del "politico"*, cit., pp. 211-246; M. Fioravanti, *Stato e costituzione*, cit., pp. 7-21; M. Barberis, *Una filosofia del diritto per lo stato costituzionale*, cit.

de una institución central que monopoliza la política y el derecho. En el Estado legislativo, desde las codificaciones hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, el derecho es producido por la política, es decir, por parlamentos más o menos democráticos, en forma de legislación que luego aplican los jueces y los funcionarios administrativos. Lo mismo ocurre también en el Estado constitucional, desde Auschwitz hasta nuestros días, con la diferencia de que la política y la legislación están subordinadas a constituciones rígidas y tratados internacionales, aplicados por tribunales constitucionales internos y cortes internacionales.

Si esta sucesión de eras fuera necesaria e inevitable — como se pensaba que lo era el progreso en el siglo XVIII, el libre mercado en el siglo XIX, el socialismo en el siglo XX—, el Estado constitucional, que en política se llama democracia liberal, sería destino de Occidente y quizás del planeta. Sin embargo, como veremos a continuación, la ola populista que surgió en 2016 socava esta ilusión, porque, ante todo, erosiona las constituciones y los tratados internacionales.

2. Brexit: populismo de oposición

A pesar de haber inventado el constitucionalismo, la democracia parlamentaria, la separación de poderes, o quizás precisamente por eso, el Reino Unido nunca se ha convertido en un Estado constitucional, con constituciones rígidas y tribunales constitucionales. Debido a un mecanismo psicológico común —el retraso causado por la anticipación—, se ha mantenido orgullosamente como un Estado legislativo⁸³. Los británicos todavía siguen el principio ultrademocrático de la soberanía del Parlamento:

83 Sobre el retardo causado por la anticipación Mauro Barberis, *Europa del diritto. Sull'identità giuridica europea*, il Mulino, Bolonia 2008, pp. 147-148. De otra parte, también en el Reino Unido se comienza a hablar de Estado constitucional: cfr. Nicholas W. Barber, *The Constitutional State*, Oxford University Press, Oxford 2010.

que puede hacer todo excepto transformar a un hombre en mujer y tal vez, hoy, incluso esto.

No solo la parte más tradicional del derecho inglés, el *common law*, sigue dependiendo de precedentes judiciales, que incluso caen dentro del Estado jurisdiccional. Pero nada impide que las leyes ordinarias, *statute law*, violen impunemente los derechos de los ciudadanos británicos, por no hablar de los de los extranjeros. Lo más lejos que ha llegado el Reino Unido en la dirección del Estado constitucional es, de hecho, la Human Rights Act (1998), que simplemente implementa la Declaración Europea de Derechos Humanos (1950) de cuarenta años antes.

Este apego atávico a las propias tradiciones insulares, tal vez, ya sería suficiente para explicar el psicodrama llamado Brexit. El término “Brexit” fue acuñado en 2012, cuando ya crecía la impaciencia hacia los gobiernos británicos considerados demasiado complacientes con la Unión Europea, para indicar la salida del Reino Unido de la misma UE, en la que había entrado en 1973⁸⁴. Los acontecimientos del Brexit son complicados de abordar, además de estar todavía en marcha. Aquí solo insistiré en el papel que ha jugado el populismo digital.

La decisión de celebrar un referéndum para permitir que el pueblo británico (inglés, galés, escocés, norirlandés) decidiera si abandonar (*Leave*) o permanecer (*Remain*) en la UE fue adoptada por el primer ministro conservador David Cameron con dos propósitos. Mientras tanto, para obtener legitimidad política personal, silenciando a la minoría euroescéptica de conservadores que luchaban por sustituirlo. Luego, negociar desde posiciones de fuerza con Europa,

84 El término “Brixit”, con “i”, fue acuñado en 2012 y luego cambiado a “Brexit”, con “e”, probablemente por la influencia de otro hecho que no se produjo: el Grexit, es decir, la salida de Grecia del euro, no de Europa.

mostrándole cuántos privilegios se tenían que conceder a los británicos para frenar su euroescepticismo.

Fue una verdadera apuesta, que no tuvo en cuenta al menos tres factores. El primero es de carácter constitucional: el sistema jurídico inglés, como se ha dicho, se rige por la soberanía del Parlamento, no del electorado⁸⁵. Legalmente, el referéndum es solo consultivo; la última palabra en cualquier caso, pertenece al Parlamento. El segundo factor es político: diversos referendos celebrados en diversos países del continente siempre habían dado resultados contrarios —no a la propia UE, sino— a gobiernos proeuropeos como el de Cameron⁸⁶. El tercer factor, en el que insisto aquí pero que en 2016 era desconocido para la mayoría de la gente, es precisamente el populismo digital. De hecho, hasta el Brexit lo único que se sabía era que Internet había sido decisivo para la doble victoria de Obama en las elecciones presidenciales estadounidenses. Nadie, y menos aún el pobre Cameron, podía imaginar que llegaría a ser decisivo en un sentido antieuropeo. Algunos, además, ni siquiera hoy lo entienden, y cuando mencionas el papel de Internet en la política te miran con lástima, como si estuvieras hechizado por la última moda.

Empecemos por el populismo digital. Nadie puede argumentar seriamente que una campaña electoral en línea y una manipulación cuidadosa del consenso sean suficientes para ganar elecciones o un referéndum: además de las condiciones mediáticas, también se necesitan condiciones

85 Es decir, la opinión de John Austin, *Delimitazione del campo della giurisprudenza* (1932), trad. it. il Mulino, Bolonia 1995, p. 268, según el cual el soberano no sería tanto la institución del parlamento (compuesta por reyes, lores y comunes) sino el organismo electoral que elige a la Cámara Baja.

86 Estamos hablando de los tres referendos convocados por Francia, Holanda e Irlanda sobre el proyecto de Constitución europea, frustrado por los votantes por razones políticas internas y luego recuperado, debilitándolo, con el Tratado de Lisboa (2008).

políticas y económicas. Sin embargo, cuando, como ocurrió con el Brexit, el electorado ya estaba dividido más o menos a la mitad y permanecer en la UE parecía mucho más incierto de lo que Cameron imaginaba. En este contexto, Internet realmente puede marcar la diferencia. Un documental emitido en Reino Unido y Estados Unidos en enero de 2019 nos lo cuenta: *Brexit: The Uncivil War*. Sobre todo, esto nos lo explica, la conferencia anual de Ted celebrada en abril del año siguiente por Carole Cadwalladr, una periodista ya conocida por haber destapado Cambridge Analytica.

Comencemos con el documental, centrado en la figura —interpretada en la película por Benedict Cumberbatch— de Dominic Cummings, entonces asesor del Brexit y ahora del primer ministro Johnson. Cummings es contratado por un *lobby* de conservadores que solo pretenden deshacerse de Cameron, y no solo inventa el eslogan ganador, a saber, “Recupera el control (de tu casa)”, sino que obtiene, de una empresa vinculada a Cambridge Analítica, los datos personales de millones de votantes a partir de sus páginas de Facebook. Los datos le permiten perfilar a los votantes y enviar noticias personalizadas a los teléfonos móviles de todos. Incluso los británicos, de hecho, ya no se (des)informan a cambio de una tarifa en los periódicos, sino de forma gratuita en sus teléfonos móviles⁸⁷.

Ahora, mientras los líderes populistas del Brexit, Nigel Farage y un entonces vacilante Johnson⁸⁸, insistían en una propaganda más tradicional, Cummings optó por el populismo digital. En el Reino Unido había un tercio de los

87 Para la situación de Estados Unidos en 2017 Cass R. Sunstein, *#Re-public. La democrazia nell'epoca dei social media* (2017), trad. it. il Mulino, Bolonia 2017, especialmente, p. 158.

88 Del que se dice que para su periódico, del que era corresponsal en Bruselas, escribió dos artículos, uno en contra y otro a favor del Brexit, eligiendo el segundo solo en el último minuto, para cortar el césped bajo los pies de Cameron.

partidarios del Brexit y un tercio de los opositores acérrimos; decidió entonces apostar por el tercio de indecisos. Comenzaron a ser golpeados por noticias falsas personalizadas: invasiones inminentes de Europa por parte de 76 millones de turcos; posibilidad, en caso de Brexit, de recuperar las contribuciones pagadas hasta entonces a la UE para la asistencia sanitaria británica...

Funcionó. En realidad, el Brexit apenas ganó, con un 51.9 %, pero esto fue suficiente para concluir que el pueblo ya había tomado una decisión. En realidad, como ya se ha dicho, solo un porcentaje de los inciertos se había movido, pero gracias al habitual truco populista de hacer pasar a una parte del pueblo como si fuera un todo, el camino fue cuesta abajo. De hecho, en el documental los políticos partidarios del Brexit, como Farage y el propio Johnson, son presentados como payasos. De hecho, no fueron ellos quienes ganaron el referéndum, sino el propio populismo digital.

Cadwalladr lo explica detalladamente en su discurso en Ted: un discurso que se convertirá en una formidable acusación contra Facebook, responsable de haber vendido los datos personales de sus usuarios. Después de la votación, dice la periodista, el editor de su periódico la envió a Ebbw Vale, un pequeño pueblo de Gales donde ella había crecido y donde la gente había votado el 62 % a favor del Brexit. Un lugar corriente, pero representativo de las zonas extraurbanas donde los populistas están a la vista (por así decirlo).

El panorama de Ebbw, según muestra Cadwalladr, ha cambiado profundamente desde la entrada del Reino Unido en la Unión Europea. De hecho, se han construido edificios casi espaciales para reemplazar las fábricas abandonadas, con carteles que indican claramente el origen europeo de los fondos utilizados para construirlas. Pero la gente no los ve, están hipnotizados por sus móviles. Así, un entrevistado confiesa con franqueza que votó por el Brexit porque Europa

nunca ha hecho nada por él, cuando todo el panorama que lo rodea lo desmiente.

Además, muchos de los entrevistados dicen estar preocupados por la inmigración, aunque en Ebbw la única inmigrante era una anciana polaca. Esto corresponde a una observación banal: normalmente, cuanto más ajeno es un lugar a la inmigración, como Hungría, más miedo le tiene. En resumen, la lección que Cadwalladr extrae del regreso a Ebbw es precisamente esta: la población populista vive ahora en la dimensión paralela de los medios de comunicación y cuando tiene que votar ya no cree en sus ojos, sino en sus teléfonos móviles.

Llegados a este punto, ya puedo verlos, a los politólogos y a los científicos sociales en general, levantar las cejas. ¿Y la globalización? ¿Desindustrialización? ¿Desempleo? El contexto socioeconómico es decisivo, por supuesto, al igual que el río de dinero prodigado por oscuros financistas en violación de las leyes británicas⁸⁹. Sin embargo, esta es mi contraobjeción, si exactamente en el mismo contexto socioeconómico los indecisos no hubieran sido bombardeados con noticias falsas, no estaríamos aquí hablando de Brexit.

Después de que el pueblo habló, de hecho, no solo dimitió el inepto Cameron, sino que la mayoría de los parlamentarios y los nuevos primeros ministros —desde la impalpable Theresa May hasta el payaso Johnson— se subieron al tren del Brexit. Además, a diferencia del cartero, la gente llama solo una vez. Quiero decir: aunque los británicos cambiaron de opinión posteriormente, ante las catastróficas perspectivas de una salida, especialmente sin acuerdos (*no deal*), un nuevo referéndum sigue siendo improbable.

89 El 17 de julio de 2018, la Comisión Electoral británica multó a Vote Leave, la organización de campaña electoral pro-Brexit, por haber eludido el límite de gasto, fijado en siete millones de libras.

Si quisiéramos enfurecernos, podríamos hablar de la guerra de guerrillas parlamentaria y de las dolorosas negociaciones con la UE, ambas aún en curso. Pero todos estos problemas deben dejarse en manos de los seguidores del Parlamento y del Estado legislativo, que, tarde o temprano, tendrán que verse afectados por las dudas sobre sus ídolos. Después de todo, si somos proeuropeos, ¿qué nos importa el Reino Unido? Peor para los británicos, mejor para Europa. ¿No ha sido Gran Bretaña el verdadero escollo de la UE desde su entrada en 1973?

Puede ser interesante, sin embargo, comparar la explicación que acabamos de dar para el Brexit —el efecto de múltiples causas, entre las cuales el populismo digital fue decisivo— con la narrativa (explicación en forma de historia) del déficit democrático⁹⁰: la culpa es de la UE, que no es lo suficientemente democrática. La narrativa actual entre los propios británicos *remainers*, a menudo convencidos de que, para salir del estancamiento del Brexit, no basta con que el Reino Unido tenga la democracia más mayoritaria del mundo, sino que se necesita aún más democracia⁹¹.

Según la narrativa del déficit democrático, la UE está en crisis porque está “lejos de la gente”, que, por supuesto, “Desconfía de los tecnócratas de Bruselas”. Los partidarios del Brexit habrían votado por salir sobre todo por esto, no por su nostalgia insular e imperial o porque fueron engañados por Cummings, Farage y Johnson. Pero preguntémonos: suponiendo o no que la UE pueda democratizarse aún más,

90 Expresión acuñada por David Marquand, *A Parliament for Europe*, Jonathan Cape, Londres 1979 para un problema específico —el método de elección del parlamento europeo— pero luego extendida a cada (supuesta) falta de democracia en la UE.

91 David Runciman, “I deputati contro il Popolo”, *Internazionale* 26/1031 (11 de abril de 2019): 23, pero también la posición ambigua del Partido Laborista de Jeremy Corbyn, que cree que puede montar el tigre populista y es continuamente derribado por él.

¿algún día los británicos podrían remediar el Brexit con más democracia?

La respuesta es no: no hay sistema político en el mundo más mayoritario que la soberanía del Parlamento. Sin embargo, este sistema no solo no ha protegido a Gran Bretaña del Brexit, sino que ni siquiera la exime del riesgo de su propia disolución. Como su nombre indica, en realidad el Reino Unido es una unión entre cuatro naciones —Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda del Norte—, una de las cuales, Escocia, fue un Estado independiente hasta principios del siglo XVIII, y está fuertemente tentada volver a serlo.

De hecho, en 2014, en un referéndum convocado a tal efecto, el 45 % de los escoceses querían abandonar Gran Bretaña, al igual que los catalanes de España. En 2014, sin embargo, el Reino Unido todavía estaba en la UE, y esto dio a los escoceses garantías contra Inglaterra de las que ahora el Brexit corre el riesgo de privarlos. No olvidemos tampoco que, antes del Acta de Unión con Inglaterra (1707), Escocia era aliada de Francia, y todavía hoy cuenta con un sistema jurídico diferente al inglés y más cercano al continente.

No es casualidad que en el referéndum sobre el Brexit, Escocia, Gales e Irlanda del Norte votaran por mayoría a favor de permanecer en la UE. De hecho, la primera ministra escocesa, Nicola Sturgeon, ya ha pedido un segundo referéndum en el caso del Brexit⁹². En resumen, la supuesta mayor democracia del Reino Unido en comparación con la UE no lo inmuniza contra la disolución, sino todo lo contrario. En términos más generales, si alguna vez “democracia” signifi-

92 Antonello Guertera, *Il popolo contro il popolo. Perché dopo la Brexit la democrazia e l'Europa non saranno più le stesse*, Rizzoli, Milán 2019, pp. 78-86. Muchos de estos problemas, de hecho, podrían resolverse con una Europa de regiones “históricas” (Cataluña, Escocia, Liguria), como la imaginada por Andrea Acquarone, *Una hora tranquila de Europa*, De Ferrari, Génova 2019.

cara solo el gobierno de la mayoría, habría que responder a la crisis de la democracia con menos democracia.

Afortunadamente, en este libro “democracia” significa algo más: democracia liberal, es decir, como veremos más adelante, gobierno mayoritario más instituciones contra-mayoritarias. Por lo tanto, más democracia no significa más votos mayoritarios: en todo caso, más controles sobre el gobierno. Por ejemplo, mientras voy culminando este libro, el primer ministro populista Johnson, para lograr un Brexit que ahora solo puede darse evitando un nuevo referéndum, primero suspendió el Parlamento, luego intentó disolverlo y finalmente obtuvo por la oposición el regreso a las urnas.

Al apelar al “pueblo”, que parece estar todavía con él, contra la gente representada en el Parlamento, que ciertamente está en contra, Johnson realiza una típica jugada populista: enfrenta al pueblo contra las elites parlamentarias. Pero el populismo, recordemos, no es una ideología, es un estilo político, sin restricciones de coherencia. Por lo tanto, si recuperara su mayoría parlamentaria y perdiera su apoyo en las encuestas, Johnson haría lo contrario: apelaría al Parlamento contra el pueblo.

Sabremos cómo terminará en los próximos meses, después de que se imprima este libro: *Leave or Remain*, y en el caso del *Leave*, al parecer, un acuerdo con la UE. Pero aquí solo necesitamos subrayar tres cosas. Primero, los británicos se metieron en esta pesadilla a través del populismo digital. En segundo lugar, los aprendices de brujo como Johnson se han convertido en meros títeres de la espiral populista que desencadenaron. En tercer lugar, pase lo que pase, al Reino Unido, suponiendo que siga así, le llevará años y años recuperarse del *shock*.

3. Trump: populismo gubernamental

Hay al menos dos similitudes entre el Brexit y la victoria de Trump. El primero es el carácter involuntario de ambos

acontecimientos: así como Cameron nunca pensó en perder, Trump ni siquiera imaginó convertirse en presidente de Estados Unidos⁹³. El segundo es el populismo digital: si creemos a Cadwalladr, citado anteriormente, “el Brexit y la elección presidencial están estrechamente vinculados. Detrás de esto están las mismas personas, las mismas empresas, los mismos datos, las mismas técnicas, el mismo uso del odio y del miedo”⁹⁴.

Pasemos entonces a la victoria de Trump, que se produjo pocos meses después del Brexit y que parecía aún más sorprendente. La noche de las elecciones, cenaba en Trieste con uno de los principales politólogos italianos. Sabía que al amanecer del día siguiente mi amigo tendría que comentar en la radio los resultados de las elecciones estadounidenses, así que le dije que fuera a seguir la larga noche electoral. Él respondió que no era necesario porque el resultado era claro: Hillary Clinton habría ganado.

Sin embargo, todo el mundo sabe cómo fue. Como siempre, después se dieron muchas explicaciones de por qué lo sucedido no pudo no haber sucedido. Pero en realidad mi amigo tenía razón: la victoria electoral de Trump era impredecible. ¿Por qué? Por un lado, el populismo digital era casi desconocido⁹⁵. De lo contrario, ¿cómo se puede

93 “No pensó que ganaría las primarias. No pensó que ganaría las elecciones. Para él, la campaña era sólo una oportunidad de *marketing*”: así lo afirma el abogado de Trump, Michael Cohen, en la declaración jurada dada ante una comisión del Congreso (28 de febrero de 2019), <https://www.ilfoglio.it/esteri/2019/03/01/noticias/sigue-el-testimonio-de-themoney-cohen-y-sus-consecuencias-240671/>

94 Carole Cadwalladr, *Lo speech integrale al Ted* (aprile 2019), https://www.agi.it/estero/perche_facebook_minaccia_la_democrazia-5367741/news/2019-04-21/

95 Todavía en 2014, uno de los principales expertos digitales del mundo acreditaba una tendencia del electorado “hacia el centro”. Ver: L. Floridi, *La cuarta revolución*, cit., p. 212.

explicar la victoria de un promotor inmobiliario en quiebra repetidas veces, que más tarde se convirtió en presentador de televisión, sin experiencia ni cultura políticas y, sobre todo, con una décima parte de la financiación electoral recaudada por Lady Clinton?⁹⁶.

Como siempre, el sistema político y electoral estadounidense y, en términos más generales, la crisis de la democracia representativa también tiene algo que ver con ello. La introducción de las primarias en 1972 ya había aflojado el control de los partidos sobre los candidatos⁹⁷. Sin embargo, para excluir a los de fuera, seguía existiendo un requisito financiero: había que ser rico y obtener apoyo de los medios, lo que también era muy caro. La revolución digital ha eliminado este requisito, haciendo que incluso la presidencia de Estados Unidos sea disputada por *outsiders*.

Obama ya había demostrado que se puede hacer campaña *online* haciendo que los seguidores financien la publicidad en los medios tradicionales. Trump, que ya era popular como estrella de televisión, no fue ayudado ni por el aparato del Partido Republicano, que le era hostil, ni por los medios de comunicación tradicionales, que lo conocían demasiado bien como para tomarlo en serio. Para encantar a un electorado golpeado por la crisis económica y aún traumatizado por el color de la piel de Obama, bastaron sus *tweets* matutinos, más que su asesor Steve Bannon.

Estos han sido objeto de análisis lingüístico y se han identificado cuatro características⁹⁸. En primer lugar, pro-

96 Sobre el populismo y la ignorancia ver al menos Persio Tincani, "La cultura come nemico", *Ragion pratica* 51 (2018): 491-506.

97 En lo que, naturalmente, insisten especialmente los politólogos: ver en particular Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *Come muoiono le democrazie* (2018), trad. it. Laterza, Roma-Bari 2019, pp. 24-43 (el capítulo 2, titulado "Sentinelle in America")

98 Katharine Schwab, *Graphic: Trump's Tweet Can Be Reduced to Four Rhetorical Strategies*, ver en: <https://www.fastcompany>.

puestas grotescas, como la compra de Groenlandia, pero que dictan la agenda política. En segundo lugar, distraer la atención de problemas reales, como el calentamiento climático, involucrándose en controversias con (otras) personas del mundo del espectáculo. En tercer lugar, revertir la acusación de difundir noticias falsas sobre los enemigos, acusándolos de difundirlas ellos mismos. Cuarto, probar cualquier opinión con tus seguidores, solo para ver el efecto que tienen.

El lado positivo del populismo digital de Trump reside aquí: “Donald” tiene “cualidades diseñadas específicamente para la era digital”⁹⁹. Sus *tweets* racistas, sexistas y políticamente incorrectos, aunque espontáneos, parecen diseñados para provocar controversia y ocupar permanentemente los medios, tanto tradicionales como digitales, sin desembolsar un dólar. Trump ha entendido que en la Red no hay que agradar a todo el mundo, al contrario: hay que ser idolatrado por unos y aborrecido por otros. Muchos de sus emuladores italianos, como veremos, hacen exactamente lo mismo.

Luego está el lado oscuro. Mientras tanto, Russiagate: el ataque de *hackers* rusos por el que Trump escapó del *impeachment* —pero no a riesgo de ser acusado al final de su mandato— simplemente porque no se ha demostrado su participación directa¹⁰⁰. Sobre todo, el escándalo de Cambridge Analytics, una empresa también involucrada en el Brexit. Facebook fue multada con cinco mil millones de dólares por la Comisión Federal de Comercio por haber entregado

com/90155999/graphic-trumps-tweets-can-be-reduced-to-4-rhetorical-strategies

99 Nathaniel Persily, “The 2016 U. S. Election: Can Democracy Survive the Internet?”, *Journal of Democracy* 28, N.º 2 (2017): 67.

100 Así lo confirmó varias veces el fiscal especial Robert Mueller, designado por el Congreso para investigar el asunto. Ver al menos Luke Harding, *Collusion. Come la Russia ha aiutato Trump a conquistare la Casa Bianca* (2017), trad. it. Mondadori, Milán 2017.

a esta empresa los perfiles de 87 millones de usuarios, que luego fueron utilizados en la campaña pro-Trump¹⁰¹.

Por supuesto, que la manipulación del consenso es suficiente para explicar la elección de Trump es precisamente lo que nos quieren hacer creer los propios manipuladores, que todavía operan bajo nombres distintos al de Cambridge Analytics, que luego quebró, y otros maestros de todo el mundo. Haber podido incluso hacer elegir a un Trump, de hecho, es una excelente publicidad para poder vender los mismos servicios a políticos incluso más incompetentes que él, si es posible. Finalmente, como veremos, la manipulación de votos también es una excelente coartada para los perdedores.

Sin embargo, la manipulación es indiscutible y fue incluso más decisiva que en el caso del Brexit. Los manipuladores, de hecho, no se limitaron a convencer a los votantes de Trump, sino que convencieron a los votantes de Hillary para que abandonaran su voto, difundiendo mentiras sobre ella. El hecho de que esta última haya recibido todavía tres millones de votos más dice mucho de los defectos del sistema electoral estadounidense, en los que insisten los politólogos, pero sobre todo del hecho de que, sin los trucos, Hillary habría ganado sin dudas.

Esto es una consecuencia de la pugna por poder permitida por los medios digitales. El uso sistemático de Internet (hubo cinco veces más *tweets* pro-Trump, incluso lanzados desde cuentas ficticias (*bots*), que *tweets* pro-Clinton) no solo permite cerrar la brecha entre los de afuera y los de adentro. Siempre llena el vacío a favor de aquellos que de otro modo habrían perdido: distorsionando el voto popular, permitiendo emboscadas de los desvalidos en detrimento de los favoritos y transformando cada voto en una lotería.

101 Giovanni Ziccardi, *Tecnologie per il potere. Come usare i social network in politica*, Raffaello Cortina, Milán 2019, pp. 211 y ss.

La campaña presidencial estadounidense de 2016, de hecho, supuso un salto de calidad respecto a las anteriores, desde todos los puntos de vista: tecnológico, comunicativo y político. Tecnológicamente, las noticias falsas se han concentrado en perfiles aún más personalizados¹⁰². Desde el punto de vista comunicativo, entonces, Trump ha perfeccionado la denigración sistemática de su oponente inventada por uno de sus precursores republicanos, Newt Gingrich, presentando a Hillary como una criminal que debe ser arrojada a la galera¹⁰³. Finalmente, políticamente, Trump logró construir en el imaginario colectivo de los estadounidenses, gracias a Facebook y Cambridge Analytics, una realidad paralela en comparación con la que películas fantásticas como *The Truman Show* (1998), de Peter Weir, parecen aproximaciones televisivas todavía modestas. En esta realidad paralela, pero percibida como más cierta que la real porque está cuidadosamente modelada sobre los prejuicios de los estadounidenses, el calentamiento global no existe y el principal problema de Estados Unidos es la inmigración procedente de México.

El verdadero salto de calidad, por otra parte, reside en el hecho de que, si bien el Brexit aún no se ha consumado, Trump lleva tres años gobernando sin haberse desplomado jamás en las encuestas. El núcleo duro de sus seguidores evidentemente vive en el mundo paralelo de las redes sociales: un mundo que a nosotros nos parece virtual, mientras que para muchos es una realidad. Esta es la razón por la

102 Gloria Origgi insiste en la transición de la radiodifusión a la radiodifusión: “La democrazia può sopravvivere a Facebook? Egualitarismo epistemico, vulnerabilità cognitiva e nuove tecnologie”, *Ragion pratica* 51 (2018): 454; Sue Halpern, “How he used Facebook to win” (2018), *The New York Review of Books* (2017), las técnicas utilizadas por Cambridge Analytica trasplantan a la política las técnicas utilizadas por Facebook para el comercio digital.

103 S. Levitsky, D. Ziblatt, *Come muoiono le democrazie*, cit., pp. 149-153.

que Richard Nixon, el presidente que dimitió por el escándalo Watergate (1974), parece en comparación un colegial. Si hubiera tenido Twitter quizás nunca hubiera dimitido.

Con Trump, sin embargo, comienza otra historia: el populismo digital pasa de ser un instrumento de oposición a convertirse en una técnica de gobierno. Esta nueva historia comienza ya con el discurso de toma de posesión del nuevo presidente, que solemnemente comienza así: “La ceremonia de hoy [...] tiene un significado muy especial. Hoy no estamos simplemente transfiriendo poder de una administración a otra, o de un partido a otro. Estamos transfiriendo poder desde Washington, D. C. y devolviéndolo al pueblo estadounidense”¹⁰⁴.

Los republicanos, nominalmente el partido de Trump, tenían mayorías en ambas cámaras del Congreso, por lo que no había necesidad de mentir tan descaradamente. Sin embargo, el recién elegido sintió la necesidad de declararse el primer presidente del pueblo, y no ya del *establishment*. De hecho, en la primera semana de su mandato quiso demostrar que estaba cumpliendo sus promesas electorales, como todos los demás, pero lo hizo con órdenes ejecutivas que dividieron al electorado como una manzana: los suyos, el pueblo, contra los demás, la élite.

Hay seis órdenes ejecutivas, una por día; al séptimo día el presidente descansó en Palm Beach. La primera inicia los trámites para la derogación del Obamacare, la reforma sanitaria de Obama, derogación posteriormente rechazada por la mayoría republicana del Senado porque habría dejado

104 Donald Trump, *Inaugural Address* (20 de enero de 2017), aún legible en <https://www.whitehouse.gov>, trad. del escritor. El discurso, escrito por Bannon y Stephen Miller, fue comentado así por el expresidente George W. Bush: “Por supuesto que dijo algunas cosas extrañas” (citado en David Runciman, *Così finisce la democrazia. Paradossi, presente e futuro di un’istituzione imperfetta* (2018), trad. it. Bollati Boringhieri, Turín 2019, p. 18).

a millones de estadounidenses sin ayuda. La segunda inicia la serie de retiradas de tratados internacionales, empezando por el Acuerdo Transpacífico (TPP) con Japón, Australia y México, para luego incumplir los acuerdos climáticos de París. La tercera orden ejecutiva vuelve a poner en vigor la *Mexico City Policy* de Reagan (1984): las ONG que ayudan a las mujeres deben comprometerse a no promover el aborto, so pena de perder la financiación estatal. La cuarta reabre la construcción de oleoductos, bloqueados por Obama por motivos ecológicos y para reducir la dependencia del petróleo. La quinta ordena la ampliación del muro antimigrantes con México, iniciado por Bill Clinton y continuado por George W. Bush, pero con el *plus* de la delirante pretensión de hacer pagar a los mexicanos. Este auténtico *tour de force* (o de farsa) culmina con la sexta orden, la prohibición musulmana del 27 de enero de 2016: prohibición de entrada en EE. UU. a viajeros procedentes de seis países musulmanes, incluido Irak invadido por los americanos y excluyendo a Arabia Saudita, cuna del terrorismo islámico. Una medida inmediatamente desaplicada por varios tribunales, luego corregida introduciendo países no musulmanes, finalmente considerada legítima por el Tribunal Supremo, por 5 votos a 4, con el voto decisivo del nuevo juez nombrado por Trump¹⁰⁵.

En resumen, el mensaje del populismo del nuevo gobierno suena alto y claro. Quien gana se lo lleva todo, siempre en nombre del pueblo, y peor aún para los oponentes, que son expulsados. El presidente, que debería gobernar en nombre del pueblo, es decir de todos, gobierna solo para la población populista y contra el resto de los estadounidenses, reducidos a un *establishment*. Con consecuencias institucionales devastadoras: en el corto plazo, Trump ciertamente

105 *Trump vs. Hawaii*, resuelta el 26 de junio de 2018 y legible en www.supremecourt.gov/opinions/17pdf/17-965_h315.pdf

puede demoler lo que hizo Obama, pero luego su sucesor demolerá lo que él hizo.

Es decir, a largo plazo, el populismo digital hace imposible la formación de direcciones institucionales estables: cada nueva elección se convierte en un golpe de estado. Todo lo que se necesita es que el sucesor de Trump —es decir, cualquiera que logre hacer mejores trucos que los suyos— decida hacer un barrido limpio de las políticas de su predecesor y el pandemonio comienza de nuevo, hasta las próximas elecciones. La campaña electoral se vuelve permanente: una especie de sustitución populista de la movilización total¹⁰⁶.

A corto plazo, funciona: hasta hace poco, la economía estadounidense tiraba, como durante los dos mandatos de Obama, a pesar de que las consignas proteccionistas de Trump sonaban a herejías para el capitalismo y el neoliberalismo dominante. Además, si la comparación no suena descabellada, ¿no funcionaron aún mejor las recetas nazis para la recuperación de Alemania tras la crisis de Weimar? Por lo tanto, siempre es posible que lo que empiece como una especie de *Show de Truman* se convierta en la realidad pura y dura.

Espero haber convencido al lector, llegados a este punto, de que el populismo digital fue tan decisivo para el Brexit como para la victoria y el gobierno de Trump. Ahora intentaré que considere otra posibilidad, aún menos tranquilizadora. Si el populismo digital alguna vez se estableciera en Occidente y en otros lugares, siguiendo el modelo angloamericano, el populismo ya no sería la oveja negra del rebaño democrático: todas las ovejas —como las proverbiales vacas— serían negras. Para los *millennials* que

106 Me refiero aquí a la *Mobilmachung* nazi total: Ernst Jünger, “La mobilitazione totale” (1930), trad. it. en Id., *Scritti politici e di guerra, 1919-1933*, Goriziana, Gorizia 2005.

nunca han conocido nada más, “democracia” significaría populismo digital.

Incluso en 1970, de hecho, solo existían treinta y cinco democracias “electorales”, es decir, en las que los gobernantes eran elegidos por el pueblo. Con la globalización y la caída del Muro de Berlín, estas democracias aumentaron a ciento veinte a principios de la década de 2000. Luego, alrededor de 2015, comenzó la recesión democrática¹⁰⁷: quizás, la otra cara de la inflación anterior. Pero, cuidado, la recesión no consiste en el declive de las democracias “electorales”: los gobiernos siguen siendo elegidos por el pueblo en casi todas partes.

La recesión democrática consiste más bien en el hecho de que los distintos “hombres fuertes”, que en otros tiempos habrían tomado el poder mediante un golpe de Estado, hoy encuentran más práctico ser elegidos “democráticamente”. Ya no es necesario ser rico ni encontrar financistas generosos: basta con invertir en una campaña en Internet y se puede tomar el poder sin derramamiento de sangre. Si, después de todo, esto ya ha sucedido en las dos democracias occidentales más antiguas, ¿por qué no podría suceder en otros lugares?

4. Gobierno amarillo-azul: populismo del gobierno y la oposición

Hay al menos cuatro buenas razones para dedicar la misma atención al caso italiano que al Brexit y Trump.

La primera es que Italia, incluso en el siglo XX, fue a menudo un campo de pruebas para innovaciones que luego estaban destinadas a establecerse en otros lugares.

¹⁰⁷ Francis Fukuyama, *Identità. La ricerca della dignità e i nuovi populismi* (2018), trad. it. Utet, Milán 2019, pp. 9 y 11, y Larry Diamond, “Facing Up to the Democratic Recession”, *Journal of Democracy* 26, N.º 1 (2015): 141-155.

Basta pensar en la mafia: quizás el *Made in Italy* más exportado del mundo. O al fascismo: otra marca italiana llena de imitaciones. Pero, en el caso del populismo, la mente inmediatamente vuelve al berlusconismo, el precedente televisivo del populismo digital¹⁰⁸.

En 1994, Berlusconi logró su primer éxito electoral al aliarse con dos partidos que ni siquiera se hablaban: la postfascista Alianza Nacional en el Sur y la Liga de Umberto Bossi en el Norte. En 2018 la historia se repite. El Movimiento Cinco Estrellas (M5S, por sus siglas en italiano) y la Liga se encuentran gobernando juntos, con dos electorados muy diferentes: uno ubicado principalmente en el Sur, con tendencias asistencialistas, el otro principalmente en el Norte, con ambiciones liberales. Lo que surge de esto, como veremos en un momento, es una especie de bipopulismo autocompetitivo.

La segunda razón es que el Movimiento 5 Estrellas nació precisamente en Italia: una especie de prototipo, pronto superado, de populismo digital¹⁰⁹. El inventor del formato, Gianroberto Casaleggio, y el actual titular de los derechos de autor, su hijo Davide, incluso habían previsto la sustitución de la democracia parlamentaria por la democracia digital¹¹⁰. Una predicción fallida: hoy parece prevalecer el

108 Giovanni Sartori, *Homo videns. Televisione e post-pensiero* (2000), Laterza, Roma-Bari 2007, pero antes de eso: Bernard Manin, *Principi del governo rappresentativo* (1997), trad. it. il Mulino, Bolonia 2010, especialmente pp. 267-287.

109 Alessandro Dal Lago, *Clic. Grillo, Casaleggio e la demagogia elettronica*, Cronopio, Nápoles 2013; Id., *Populismo digitale*, cit. Como es habitual, la literatura política estándar no capta el alcance y los límites del populismo digital: ver desde el desafortunado título Piergiorgio Corbetta, Elisabetta Gualmini (editora), *Il partito di Grillo*, il Mulino, Bolonia 2013.

110 El cortometraje Gaia, <https://www.youtube.com/watch?v=rx46B-pHQ2mo>; del segundo, una entrevista al diario *La Verità* (23 de julio de 2018), donde leemos: "Hoy, gracias a Internet y a las tecnologías, existen herramientas de participación decididamente más

formato Putin-Orbán-Salvini, autoritario, soberanista y antieuropeo. Pero incluso el M5S sería suficiente para hacer interesante el caso italiano.

La tercera razón es que Italia, como se dice en uno de los mejores libros sobre el tema, ha resultado ser “el Silicon Valley del populismo”¹¹¹, particularmente digital. La investigación realizada sobre las elecciones europeas de 2019 muestra que la campaña electoral ahora se ha trasladado a la web, en Italia más que en otros lugares¹¹². La misma investigación muestra que los partidos italianos, con los populistas a la cabeza, superan con creces a otros partidos europeos en cuanto a publicaciones en Facebook. Y esto sin considerar las páginas personales de los dirigentes, las más seguidas y efectivas de todas.

La cuarta razón, menos obvia, es también la más importante. El Brexit ha demostrado cómo opera el populismo de oposición; Trump, cómo funciona el populismo gubernamental. El gobierno amarillo-azul, nacido en 2018 a partir del contrato de gobierno entre el M5S y la Liga, añade a la serie el extraño espectáculo de dos movimientos populistas que compiten por el mismo pueblo, o al menos por partes complementarias del mismo. Manuel Anselmi lo llamó multipopulismo, haciendo de la proliferación de populismos el aspecto distintivo del caso italiano¹¹³.

Sin embargo, el multipopulismo sería una verdadera contradicción terminológica si alguna vez se considerara

democráticas y efectivas en términos de representación popular que cualquier modelo de gobierno del siglo XX. La superación de la democracia representativa es inevitable”.

111 G. da Empoli, *Gli ingegneri del caos*, cit., p. 119.

112 Ver: www.electionsmonitoringcenter.eu.

113 Manuel Anselmi, Fabio de Nardis, “Italian Politics between Multipopulism and Depoliticization”, *Revista Internacional de Sociología* 76, N.º 4 (2018): 1-13. Pero también hay quién habla de multiplebiscitarismo: cfr. Francesco Antonelli, “Verso una democrazia multiplebiscitaria?”, *Società, mutamento e politica* 2, N.º 3 (2011): 153-168.

el populismo, como muchos lo hacen, como una ideología débil como el nacionalismo, con diferentes aplicaciones nacionales y un núcleo común¹¹⁴. Si el populismo fuera una ideología, de hecho, en esencia, debería existir al menos la idea antipluralista y antiliberal de que el pueblo es uno, y solo un líder, un movimiento, un partido populista puede representarlo. Todos los demás, consistentemente, serían solo piezas del *establishment*.

Pero el populismo, como hemos visto, no es una ideología, ni siquiera débil: es un estilo político, una serie de consignas obtenidas distorsionando la tradición democrática. Es la democracia tomada literalmente, la soberanía del pueblo, utilizada primero para formar oposición, luego para ganar poder y finalmente para preservarlo. No es casualidad que, habiendo dejado de lado cualquier apariencia de ideología, la Liga y el M5S se dividieran no solo los escaños, como hace todo el mundo, sino incluso antes los dos papeles principales del juego democrático: el gobierno y la oposición.

Es decir, durante un año, los medios no hicieron más que hablar de disputas internas dentro del gobierno, creyendo que con ello lo estaban dañando. De hecho, si hubiera sido un gobierno tradicional, las discusiones habrían sido desastrosas y habrían llevado rápidamente a dimisiones. No es así en el caso de un gobierno populista digital. Aquí, sin embargo, los desacuerdos se dramatizan para monopolizar la atención de los medios de comunicación jugando a am-

114 M. Freeden, *Ideology*, y, para su aplicación más conocida al populismo, C. Mudde, *The Populist Radical Right*, cit.; Id., *On Extremism and Democracy in Europe*, Routledge, Londres-Nueva York 2017; Id. y Cristóbal Rovira Kaltwasser, *Populism: a Very Short Introduction*, Oxford University Press, Oxford 2017: el populismo sería una ideología delgada, capaz de combinarse con ideologías más densas (gruesas), tanto de derecha como de izquierda.

bos lados de la comedia. Un día la Liga era el gobierno y el M5S la oposición, al día siguiente se invertían los papeles.

La controversia permanente es arriesgada y, al final, el gobierno amarillo-azul realmente ha caído. Pero lo interesante de este experimento es que el bipopulismo autocompetitivo experimentado en Italia podría extenderse a otros lugares, convirtiéndose en multipopulismo. El gobierno amarillo-azul no es una anomalía que duró un año, es un caso de cortocircuito entre instituciones y medios de comunicación. Un caso que podría generalizarse si, como planteo la hipótesis, el populismo digital se convierte en el camino de funcionamiento normal de la democracia.

No es una utopía (positiva) ni una distopía (negativa): es una hipótesis relativamente banal. A estas alturas, todo el mundo ha comprendido el potencial geométrico de la red. Todo el mundo utiliza la red para llegar y movilizar a un electorado ahora despolitizado, que atribuye a la política las mismas funciones de entretenimiento que las series o la lucha libre¹¹⁵. Nada nos impide pensar, por tanto, en una proliferación de populismos digitales: cientos, miles de gobiernos amarillo-azules, con múltiples partidos populistas obligados a gobernar juntos¹¹⁶.

Pero miremos más de cerca al gobierno amarillo-azul. También, al igual que el Brexit y la elección de Trump, se presenta como un efecto involuntario de acciones dirigidas a otros fines. El M5S fue diseñado por Casaleggio padre como un partido de protesta, no de gobierno. Sus militantes fueron los primeros sorprendidos por su éxito en las elecciones

115 Gianpietro Mazzoleni, Anna Sfardini, *Politica pop. Da Porta a porta a L'isola dei famosi*, il Mulino, Bologna 2009.

116 M. Anselmi y F. de Nardis, *Italian Politics between Multipopulism and Depoliticization*, cit., donde se insiste en dos aspectos: los votantes están despolitizados y los cuatro partidos que compiten por su favor (Forza Italia, Lega, M5S, pero también el PD de Matteo Renzi) son considerados populistas.

políticas de 2013 (25 % en la Cámara): imagínese cuando, en las elecciones de 2018, se convirtieron en el principal partido italiano, con un 33 %. El poder de Internet está subestimado incluso por quienes se benefician de él.

En cuanto a la Liga, que pasó del 4 al 17 % en cuatro años, nadie hubiera imaginado jamás que podría gobernar con el M5S. Nacida como partido federalista y luego aliado de Berlusconi, la Liga encontró su tercera mutación gracias al mencionado Salvini. Inventó un partido soberanista — una ideología opuesta al federalismo, si es que la ideología todavía contaba para algo— según el modelo del Frente Nacional francés. Pero, sobre todo, percibe el potencial de Facebook, la red social que aprende a utilizar mejor que el M5S.

También debido a la “estrategia del *popcorn*” adoptada por el Partido Demócrata (sentarse en primera fila para presenciar el colapso de los demás), Cinco Estrellas y los miembros de la Liga Norte se ven obligados a colaborar. Para justificarse ante sus electores, estipulan un “contrato de gobierno” que yuxtapone sus respectivos programas: renta de ciudadanía para el M5S, seguridad y lucha contra la inmigración para la Liga. Pero como el M5S tuvo el doble de votos y parlamentarios que la Liga en 2018, los cargos gubernamentales se distribuyen proporcionalmente.

El M5S ocupó la presidencia del Consejo y la primera vicepresidencia, confiadas respectivamente al jurista Giuseppe Conte, entonces desconocido, y al líder político del Movimiento 5 Estrellas, Di Maio. La otra vicepresidencia es para la Liga pero sobre todo para el Ministerio del Interior, a petición del propio Salvini. El más delicado de los ministerios, el que controla la seguridad interna e internacional, queda así confiado a un hombre cuya indulgencia hacia el neofascismo, su posición anti-UE y sus estrechas relaciones

con la Rusia de Putin eran conocidas¹¹⁷. De esta manera, la tarea de gobernar cayó sobre Cinco Estrellas, a pesar de su cuádruple hándicap.

Mientras tanto, el primer obstáculo es no disponer de un equipo político adecuado: y esto no se debe a la hostilidad hacia los expertos y las élites, típica del populismo, sino más bien a una elección precisa de los fundadores. De hecho, en el proyecto original del M5S, los elegidos solo debían ser portavoces de la “gente de la red”, reemplazables en cualquier momento; ¡ay de ti si tienes habilidades técnicas o, peor aún, opiniones e ideas personales!¹¹⁸.

Luego, el segundo obstáculo, la lenta mutación genética que se produjo en el M5S original. Los militantes originales no eran muy diferentes de los de los distintos movimientos verdes o piratas del norte de Europa, pero fueron progresivamente sustituidos por Casaleggio, a menudo pequeños burgueses con tradiciones familiares fascistas como Di Maio y Alessandro Di Battista. El populismo digital de Cinco Estrellas se ha convertido así en una secta, unida más por el control mutuo que por el miedo de expulsiones.

El tercer y más vergonzoso inconveniente para un movimiento nacido en la web es que el M5S no cuenta con el soporte digital adecuado. El Blog de las Estrellas fue innovador, pero hoy depende del estado de ánimo del cofundador, el comediante Beppe Grillo. En cambio, la Plataforma Rousseau, por la que votan los militantes, estaba bien mientras sirviera como oposición, pero resultó ser un lastre para

117 Se pueden encontrar impresionantes citas textuales, tomadas de los discursos de Salvini, especialmente en Moscú, en C. Gatti, *I demoni di Salvini*, cit.

118 Para los detalles de este auténtico experimento *in corpore vivi* (de los italianos) diseñado por Casaleggio padre, véase: Jacopo Iacoboni, *L'esperimento. Cinque Stelle da movimento a governo*, Laterza, Roma-Bari 2019, pero sobre todo Marco Morosini, *Snaturati. Dalla social-ecologia al populismo*, Castelvechi, Roma 2019.

gobernar un país desarrollado. De hecho, se utiliza sobre todo para ratificar las decisiones de la alta dirección, con porcentajes siempre superiores al 80 %

Finalmente, cuarto obstáculo, pero también aspecto paradigmático del populismo digital, el M5S es un partido líquido, que toma la forma del contenedor en el que se ubica¹¹⁹. Si está con la Liga, se vuelve populista y soberanista; si está con el Partido Demócrata, se vuelve reformista y proeuropeo. Esto ejemplifica, en estado puro, el populismo digital: una máquina de consenso que sigue las encuestas, sobre las que se forman las decisiones de los líderes, finalmente ratificadas por la base. Si las encuestas cambian, decidimos nuevamente, volvemos a ratificar, y así hasta el infinito.

No sé si el cuarto es realmente un *handicap*: así funcionan ahora todos los partidos. Pero los otros resultaron evidentes, sobre todo en comparación con el socio inicialmente minoritario de la alianza amarillo-azul, que luego se volvió predominante: la Liga de Salvini. En comparación con la Liga federalista de Bossi, esta ha realizado un doble cambio. Una ideología soberanista, antieuropea y prorrusa, opuesta al federalismo original, se inspiró primero en el Frente Nacional francés y luego en la democracia antiliberal de Putin y Orbán.

Pero, sobre todo, la Liga salviniana se ha dotado de un aparato digital infinitamente más ágil y eficaz que el del M5S. La llamada Bestia de Salvini, el equipo de comunicadores coordinado por Luca Morisi, realiza día y noche publicaciones atribuidas al líder, describiendo su vida en directo en Facebook. Con un ejemplo de libro de texto de un cortocircuito entre las instituciones y los medios de comunicación, la Bestia procede a amplificar cada disposición del

119 Nadia Urbinati, "Liquid Parties, Dense Populism", *Philosophy and Social Criticism* 45 (2019): 1069-1083.

ministro del Interior, especialmente si es manifiestamente ilegal (ver el capítulo “El caballero oscuro” más adelante)¹²⁰.

Pensemos además en otra técnica no inventada pero ciertamente perfeccionada por Salvini, siempre ausente del ministerio y de las citas europeas porque está en una perpetua gira electoral: el *selfie*. Allá donde va, dedica un cuarto de hora a conversaciones, necesarias solo para justificar ausencias del trabajo, acompañamientos y reembolsos. El resto del tiempo lo dedica a los *selfies*. Quien se retrata con él envía la foto a familiares y amigos, pero sobre todo le siguen siendo fieles durante años, pase lo que pase después.

Por supuesto, en algún momento el juego se salió de control. El *selfie* se ha convertido en un arma para sus manifestantes, que se han fotografiado con él para burlarse de él. Los mismos acontecimientos en toda la península se transformaron en motivo de protestas, en particular a través de sábanas colgadas de las ventanas que, por servilismo hacia el poderoso de turno, la escolta del ministro se apresuró tomar. Pero incluso las protestas cumplieron su propósito: durante un año un país entero habló solo de Salvini, para elogiarlo o aborrecerlo.

Así, el sobrio populismo digital de Grillo pronto fue eclipsado por el dadaísmo de Salvini. Mientras el M5S pretendía, cada día con más dificultad, decidir en línea, el Capitán, como lo apodaba su *spin doctor*, hacía un espectáculo de su vida privada, mezclándola con la pública en el cortocircuito mencionado anteriormente. Al igual que Trump, en particular, la Bestia continuamente realizaba

120 Gianpietro Mazzoleni y Roberta Bracciale, “Socially Mediated Populism: the Communicative Strategies of Political Leaders on Facebook”, *Palgrave Communications* 4, N.º 50 (2018), ver en: <https://www.nature.com/articles/s41599-018-0104-x>; Claes H. de Vreese et al., “Populism as an Expression of Political Communication Content and Style: a New Perspective”, *The International Journal of Press/Politics* 23, N.º 4 (2018): 423-438.

publicaciones políticamente incorrectas o trivialmente racistas, que rebotaban de Internet a los medios tradicionales, ocupándolos también.

Al provocar a sus adversarios, como sigue haciendo ahora que ya no es ministro, Salvini suscita reacciones que multiplican su presencia. Lo he experimentado personalmente, beneficiándome del mismo mecanismo. En un *post* de 2013 lo comparé con Genghis Khan, Tamerlán y Atila: un truco que ya utilizó Constant con el Napoleón de los Cien Días. La Bestia inmediatamente me señaló para el ridículo público: pero esto llevó a que el *post* tenga veinte mil reacciones que de otro modo nunca habría tenido¹²¹.

En cualquier caso, la trama de la serie amarillo-azul ya estaba escrita en el contrato gubernamental. El M5S tuvo que hacer todo lo posible para cumplir la promesa concreta de los ingresos por ciudadanía. Sin embargo, para respetar la promesa puramente virtual de garantizar la seguridad y luchar contra la inmigración, la Liga simplemente tuvo que ocupar el escenario del Ministerio del Interior en los medios de comunicación. La clara superioridad en el entretenimiento digital, así, acabó invirtiendo el equilibrio de poder entre los dos populismos y sus respectivos roles.

Mientras tanto, las relaciones de fuerza. En las elecciones europeas del 26 de mayo de 2019, la Liga pasó del 17 al 34 % y el Movimiento Cinco Estrellas del 33 al 17 %, también como resultado de una campaña electoral dramáticamente defectuosa por parte de este último. La tarea realizada por Di Maio el día de la Liberación fue memorable: mientras la Liga emergía con el habitual mantra populista —“No

121 El *post*, del 9 de diciembre de 2018, todavía está *online*, en *il-fattoquotidiano.it*: se titula “Salvini, tre motivi per cui dovremmo smetterla di(s)parlare di lui”. La comparación entre Napoleón y los líderes asiáticos se encuentra en cambio en un artículo publicado por Constant el 19 de marzo de 2015 en el *Journal des Débats*, para contrastar el regreso del emperador del exilio en Elba.

participamos en el derbi entre fascistas y antifascistas”—, el líder de Cinco Estrellas imitaba al antifascismo, que para muchos de sus seguidores es un perfecto desconocido.

Luego, los papeles en el bipopulismo: la verdadera novedad del gobierno amarillo-azul. Al principio, el M5S estaba del lado del gobierno y la Liga del lado de la oposición; Sin embargo, tras las elecciones europeas de 2019, Salvini gobernó y el Movimiento Cinco Estrellas se rindió en las encuestas. Esto se confirmó en cada uno de los escándalos que marcaron el largo y caluroso verano del ministro del Interior: desde el descubrimiento de la financiación rusa prometida a la Liga (Moscopoli) hasta el asesinato de un carabinero en Roma, el guion fue siempre el mismo.

En Moscopoli, Salvini fue desmentido no por sus socios de gobierno, hipnotizados por las encuestas que mostraban un crecimiento irresistible, sino por el primer ministro Conte. Incluso el asesinato de un funcionario estatal, inventado por los medios soberanos solo porque inicialmente se atribuyó a inmigrantes, resultó ser un *boomerang*. Los detenidos eran en realidad turistas estadounidenses adinerados, y el asesinato fue eclipsado, especialmente en los medios de comunicación internacionales, por la foto de uno de los acusados con los ojos vendados y esposado en una comisaría.

Todo esto, por otro lado, plantea interrogantes que van más allá del gobierno amarillo-azul y afectan el futuro del populismo digital. En primer lugar, ¿no es que la alternativa gobierno/oposición está en el ADN de la democracia parlamentaria y solo puede superarse con su abolición, teorizada por Casaleggio? Entonces, ¿no sugiere el fracaso de los diversos intentos de convertir el M5S a la izquierda que el destino de todos los populismos es la derecha?¹²².

122 Paradigmáticamente C. Mudde y C. Rovira Kaltwasser, *Exclusionary vs. Inclusionary Populism*, cit. Al concebir el populismo como

Finalmente, ¿pueden realmente los partidos populistas gobernar juntos o inevitablemente uno termina canibalizando al otro?

Naturalmente, solo el futuro podrá responder a estas preguntas. Aquí, sin embargo, ya podemos plantear hipótesis sobre algunos posibles desarrollos del populismo digital, expuestos sobre la base de las tres razones que atrajeron nuestra atención sobre el gobierno amarillo-azul. La primera razón, como se recordará, concierne a Italia como conejillo de indias en un experimento global: un poco como el Chile de Pinochet para la experimentación del neoliberalismo, si se me permite la comparación. Y aquí el experimento amarillo-azul realmente muestra líneas de tendencia interesantes.

De hecho, en muchos sentidos es un refinamiento de la videocracia, o “democracia del público”, inaugurada en Italia en el siglo pasado por Berlusconi¹²³. Los puristas de Cinco Estrellas de la red, por supuesto, se engañaron a sí mismos al pensar que podían saltarse la mediación de la televisión, pero también ellos tuvieron que resignarse: fueron allí para obligar a los presentadores a no ser contradichos en directo por otros políticos. Por lo tanto, el populismo digital ha funcionado como un circuito mediático híbrido: una mezcla de televisión, Internet y otros medios.

Sin embargo, con una diferencia importante. En términos de medios de comunicación o de *marketing* (suponiendo que todavía exista una distinción), la televisión es un dispositivo no interactivo, de uno a muchos, mientras que Internet es un dispositivo interactivo, de muchos a

una ideología sutil, Mudde se ve casi obligado a pensar que debería combinarse con ideologías más densas, tanto de derecha como de izquierda.

- 123 Karl Popper y John Condry, *Cattiva maestra televisione* (1996), trad. it. Donzelli, Roma 1996; B. Manin, *Principi del governo rappresentativo*, cit.; G. Sartori, *Homo videns*, cit.

muchos. El Brexit, Trump y el gobierno amarillo-azul, sin embargo, sugieren un retorno al primer modelo, el menos democrático de todos: es decir, cada líder populista recurre a seguidores personalizados, ya elegidos y perfilados en base a los *big data* recopilados sobre cada uno de ellos.

La segunda razón, como también se recordará, se refería al M5S como prototipo de populismo puramente digital, destinado a sustituir la democracia parlamentaria por la democracia directa en línea. ¿Este proyecto original resistió la prueba del gobierno? Yo diría que no. En primer lugar, el M5S creyó que debía dotarse de un “líder político”, Di Maio, y este, inevitablemente, se rodeó de un “círculo mágico”, compuesto principalmente por trabajadores de la comunicación, incluso más impenetrable que los de los líderes tradicionales.

Luego se relajó la disciplina interna, también por el riesgo de que, al expulsar a los disidentes, el gobierno perdiera su escasa mayoría en el Senado. Así, el límite de dos mandatos, diseñado para evitar la formación de políticos profesionales, también se está flexibilizando. Una vez más, el M5S está intentando dotarse de una organización territorial: algo más que un movimiento en línea. Finalmente, y sobre todo, en lugar de cambiar el Parlamento sustituyéndolo por la web, el M5S fue cambiado por él, convirtiéndose en un partido como los demás.

Pero se recordará que la tercera y más importante razón de interés en el caso italiano se refería a la combinación de los dos populismos: el biopopulismo o, en perspectiva, el multipopulismo. Si el biopopulismo o multipopulismo alguna vez se convierte en el funcionamiento predeterminado de la democracia parlamentaria, ¿qué nos enseña el experimento amarillo-azul? No solo estamos en otra etapa del eclipse de la democracia parlamentaria, ahora reducida a un espectáculo para los medios de comunicación. El

espectáculo ha pasado del Parlamento, que representa la soberanía popular, al gobierno.

De hecho, la atención de los medios de comunicación solo se ha centrado en el gobierno y en sus medidas más o menos propagandísticas, movimientos de una campaña electoral permanente. Y con razón: a falta de una oposición que conociera las reglas mínimas de comunicación, el gobierno desempeñó ambos roles, mayoritario y de oposición. Así, precisamente en el gobierno, en sus conflictos internos cotidianos, inmediatamente dramatizados y espectacularizados por los medios de comunicación más hostiles, el juego político se ha movido y agotado.

Esto podría convertirse en el escenario habitual de la política interna occidental: una especie de *sitcom* o juego de rol, lleno de traiciones y giros, en el que se lucha y luego se hace la paz en vivo en Facebook¹²⁴. Una vez terminada la comedia, todos ganan su botín de votos electorales; de lo contrario acabaremos casualmente en una tragedia, empezando siempre desde el principio en las siguientes elecciones, indefinidamente. Excepto que el problema es: ¿cuánto tiempo puede durar una democracia transformada en un demonio digital?

5. Conclusión

Si estos fueran los escenarios del populismo digital, entonces surgiría un falso dilema para las elites democráticas occidentales: una elección entre dos tentaciones, las cuales conducen a un callejón sin salida.

Por un lado, las élites podrían verse tentadas a considerar el populismo digital como una coartada para su derrota.

124 V. Martigny, *Le Prince face à la foule*, cit., p. 88: "Plus que jamais, la politique est devenue une réalité parallèle [...]. Elle est comme une série qu'ils [les citoyens] regardent à la télévision: parfois ils adorent, parfois ils détestent".

De hecho, a partir del análisis que acabamos de presentar, podrían concluir que no queda nada por hacer: Internet ha vuelto estúpida a la gente, el sueño democrático se acabó y, lo que es más importante, no es culpa suya¹²⁵.

Por otro lado, las elites democráticas podrían encontrar en el populismo digital un excelente atajo para regresar al poder sin tener que lidiar con sus errores. Su razonamiento podría ser el siguiente: dotémonos de mejores expertos que los populistas, o contratémoslos directamente y volvamos al poder. La ventaja de esta solución, para las élites, es que ya no sería necesario pensar en problemas insuperables como la globalización, el cambio climático, las migraciones...

Sin embargo, incluso seguir la segunda tentación sería un error: el *marketing* político ayuda, pero por sí solo no es suficiente. No basta con abrir sitios y empezar a tuitear o publicar en las redes sociales. Los eslóganes “sólo funcionan si detrás de ellos tienen un efecto de marco, a menudo de décadas, que ha preparado el cerebro de miles de personas para recibirlos”¹²⁶. Aquí aparece la noción de *frame*, que a menudo volveremos a encontrar, y que es esencial para comprender la política populista, y quizás la política en general¹²⁷.

Tomemos el ejemplo de la noción misma de pueblo. El populismo ni siquiera sería concebible en una sociedad no democrática: por ejemplo tradicional, teocrática, aristocrática... Para que la población pueda calificarse de pueblo, y en su nombre se pueda insultar a las élites, denigrar las

125 Esta, temo, es la razón del éxito de los trabajos como los de William Davies, *Stati nervosi. Come l'emozione ha conquistato il mondo* (2018), trad. it. Einaudi, Turín 2018.

126 George Lakoff, *Non pensare all'elefante! Come riprendersi il discorso politico* (2004, 2014), trad. it. Chiarelettere, Milán 2019, p. 59 (trad. it. modificada).

127 Erving Goffman, *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*, Northeastern University Press, Evanston 1986.

instituciones y destruir al Estado, se necesita un efecto de marco democrático laico. Es necesario repetir durante trescientos años que el pueblo es soberano antes de que alguien pueda imaginar que el pueblo común se vuelve soberano¹²⁸.

Por supuesto, cuando un marco como este se ha establecido, es difícil socavarlo. Definitivamente los libros no son suficientes: ¿quién lee libros ya? En todo caso, necesitamos retomar el marco del pueblo soberano caricaturizado por los populistas y repetir como un mantra, publicarlos, tuitearlos, posiblemente escribirlos en las paredes, eslóganes parapolulistas liberaldemocráticos como el siguiente. “Vosotros no sois el pueblo soberano: somos todos nosotros”; “Todos soberanos: mujeres y hombres, pobres y ricos, gente común y élite”; “Todos son soberanos: ni uno menos”.

Pero esto sería seguir utilizando las redes sociales mejor que los populistas, lo cual es necesario, repito, pero no suficiente. De hecho, por sí solo sería un remedio peor que la enfermedad: si se aprobara, el populismo digital habría ganado y la democracia se habría perdido definitivamente. En ese momento, en lugar de ir a votar, se podrían organizar torneos entre especialistas y quien gane debería gobernar. Sin embargo, como veremos en el último capítulo, existen muchas otras soluciones, y entre estas una en particular: regular Internet.

128 Sobre los estereotipos, especialmente sobre sus usos legales, ver al menos Frederick Schauer, *Di ogni erba un fascio. Generalizzazioni, profili, stereotipi nel mondo della giustizia* (2003), trad. it. il Mulino, Bolonia 2008.

CAPÍTULO III

El caballero oscuro

Heurística de la (in)seguridad

Si alguien nos dice que no pensemos en un elefante, inevitablemente pensaremos en un elefante.

George Lakoff, *No pienses en un elefante*.

1. Introducción

Seguridad es la primera palabra de la agenda populista y el mensaje principal del populismo digital. Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la crisis económica de 2007-2008 y la crisis migratoria de 2015, los populistas se han acostumbrado a asociar los tres problemas planteados por estos eventos bajo una única etiqueta: seguridad. Sin embargo, se trata de diferentes cuestiones: de orden público, económico y humanitario, que dicha asociación termina transformando en una sola obsesión.

La obsesión por la seguridad que recorre Occidente, fruto envenenado por la propaganda populista, explota nuestras heurísticas, los atajos cognitivos que nos permi-

ten resolver problemas prácticos¹²⁹. En la vida cotidiana no sabríamos dónde golpear nos la cabeza si no hubiéramos desarrollado una serie de reacciones automáticas ante situaciones recurrentes: por ejemplo, nunca podríamos conducir si tuviéramos que decidir cada vez si mantenernos a la derecha (o a la izquierda, dependiendo de países).

Las heurísticas son estudiadas hoy por los teóricos de la racionalidad limitada (racionalidad limitada) y por los psicólogos conductuales¹³⁰ como partes de nuestro pensamiento “rápido” o intuitivo, distinto del pensamiento “lento” o reflexivo. Los eruditos nos dicen que las heurísticas funcionan bien en la vida diaria, a medida que se convierten en errores cognitivos (sesgos) donde existe la necesidad de un pensamiento reflexivo. Así, por ejemplo, en lugar de informarnos sobre por qué partido votar, tendemos a personalizar, votando por quién nos gusta más.

La heurística y los sesgos son las herramientas favoritas de la propaganda política, especialmente en Internet. Por ejemplo, los humanos siempre han tenido miedo en situaciones peligrosas: si no lo hubieran tenido, ya se habrían extinguido. Pero las sociedades occidentales contemporáneas son quizás las más seguras que jamás hayan existido en el mundo, en términos de seguridad real: las estadísticas

129 El concepto ya estaba presente en la teoría de la *bounded rationality* de Herbert A. Simón: cf. Id., *La ragione nelle vicende umane* (1983), trad. it. il Mulino, Bolonia 1984. El nombre, sin embargo, fue acuñado por psicólogos cognitivos o economistas conductuales: cf. Daniel Kahneman, Amos Tversky y Paul Slovic (eds.), *Judgment under Uncertainty: Heuristics & Biases*, Cambridge University Press, Cambridge (Reino Unido) 1982 y Gerd Gigerenzer, *Decisioni intuitive. Quando si sceglie senza pensarci troppo* (2007), trad. it. Raffaello Cortina, Milán 2009.

130 Pero también por los juristas más atentos a las ciencias empíricas: cf. F. Schauer, *Di ogni erba un fascio*, cit.; Cass R. Sunstein, *Il diritto della paura. Oltre il principio di precauzione* (2003), trad. it. il Mulino, Bolonia 2010.

referentes a los asesinatos, al menos en países como Europa donde se controla el comercio de armas, están en declive vertical. ¿Por qué, entonces, nunca se ha hablado tanto de seguridad como hoy?

Las heurísticas no son suficientes para explicar el continuo aumento de inseguridad percibida y la obsesión por la seguridad. Evidentemente hay algo más: el populismo digital. Los vídeos de los ataques del 11 de septiembre, de los directivos de Wall Street que salen de las oficinas con sus cajas, o inmigrantes que aterrizan en nuestras costas, causan una impresión tan profunda en nuestra psique porque siguen dando vueltas en la red, alimentando el populismo digital y consolidando a su vez los sesgos.

Pero, sobre todo, los populistas explotan nuestras ansiedades y nuestros miedos convirtiéndolos de heurísticos en sesgos, haciéndonos creer que necesitamos protección. En un entorno digital fuertemente despolitizado, la mayoría no tendría una razón en el mundo para ir a votar. En cambio, votan, y votan de manera populista, a menudo contra todos sus propios intereses, no porque hayan leído los programas de partidos (lo último por lo que se vota en el mundo), sino porque les atrae un tema que les involucra.

Ahora bien, la seguridad, en todos los sentidos del término considerado en este capítulo, es el tema que mejor se presta a ser seleccionado por los atajos mentales: una mina real, por tanto, para la propaganda populista. La mayoría de nosotros, pero sobre todo la población populista, no tenemos tiempo ni ganas de preguntar, a lo sumo lanzar una mirada distraída al flujo de noticias (*news feed*) que fluye sobre los *smartphone*. Sin reflexionar en que estos son seleccionados por algoritmos personalizados, auténticas heurísticas digitales *ad personam*¹³¹.

131 Véase G. Ziccardi, *Tecnologie per il potere*, cit., especialmente pp. 95-139.

Bueno, las noticias sobre seguridad siempre son las primeras. Esto ya estaba sucediendo en la televisión, donde los programas preferidos por los espectadores tienen asesinatos, violaciones y placeres similares. Pero sucede de una manera aún más generalizada e inconsciente en línea, debido a los “emprendedores del miedo”¹³². Basta con lanzar un *tweet* o una publicación aterradora e inmediatamente, también gracias a sitios falsos creados especialmente para ello, llegan cascadas (*cybercascades*) de miles, millones de *tweets* o publicaciones.

Todo funciona como en la publicidad comercial (*marketing*), donde se utilizan para anunciar un producto eslóganes cortos llamados *claims*: “El detergente que lava más blanco”, “El ungüento que te libra permanentemente de los granos”. Eslóganes populistas como “Recuperar el control” o “Los estadounidenses primero”, es decir, son la última frontera del *marketing*, y “la seguridad” el *claim* más efectivo. Lo veremos en este capítulo para los tres objetos principales de la obsesión por la seguridad: seguridad social, pública y migratoria.

Una última advertencia. El subtítulo del capítulo habla de heurística de la (in)seguridad porque cada nuevo eslogan, cada nueva medida de seguridad, aumenta la percepción de inseguridad (inseguridad percibida). Y lo hace intencionalmente: mientras la (in)seguridad sea el primer problema en la agenda, de hecho, los populistas siempre ganarán. Entonces la alternativa es clara. O la democracia liberal logra gobernar el miedo o lo hará el caballero oscuro¹³³: el populismo digital primero, luego la democracia iliberal.

132 Una expresión, que yo sepa, no existe en otros idiomas, y que fue acuñada para la Liga anterior a Salvini por Marco Milani, *Lega Nord. Gli imprenditori della paura*, Smart Edizioni, Verona 2013.

133 En la película homónima de Christopher Nolan (2008), la relación seguridad/inseguridad está simbolizada por el conflicto entre el caballero oscuro y el bufón. En el populismo digital los dos se con-

2. Seguridad social

“Seguridad” (del latín *securitas*, mezcla de *sine*, sin y *cura*, preocupación) tiene tres sentidos en italiano, “seguridad” que explicaré con tres términos en inglés¹³⁴. El primer sentido es *safety*, la seguridad personal: la imposibilidad de que una persona se vea afectada por un atentado contra su vida, su integridad física y psicológica, libertades personales y similares. Y la seguridad real, en contraposición a la seguridad percibida (segundo sentido); también es seguridad individual frente a seguridad colectiva (tercer sentido), una especie de generalización estadística.

El segundo sentido de “seguridad” es la *certainty*, la percepción de que cada uno se mantiene incólume a nivel individual: la seguridad percibida, en contraposición a la seguridad real (primer sentido). Muchos científicos sociales han observado que la incertidumbre, la inseguridad percibida, puede producirse a propósito: basta decir que la emigración es un problema de seguridad, y esto se vuelve mágicamente así¹³⁵. Sin embargo, sigue siendo importante distinguir entre seguridad real, más o menos objetiva, y seguridad percibida, más o menos subjetiva e inducida por promedio.

El tercer sentido de “seguridad”, el más importante, es la *security*: seguridad colectiva, a diferencia de la seguridad individual, de la cual puede considerarse una generalización estadística¹³⁶. La seguridad colectiva, de hecho, no es la

vierten en una sola persona, y esto crea la inseguridad que luego pretende resolver.

¹³⁴ Véase al menos Zygmunt Bauman, *La solitudine del cittadino globale* (1999), trad. it. Feltrinelli, Milán 2000, pp. 24-26.

¹³⁵ En cuanto a las estrategias de titulización, lo siguiente sigue siendo importante: contribuciones de la Escuela de Copenhague. Ver: Barry Buzan, *Ole Waever, Jaap de Wilde, Security. A New Framework of Analysis*, Boulder, Londres 1998.

¹³⁶ Se sostiene que la seguridad colectiva es una abstracción estadística en M. Barberis, *Non c'è sicurezza senza libertà*, cit., pero criticado

simple suma de valores individuales; si lo fuera, se podría calcular exactamente. Es un bien público, en el sentido de los economistas: no excluyente (mi uso no excluye el de otros), no rival (no lo agoto disfrutándolo)¹³⁷ y, en cualquier caso, difícil de calcular.

La seguridad colectiva tiene tres aspectos principales o dimensiones: social, público-nacional y migratoria. La seguridad social tiene que ver con la conservación y reproducción de la vida, salud, trabajo, pensiones: en definitiva, *welfare*, aunque dicho en inglés me parece un lujo. En lugar de eso, seguridad pública y seguridad nacional, los valores por excelencia, se refieren a la protección del orden interior y la defensa de las fronteras. Finalmente, los populistas consideran la migración un problema de seguridad: seguridad migratoria.

El primer aspecto de la seguridad —y si alguna vez fuéramos animales racionales, la que debería estar en el centro de nuestras preocupaciones— es la seguridad social. Escribiendo un libro sobre seguridad, en 2017, mi primer acercamiento al tema, me ocupé del populismo brevemente. Luego, buscando un ejemplo de conflicto entre valores individuales y sociales, me encontré un caso ocurrido durante la Gran Depresión (1929).

Un millón de emigrantes mexicanos, de los cuales seiscientos mil eran ciudadanos estadounidenses, fueron enviados de regreso a México, o enviados allí por primera vez porque nacieron en los Estados Unidos, violando todos sus posibles derechos constitucionales. ¿Por qué? La única explicación para estas expulsiones, llevadas a cabo por varios sujetos y de diferentes maneras, pero casi siempre

por Anna Pintore, “Non c’è libertà senza sicurezza”, *Ragion pratica* 50 (2018): 99-124.

137 Véase Paul A. Samuelson, “The Pure Theory of Public Expenditure”, *Revista de Economía y Estadística* 36, N.º 4 (1954): 387-389.

ilegales, es que los ciudadanos y gobiernos estadounidenses, sin demasiadas diferencias entre derecha e izquierda, no querían dividirse con los “mexicanos” su seguridad social.

La expulsión de mexicanos durante la Gran Depresión, sin embargo, no se trata solo de un antecedente de las políticas antiinmigrantes de Trump u Orbán, y la confirmación de que también puede involucrar a gobiernos democráticos. Es prueba de una especie de primacía racional de la seguridad social sobre otros. En encuestas mantenidas a una distancia prudente de episodios sangrientos que desencadenan reacciones irracionales, de hecho, los entrevistados ponen primero la seguridad social: no la seguridad pública o seguridad nacional.

En trabajos posteriores sobre el libro¹³⁸, redescubrí una tesis avanzada hace veinte años por el sociólogo Zygmunt Bauman, pero que se ha convertido ya en un auténtico cliché. La globalización neoliberal, esta es la tesis, impone la optimización de inversiones no solo a las empresas, sino también a gobiernos. En particular, obliga a los gobiernos a concentrar inversiones escasas en objetivos mínimos, pero fuertemente simbólicos, como los propios del populismo digital: el orden público, la guerra contra el terrorismo y también la lucha contra la inmigración.

La seguridad pública y nacional, después de todo, cuesta menos que la seguridad social y paga mucho más: en los medios, electoralmente, incluso económicamente, dado que termina por fomentar la misma industria militar que creó Internet¹³⁹. Los gobiernos, entonces, siempre están expuestos a esta tentación: olvídate de la seguridad social y simplemente apuesta por la seguridad público-nacional. Neoliberales y populistas, aunque en muchos sentidos son

138 Mauro Barberis, “Insicurezza e stato costituzionale. Per una teoria del diritto impura”, *Análisis y derecho* 1 (2018): 9-30.

139 Véase C. R. Sunstein, *#República*, cit., p. 228.

contradictorios, encuentran un punto de acuerdo sobre el objetivo del Estado de seguridad¹⁴⁰.

Basta pensar en las políticas económicas de Trump. Durante la campaña electoral y nuevamente en su discurso de toma de posesión, se presentó como el protector de los trabajadores estadounidenses afectados por las políticas neoliberales. Luego, sin embargo, dejó de invertir en materia de seguridad social, intentando dismantelar las reformas como Obamacare, e invirtiendo, en cambio, en la industria bélica y, por tanto, en la seguridad pública-nacional. Esta fue la conclusión de Bauman, que bien podría citarse en su totalidad:

En pocas palabras, los gobiernos, francamente, no pueden prometer a sus ciudadanos una existencia segura y un futuro seguro; pero pueden de momento aliviar al menos parte de la ansiedad acumulada (aprovechándose también con fines electorales) exhibiendo su energía y determinación en una guerra contra los extranjeros en busca de trabajo y otros extraños que buscan ingresar, sin ser invitados, en el jardín del hogar. [...] Actuar de esta manera [...] podría compensar la sensación desalentadora de no saber qué hacer¹⁴¹.

Cuando no sepas qué camino tomar, en definitiva, olvida la seguridad social y céntrate en la ley, el orden y la lucha contra la inmigración. Esta máxima de la experiencia, en la que neoliberales y populistas acaban poniéndose de acuerdo más allá de sus respectivas consignas, sin embargo, no fue seguido por el gobierno *gialloblù*. De hecho, si el M5S y la Liga hubieran elegido entre seguridad social, por un lado, y seguridad pública-nacional y aplicación de la ley a la inmigración, por el otro, habrían ignorado las promesas electorales de uno u otro.

140 Véase, por ejemplo, Giorgio Agamben, *The Security State and a Theory del Poder Destituyente*, en: <https://philosophersforchange.org/2014/02/25/el-estado-de-seguridad-y-una-teoría-del-poder-destituyente/>

141 Así Z. Bauman, *La solitudine del cittadino globale*, cit., p. 58.

Su contrato para gobernar el cambio (2018), en su lugar, reúne el programa del M5S y el de la Liga, con el entendimiento tácito de que ninguno de los dos pondría objeciones sobre la realización del programa del otro. El contrato, por lo tanto, la seguridad público-nacional y la aplicación de la ley suman a la inmigración, temas queridos por la Liga, como seguridad social, caballo de batalla del M5S. Solo hablaremos aquí del *reddito di cittadinanza* (RDC) del M5S, dejando a los demás temas en las siguientes secciones.

El RDC es una de las muchas herramientas imaginadas en ese momento para garantizar la seguridad social¹⁴², que se ubica entre dos polos. En un polo se encuentra la renta mínima (*Basic income*), garantizada sin condiciones para cualquiera que viva en un país. En el otro polo está la prestación de desempleo, concedida únicamente, bajo ciertas condiciones, a aquellos que han perdido sus empleos¹⁴³. El RDC del M5S, como vemos inmediatamente, es más una prestación de desempleo que un ingreso mínimo, pero con el aura “radical” propia de la *Basic income*.

Aquí se hace necesaria una aclaración. Mientras que los subsidios del desempleo tienen una historia de doscientos años de la izquierda, la propuesta de la Renta Básica, en cambio, proviene de los padres del neoliberalismo. Se asomó en Friedrich August von Hayek, quién puede considerarse el abuelo del neoliberalismo. Ya apareció en su primer folleto de posguerra, que asociaba bienestar y to-

142 En un texto introductorio, Thomas Casadei, “Oltre lo stato sociale? Il dibattito di lunga durata sul ‘reddito di cittadinanza’”, *Quaderni fiorentini per la storia del scuola moderni* 46 (2017): 141-171, solo la lista de nombres utilizados para indicar los diferentes instrumentos ocupa doce líneas de texto.

143 Una presentación documentada del RDC —que distingue su primera versión, propuesta en 2013, y la segunda, aprobada en 2019 también sobre la base de la renta de inclusión del gobierno anterior— es Massimo Baldini, “Cristiano Gori Il reddito di cittadinanza”, *il Mulino* 2 (2019): 269-277.

talitarismo como si el primero fuera solo la anticipación del segundo, para luego volver también al resumen de su pensamiento jurídico-político¹⁴⁴.

Luego se propuso nuevamente una forma de ingreso mínimo garantizado por Milton Friedman, padre del neoliberalismo y teólogo del mercado global¹⁴⁵, en su libro más conocido *Capitalismo y Libertad* (1962). Aquí el nombre pasa a ser “impuesto negativo sobre ingresos”¹⁴⁶, y funciona así. Se fija un ingreso mínimo sujeto a impuestos, el Estado complementa los ingresos inferiores como mínimo, proporcionando al destinatario una suma de dinero en efectivo lo que le permite alcanzarlo. ¿Caridad estatal? En absoluto, de hecho, exactamente lo contrario.

El objetivo era bien diferente: sustituir la asistencia social, desaprobada como una “congestión de medidas actualmente en vigor”¹⁴⁷, y por tanto eliminar “la asistencia a las personas mayores, las pensiones, la asistencia a los hijos dependientes, la asistencia social genérica, los programas de apoyo a los precios agrícolas, los programas públicos de vivienda y demás”. Con el único riesgo, para Friedman, de que los votantes pobres voten entonces por partidos que aumenten el subsidio, de modo que apenas puede abstenerse de invocar el único remedio real a este riesgo: quitar el derecho de voto a todos los beneficiarios¹⁴⁸.

144 A. von Hayek, *La via della schiavitù* (1944; 1949), trad. it. Rubbettino, Soveria Mannelli (Cz) 2011, especialmente p. 259, e Id., *Legge, legislazione e libertà*, cit., pp. 292-293.

145 Esta es la caracterización, como siempre acertada, que B.-C. Han, *Psicopolítica*, cit., p. 45.

146 Cfr. Milton Friedman, *Capitalismo e libertà* (1962), trad. it. Ibl Libri, Turín 2010, p. 285: el beneficiario “pagaría un impuesto negativo, es decir, recibiría una subvención”.

147 *Ibid.*, pp. 285-286

148 *Ibid.*, pp. 287-289. Albert sugirió quitar el derecho de voto a los pensionistas, impidiéndoles votar por aumentos de pensiones. V. Dicey, *Diritto e opinione pubblica nell'Inghilterra dell'Ottocento*

El eco de estos orígenes vuelve a encontrarse en el gran defensor actual de la Renta Básica, Philippe van Parijs, que propone un pago mínimo en efectivo para todos, incluidos los ricos, no condicionado al desempeño de un trabajo y financiado, además de con impuestos sobre la renta, por la “supresión de todos los subsidios sociales de menor cuantía”¹⁴⁹. Esta medida también reemplaza la asistencia sanitaria, la educación, las pensiones: en una palabra, la asistencia social. Van Parijs la considera una utopía en el mismo sentido en que Hayek hablaba de una utopía libertaria¹⁵⁰.

En Van Parijs, aparentemente insospechado de simpatías liberalistas, también resurge un dilema en otros autores, aún más insospechados¹⁵¹: la compatibilidad del ingreso mínimo universal con el bienestar, es decir, con los derechos sociales a la educación, la atención sanitaria, las pensiones y similares. Si simplemente se les añade el ingreso mínimo, de hecho, no simplifica nada y se hace desbalancear el presupuesto estatal. Sin embargo, si el ingreso mínimo reemplaza los derechos sociales, como quisieran los libertarios y el propio Van Parijs, se produce un resultado paradójico.

(1905), trad. it. il Mulino, Bolonia 1997, especialmente p. 22, en la introducción a una segunda edición que comentaba la Ley de pensiones de vejez (1909), introducida entretanto.

149 Así, Philippe van Parijs, “Il reddito di base. Un’utopia indispensabile”, *il Mulino* 1 (2018): 173-179, especialmente la página 174. Véase también *idem* y Yannick Vanderborght, *Il reddito minimo universale* (2005), trad. it. Ube, Milán 2013, y sobre todo Id., *Il reddito di base: una proposta radicale* (2017), trad. it. il Mulino, Bolonia 2017. En la forma propuesta por el autor, la renta básica hasta ahora solo ha tenido una aplicación, en Alaska y después del descubrimiento de petróleo (1976), aunque se está realizando un experimento en Finlandia.

150 Así, Ph. van Parijs, *Il reddito di base*, cit., p. 179.

151 Véase más recientemente Luigi Ferrajoli, *Manifesto per l’uguaglianza*, Laterza, Roma-Bari 2018, pp. 218-246.

Propongo llamarlo totalitarismo de mercado¹⁵². Por un lado, el ingreso mínimo universal hace que cada persona pobre dependa del Estado para su propia supervivencia. Por otro lado, el mismo pobre, que disfruta del ingreso mínimo, pero está privado de cualquier otro servicio social, debe recurrir al mercado de salud, educación, pensiones... En resumen, los pobres pierden y solo ganan el Estado (mínimo) y el mercado. Así, la simplificación neoliberal parece ser un pretexto para quitar servicios sociales a los pobres¹⁵³.

Comparado con el ingreso mínimo, el RDC del M5S parece una medida bolchevique: de hecho, al no sustituir en absoluto los derechos sociales y otras medidas de bienestar, sino al añadirlas, solo agrava los costes para el presupuesto estatal. De hecho, el contrato entre el M5S y la Liga lo presenta en el punto 19 como una prestación de desempleo: “una herramienta de apoyo a los ingresos para los ciudadanos italianos necesitados”¹⁵⁴. Es mucho menos, sin embargo, que la “abolición de la pobreza” proclamada más tarde por Di Maio.

El Decreto Legislativo N.º 4, de 28 de enero de 2019, luego convertido en la Ley N.º 26 del 28 de marzo de 2019, titulado *Disposizioni urgenti sobre rentas y pensiones de ciudadanía*, la define en el art. 1 “medida fundamental [...] para garantizar el derecho al trabajo, para combatir la pobreza, la desigualdad y la exclusión social”. La medida,

152 Enrico Diciotti, *Il mercato delle libertà*, il Mulino, Bolonia 2006, sostiene que los ideales del comunismo y el liberalismo realmente coinciden.

153 Véase Riccardo Evangelista, *Polanyi, Hayek e le aporie del reddito di cittadinanza* (2017), en: <https://www.economiaepolitica.it/lavoro-e-diritti/diritti/pensioni-e-welfare/polanyi-hayek-e-le-aporie-del-reddito-dicittadinanza/>. Para que conste, los *Chicago Boys* de la escuela de Friedman experimentaron con sus recetas económicas en el Chile de Pinochet.

154 Hay varias versiones en línea; aquí nos basamos en: https://download.republic.it/pdf/2018/politica/contratto_governo.pdf

como todas las medidas populistas, se adopta en forma de decreto ley: aunque la única necesidad y urgencia era hacer alarde de ella en la campaña electoral europea de mayo de 2019¹⁵⁵.

El art. 12 destina casi 6 000 millones de euros para financiarla en 2019, y más de 7 tanto en 2020 como en 2021. La prestación de servicios, solicitada hasta principios de mayo de 2019 por más de un millón de residentes —60 % en el Sur, 20 % extranjeros— está sujeta a estrictas condiciones de ingresos y los expone a sanciones en caso de declaraciones no veraces. Las penas pueden alcanzar los seis años de prisión, además de la restitución de las sumas recibidas indebidamente.

La principal innovación, tanto respecto a las rentas básicas como a las prestaciones por desempleo, está representada por la figura del *navigator*, denominado tutor en los documentos oficiales. “Navegador” es un término que aparece solo en una película de ciencia ficción de Disney de 1986 y luego en algunas obras del profesor italiano de la Universidad Estatal de Mississippi, Mimmo Parisi, que inspiró la disposición. Sin embargo, el término fue retomado por el líder político Di Maio para publicitar el RDC, siempre con la vista puesta en las elecciones europeas de mayo de 2019.

En resumen, los treinta mil navegantes fueron contratados durante tres años por los Centros de Empleo, financia-

155 De hecho, los únicos artículos constitucionales citados son los artículos habituales. 77 y 87, que establecen requisitos de necesidad y urgencia que aquí están completamente ausentes. Sin embargo, no se invoca el art. 38c. 2 de la Constitución italiana: “Los trabajadores tienen derecho a ser provistos y asegurados de medios adecuados a sus necesidades vitales en caso de accidente, enfermedad, invalidez y vejez, *desempleo involuntario*” (cursivas nuestras). Hasta el RDC, Italia era el único país europeo, aparte de Grecia, que no preveía tal medida.

dos por las regiones, con el fin de orientar a los beneficiarios del RDC en la búsqueda de empleo, principal condición a la que está sujeto el uso de la subvención. Los problemas aquí no son tanto las contrataciones de duración determinada ni las competencias de prueba ultrarrápidas. Se trata de que los navegantes, enrolados entre los titulados desempleados, busquen a otros el empleo que no pudieron encontrar por sí mismos, con la evidente tentación de quedárselo.

La figura del navegante se presta así a resumir el significado de todo el RDC. También esta, al igual que las medidas de seguridad pública nacional a las que nos referiremos en los siguientes apartados, pertenece sobre todo al ámbito del entretenimiento. El programa se confirma como la figura de la política populista, dirigida a un mundo en el que —debido al desempleo, al aumento de la esperanza de vida, a la informatización— a los que trabajan se les exprime como un limón, mientras que los no trabajan tienen mucho tiempo libre para llenar.

El RDC, con sus navegadores, pero también con la tarjeta para gastar la subvención sin vergüenza, responde perfectamente a estas necesidades de entretenimiento. El Contrato, de nuevo en el punto 19, indica claramente como objeto el “pleno empleo”: la denominación real del derecho al trabajo conforme al art. 4 de la Constitución italiana. En realidad, el RDC está diseñado para un mercado laboral muy pobre en oportunidades que ofrecer a los jóvenes, por lo que pretende entretenerlos, en el sentido del *divertissement* de Blaise Pascal¹⁵⁶: distraerlos, hacerles pasar el tiempo, darles un objetivo.

156 Véase Blaise Pascal, *Pensieri* (1670), trad. él. Einaudi, Turín 1967, pp. 150-151 y 157 (especialmente el artículo 159, titulado “*Divertissement, distrazione*”). Respecto a la intervención estadounidense en Irak (2003), justificada por la administración Bush con las *fake news* sobre las armas nucleares iraquíes, se habló de armas de dis-

En cambio, para entretenerse por entretenerse, habrían existido otras medidas, más costosas pero también más útiles socialmente: por ejemplo el servicio civil obligatorio, que sin embargo habría corrido el riesgo de hacer un bien no solo a los enfermos, a los ancianos y a los discapacitados, sino también a los malditos inmigrantes. El RDC, sin embargo, recurre a la contratación temporal de treinta mil navegantes y a la reactivación de centros de empleo, a menudo sin siquiera ordenadores. Siempre y cuando quede claro que el objetivo no es ese sino aportar soluciones espectaculares a problemas casi insolubles.

Entre estos problemas está el hecho, denunciado por economistas extranjeros, de que Italia gasta seis veces más de lo que gasta en educación para pagar los intereses de su deuda pública, que se acumula desde 1980¹⁵⁷. El Decreto N.º 4/2019, desembolsando miles de millones para el RDC del M5S, y otros miles de millones más para la llamada Cuota de los Cien, solicitada por la Liga —por supuesto estrictamente antes de las elecciones europeas de mayo de 2019— ignoran este problema y cargan aún más el presupuesto del Estado.

En general, las restricciones presupuestarias europeas e internacionales, después del uso terrorista hecho por la UE para castigar a Grecia por sus deudas-pecados (ambos llamados *schulden*, en alemán), gozan de muy mala reputación, especialmente en las redes sociales. Sin embargo, si las restricciones tienen una función es precisamente impedir que los gobiernos nacionales arruinen a sus respectivos paí-

tracción masiva. El RDC pertenece al mismo arsenal propagandístico.

157 Véase Thomas Piketty, “De l’inégalité en Europe”, en *Id et al., Une suree idée de l’Europe*, Champs, París 2019, p. 112: “Pensez que l’Italie dépense chaque année 3% de son [Pil] pour rembourser les intérêts de sa dette, et à peine le 0,5% pour l’ensemble de son système d’enseignement supérieur”.

ses desperdiciando dinero para ganar elecciones posteriores. Pero aquí la alternativa se vuelve clara y cruda: o se abolen las restricciones presupuestarias o, al estilo Friedman, las elecciones mismas.

3. Seguridad pública y nacional

La seguridad por excelencia (*security*) consiste en la protección del orden interior (seguridad pública) y la defensa de las fronteras exteriores (seguridad nacional). Estos fueron los dos objetivos originales del Estado moderno, que luego se convirtió en un Estado vigilante nocturno en el siglo XIX, luego superado nuevamente por el Estado totalitario y el Estado de bienestar del siglo XX, pero volvió presentado, en la forma de un Estado mínimo, por los neoliberales de finales del siglo XX. Finalmente, llegó el 11 de septiembre de 2001 y todo volvió a cambiar.

El ataque a las Torres Gemelas causó casi tres mil muertes, pero la guerra contra el terrorismo causó trescientas mil muertes¹⁵⁸. Basta pensar en la intervención estadounidense en Irak. Esto no solo ha desestabilizado todo Oriente Medio, sino que ha desencadenado un terrorismo peor, como el del llamado Estado islámico (ISIS). Ha socavado las tradiciones legalitarias y garantistas de las democracias liberales occidentales, haciendo que el Otro (ladrones de gallinas, asesinos del ISIS o náufragos) sea percibido como una amenaza que debe combatirse por cualquier medio.

Excepto por el dinero donado a la seguridad, a las armas y a la industria armamentista, las respuestas al crimen, al terrorismo y a la inseguridad son sobre todo simbólicas. Al parecer, se aumentan las penas, se da vía libre a la policía,

¹⁵⁸ Según las estimaciones más moderadas. En cambio, contando todas las muertes de las guerras de Oriente Medio desde entonces hasta hoy alcanza el millón de muertos, Edward Snowden, *Errore di sistema* (2019), trad. it. Longanesi, Milán 2019.

se amenaza con retirar la ciudadanía, como si esto pudiera impresionar a los terroristas suicidas. En realidad, a los ciudadanos se les promete protección. Aunque, contra la ansiedad por la seguridad y sus tendencias reaccionarias, sería más útil diluir los ansiolíticos en los acueductos municipales. El populismo digital hizo el resto, transformando definitivamente la seguridad pública y nacional en entretenimiento¹⁵⁹. Otra arma de distracción masiva, como los cuentos de hadas contados a los niños para que duerman. Un ejemplo obvio de entretenimiento son también las políticas de (in)seguridad del gobierno amarillo-azul italiano, que se analizan a continuación. Pero no por provincianismo: incluso los observadores extranjeros estudian ahora el caso italiano como un modelo de propaganda inalcanzable¹⁶⁰.

La tendencia es la mencionada en el primer capítulo: de la biopolítica neoliberal (control de los cuerpos por instituciones como fábricas, cuarteles, escuelas, hospitales, asilos...) a la psicopolítica populista (control de las almas a través de Internet). Más que psicopolítica, en este caso psicopolicia: durante todo el año que duró el gobierno amarillo-azul, los psicopolicias amarillo-azules también se dividieron los papeles. La Liga desempeñó el papel de psicopolicia mala y el M5S el de psicopolicia buena.

Más precisamente, los miembros del Movimiento Cinco Estrellas intentaron frenar las políticas de seguridad del ministro Salvini sin tener para ello ni la mínima preparación jurídica ni ninguna sensibilidad garantista: justicialis-

159 Sobre la parábola que lleva de los gobiernos neoliberales de finales del siglo XX a los populismos digitales del nuevo milenio, véase al menos, desde los títulos, Sara Bentivegna, *Politica e nuove tecnologie della comunicazione*, Laterza, Roma-Bari 2002; Id., *Campagne elettorali in rete*, Laterza, Roma-Bari 2006; Id., *A colpi di tweet*, il Mulino, Bolonia 2015.

160 Basta ver el prefacio de la edición italiana de Yascha Mounk, *Popolo vs. Democrazia*, trad. it. Feltrinelli, Milán 2018.

ta, en todo caso. Así, respetando el acuerdo firmado en el Contrato, dejaron toda la escena mediática al ministro del Interior, prestándose incluso, por exceso de celo, a agravar las medidas tomadas contra terroristas, criminales y migrantes. Todos se transformaron en chivos expiatorios que se ofrecieron al resentimiento popular.

La seguridad público-nacional es una verdadera mina de consenso electoral por tres razones. En primer lugar, la “seguridad” es un abracadabra perfecto para quienes no distinguen entre seguridad real y percibida, y confunden sus obsesiones con la realidad. En segundo lugar, el miedo es una heurística evolutiva común a todos los animales, y la seguridad es un bien inagotable, en el sentido de que nunca hay suficiente. Si viviéramos en un condominio-fortaleza latinoamericano, con cámaras de vigilancia y francotiradores en los tejados, tendríamos aún más miedo¹⁶¹.

En tercer lugar, cada medida de seguridad, o más bien las mismas técnicas de seguridad, producen el efecto contrario: aumenta la inseguridad¹⁶². Lakoff explica esto en la frase que figura en el epígrafe de este capítulo¹⁶³: si le pides a alguien que no piense en un elefante, inevitablemente pensará en ello. Del mismo modo, si no queremos pensar en la seguridad, esta cobrará gran importancia en nuestro imaginario colectivo y deambulará, siempre como un elefante, entre los cristales rotos de nuestra cultura jurídica.

161 Una observación evidentemente ajena a quienes, como Lars F. H. Svendsen, *Filosofia della paura. Come e quando e perché la sicurezza è divenuta nemica della libertà* (2017), trad. it. Castelvechchi, Roma 2017, creen que bastaría con relajarse.

162 Z. Bauman, *La solitudine del cittadino globale*, cit., p. 31: “En resumen, en el corazón de la biopolítica encontramos un deseo fuerte e insaciable de seguridad, pero actuar según ese deseo nos hace más inseguros y cada vez más profundamente inseguros” (trad. modificado).

163 G. Lakoff, *Non pensare all'elefante!*, cit., especialmente pp. 6-7: caso de escuela que determina nuestra percepción de la realidad.

Con la complicación adicional, para los populistas italianos, de que específicamente la seguridad nacional nunca ha sido un problema, después del fin del fascismo y la adhesión a la OTAN. De hecho, después del 11 de septiembre, Italia fue el único país occidental que no sufrió ataques, gracias también a las buenas relaciones que siempre ha mantenido con sus vecinos. Un resultado nada trivial: al fin y al cabo, somos anfitriones del Vaticano y participamos en todas las posibles misiones internacionales de mantenimiento de la paz. Así, nuestros empresarios del miedo han tenido que recurrir a otros miedos.

En realidad, habría otra fuente de miedo típicamente italiana: la gran delincuencia, que controla territorios enteros. Pero la derecha italiana, tradicionalmente, la combate solo con palabras, dejando voluntariamente la tarea a la izquierda: salvo aplicar, desde 1987, la etiqueta de “profesionales antimafia”. En el gobierno de *Gialloblù*, por tanto, el tema sirvió sobre todo para el entretenimiento de Cinco Estrellas: en lo que respecta a los grandes delitos, es el M5S el que hace el papel de psicopolicía malo.

Por lo tanto, para los empresarios del miedo, solo quedaba el crimen común: robos, atracos e incluso violaciones, los objetivos habituales del populismo penal¹⁶⁴. Pero el panorama no era demasiado prometedor ni siquiera para este tipo de emprendimiento. Sin hacer comparaciones con el siglo XX o con las Guerras Púnicas, de hecho, las estadísticas sobre criminalidad han registrado un descenso constante a partir de 2013: salvo, quizás, las formas de microdelincuencia, como los carteristas o los hurtos en viviendas, que incidieron fuertemente sobre la inseguridad percibida.

164 Expresión utilizada por los criminólogos desde los años 1990: cf. al menos Daniela Falcinelli, Manuel Anselmi, Stefano Anastasia, *Populismo penale: una prospettiva italiana*, CEDAM, Padua 2015.

Las mismas estadísticas, en las que esta vez creen excepcionalmente los populistas, indican que la percepción de inseguridad aumenta en los suburbios degradados. Estos han sido abandonados a su suerte por una izquierda *light* que ha invertido recursos públicos cada vez más escasos en la peatonalización y gentrificación de los centros urbanos¹⁶⁵. Precisamente en los suburbios, de donde provienen, al igual que las ciudades pequeñas, gran parte de los votos populistas, se debería tratar de invertir en profesionalización, en atención sanitaria y en educación, mucho antes que en seguridad.

Pero el dinero no está ahí: ni para la izquierda, enclavada en los nichos de la ZTL de los centros urbanos, ni para una derecha que no está muy interesada en limpiar los focos de resentimiento que la alimentan. ¿Cuáles son entonces las respectivas políticas de (in)seguridad? ¿Qué diferencia hay, si la hay, entre partidos no populistas y partidos populistas? No mucho, se podría decir.

De hecho, las respectivas políticas de seguridad consisten en la construcción, y a menudo la invención, de objetivos hacia los cuales desviar la indignación pública y la represión criminal. En el caso de la izquierda, ejemplar es el marco del feminicidio, un neologismo surgido en los años 1990 y un delito sancionado a partir de 2013¹⁶⁶. Para evitar malentendidos, la figura del feminicidio tiene el enorme mérito de resaltar que más de la mitad de los asesinatos y violaciones se cometen dentro de la familia y contra las mujeres, no fuera del hogar y quizás por inmigrantes. La incidencia de los feminicidios en Italia, sin embargo, es

165 Véase Giovanni Semi, *Gentrification. Tutte le città come Disneyland?*, il Mulino, Bolonia 2015.

166 Véase al menos Barbara Spinelli, *Femminicidio: dalla denuncia sociale al riconoscimento giuridico internazionale*, Franco Angeli, Milán 2008.

menor que en otros lugares y su dramatización no influye en la mayoría femenina del electorado.

En el caso del Movimiento Cinco Estrellas, sin embargo, el objetivo principal es siempre la corrupción. La construcción de la corrupción como objetivo es mucho más fácil que la del feminicidio: los índices de corrupción percibida de Transparencia Internacional, de hecho, sitúan a Italia en el puesto sexagésimo, detrás de Ruanda y justo antes de Arabia Saudita¹⁶⁷. De ahí la extensión, deseada por el M5S, de las interceptaciones telefónicas, usadas contra el terrorismo y la mafia, hasta la propia corrupción: una extensión que ahora empuja a muchos a hablar entre sí solo en persona, y con el teléfono apagado.

En el caso de la Liga, por último, resulta paradigmática la invención del llamado “robo de la villa”: el ataque a personas que viven en casas aisladas, no necesariamente en el campo, por parte de ladrones, a menudo extranjeros, que descubiertos transforman el robo en rapto, posiblemente secuestrando a las víctimas y ejerciendo más violencia sobre ellas. Este es el principal estereotipo, aunque no el único¹⁶⁸, sobre el que la Liga ha construido su campaña de seguridad más exitosa, basada en el lema “la defensa siempre es legítima”.

Este es un caso clásico de la heurística de la disponibilidad: en otras palabras, el robo en una villa es un hecho muy raro, pero basta pensarlo para aterrorizar¹⁶⁹. Los medios de comunicación le dan enorme protagonismo, sin que haya

167 Véase: <https://www.transparency.it/index-percezione-corrruzione/>

168 El principal pero no el único: otro *must* de la propaganda de la Liga Norte son los robos a estancos y joyeros. La próxima reforma de la legítima defensa —porque inevitablemente habrá una tercera— permitirá tal vez a estas categorías disparar también a los clientes importunos: lo que en el caso de los estancos sería un excelente remedio contra el hábito de fumar.

169 Véase C. R. Sunstein, *Il diritto della paura*, cit., pp. 54-58.

necesidad: cada uno de nosotros ya tiende a la paranoia y sobreestima la posibilidad de que le roben. Es una lástima que, según las estadísticas, los juicios en los que se invoca la excusa de la legítima defensa fluctúen entre dos y tres por año, y casi siempre terminan con la absolución del acusado.

Sin embargo, la idea de que la defensa es siempre legítima es suficiente y promueve el entretenimiento de la Liga, dirigida a un electorado suburbano o extraurbano, de edad avanzada y con poca educación. Además, la campaña corona el trabajo de diez años realizado por la televisión sobre los pensionistas, que son sometidos durante tardes enteras a programas sobre los crímenes más atroces. En resumen, esto explica las dos reformas de autodefensa: la de 2006, un caso clásico de populismo penal, y la de 2019, un caso sin precedentes de populismo digital.

El código penal fascista (1930), todavía vigente aunque más garantista que las leyes republicanas, prevé en el art. 52 que “no son punibles quienes han cometido el hecho porque se vieron obligados a hacerlo por la necesidad de defender derechos propios o ajenos frente al peligro actual de un delito injusto, siempre que la defensa sea proporcionada al delito”. La reforma de 2006 complicó esta disposición al agregar dos párrafos ilegibles, en un intento de introducir una presunción de proporcionalidad.

Sin embargo, esta presunción no solo sería irrazonable —¿cómo puede considerarse legítima una defensa que no es proporcionada al delito?— sino también inconstitucional: los bienes de la víctima acabarían valiendo más que la vida del atacante. Por otro lado, los casos de legítima defensa son tan raros que los jueces casi no tienen oportunidad de plantear cuestiones de constitucionalidad. Tanto es así que, aun cuando son liberales al conceder el beneficio de la legítima defensa a quién ha disparado, reiteran que no se presume la proporcionalidad.

Ahora bien, la ley 36/2019, precisamente al asumir que “la defensa es siempre legítima”, intenta reforzar esta presunción irrazonable e inconstitucional esparciendo diversos “siempre” y excluyendo la punibilidad del exceso negligente en legítima defensa (art. 55 del Código Penal) en caso de “perturbación grave” del tirador. Hasta el punto de que el presidente de la República, al promulgar la ley, tuvo que precisar que el disturbio siempre debía probarse objetivamente: de lo contrario, cualquier emoción justificaría el asesinato.

Pero el punto principal no es la redacción de textos legislativos (*drafting*), respecto de los cuales la legislación, o el decreto de emergencia populista, continúa la tendencia de gobiernos anteriores¹⁷⁰. El punto es comunicativo: después del mensaje de que la defensa es siempre legítima, muchos se apresuran a armarse y algunos se meterán en problemas. Mientras tanto, los críticos de la reforma serán sospechosos de simpatizar con los criminales y de mostrarse indiferentes hacia el pueblo, atacado, tres veces al año, por hordas de ladrones.

Un ejemplo aún más pintoresco de populismo penal digital es la castración química: una cura extrema para algunas desviaciones sexuales proporcionada, a petición del condenado, en sistemas penales extranjeros. Salvini, en sus giras por Italia, recoge firmas para introducirlo, con un objetivo similar, supongo, al negacionista de los campos de exterminio. Es decir, en ambos casos intentamos transmitir la idea de que puede haber dos opiniones igualmente respetables sobre el asunto: una a favor y la otra en contra¹⁷¹. ¿Cuál es el sentido de todo esto? Para crear la misma

170 Véase Carlo Ferruccio Ferrajoli, *Rappresentanza politica e responsabilità. La crisi della forma di governo parlamentare in Italia*, Editoriale scientifica, Nápoles 2018, especialmente pp. 553 y ss.

171 Sin embargo, ante propuestas como estas, la única respuesta posible no es indignarse, como suelen hacer los opositores de izquier-

realidad paralela producida por los *tweets* de Trump. En este espectáculo casero de Truman, lleno de robos a villas e invasiones bárbaras, es decir, la inseguridad (percibida) se convierte en el principal problema, que debe abordarse con herramientas aún más espectaculares como la castración química. Entonces la gente terminará pensando que el terror se está extendiendo y que el único remedio que queda para detenerlo es dar plenos poderes a algún líder populista¹⁷².

4. Seguridad “migratoria”

La inmigración, en Italia, es ahora una obsesión masiva. Independientemente de lo que discutamos, siempre terminamos ahí: la inmigración, y ni siquiera la seguridad, es el verdadero elefante que pregona en nuestra imaginación colectiva. Y pensar que la inmigración sería un simple problema humanitario si no se hubiera criminalizado durante veinte años, mediante la institución de delitos como la inmigración ilegal. Con la paradoja habitual del prohibicionismo¹⁷³: se prohíbe una actividad legítima (alcohol, drogas, migración...) y se transforma en negocio.

Lo mismo ocurrió con la inmigración: la prohibición la transformó en un negocio para al menos cuatro categorías de sujetos. En primer lugar, los responsables de los campos de concentración libios, a quienes el gobierno italiano de centroizquierda ha encargado la “primera acogida”. Luego, los contrabandistas, que transportan a los inmigrantes, robándoles sus últimas posesiones. De nuevo, la hostele-

da, sino poner una mano en el hombro del proponente, mostrando comprensión humana por sus problemas psicológicos.

172 Hitler obtuvo un decreto de plenos poderes (*Ermächtigungsgesetz*) el 24 de marzo de 1933. Véase Claudio Cerasa, “Che cosa significa dare i pieni poteri a Salvini”, en *il Foglio*, 19 de agosto de 2019.

173 Sobre lo cual me remito al ya clásico Persio Tincani, *Perché l'anti-proibizionismo è logico (e morale)*. Filosofia, diritto e libertà individuali, Sironi, Milán 2012.

ría, con sus cooperativas creadas *ad hoc*. Finalmente, los propios políticos populistas, dispuestos a presentarse como la última barrera contra la invasión.

En realidad, el fenómeno migratorio, en los grandes países occidentales, se ha convertido en un problema sobre todo por su vinculación con la seguridad social (ni pública ni nacional)¹⁷⁴. Desde que la condición de residente ha estado vinculada a ciertos derechos frente al Estado —derechos sociales a la asistencia sanitaria, a la educación, a las pensiones...— es que la migración se percibe como un problema. Y esto incluso en países, como Estados Unidos, fundados por inmigrantes y más abiertos a la inmigración, pero mucho más hostiles al reconocimiento de los derechos sociales.

La explicación, aquí, es simplemente económico-psicológica: a quienes reciben subsidios del Estado no les gusta tener que compartirlos con los recién llegados. A quienes pagan impuestos, a su vez, no les gusta que sus ganancias terminen en manos de personas que nunca han visto o conocido. El populismo, en este sentido, es en realidad solo una guerra de los penúltimos contra los últimos, como suele decirse. Una guerra que, sin embargo, especialmente en países sin fronteras naturales, como Israel, Estados Unidos y Hungría, se juega sobre todo con símbolos: los muros.

Estos, por supuesto, no se utilizan en absoluto para defender las fronteras: basta pensar en la Gran Muralla China, visible desde la Luna pero que pronto se volvió inútil para la defensa del Imperio Celeste. Incluso los muros sirven sobre todo para entretener, es decir, para distraer al eterno niño

174 Una buena introducción a todo este tema es Giuseppe Campesi, “Le migrazioni”, en Luigi Pannarale, Ivan Pupolizio y Giuseppe Campesi (ed.), *Sociologia del diritto*, Le Monnier, Florencia 2017, pp. 211-247. Pero sobre los perfiles geopolíticos del problema, ver Giovanni Leghissa, *Per la critica della ragione europea. Riflessioni sulla spiritualità illuminista*, Mimesis, Milán-Údine 2019, pp. 36-73.

populista: la gente común¹⁷⁵. El entretenimiento apuntaba tanto hacia el exterior, para desalentar la inmigración, pero sobre todo hacia el interior, como lo muestran los tres países que inauguraron esta forma de espectáculo político.

Israel, en guerra con sus vecinos desde su nacimiento, ha sido el verdadero laboratorio de las políticas de seguridad occidentales, incluidos los muros¹⁷⁶. La mayoría de los inmigrantes ingresan a Estados Unidos legalmente, no a través de fronteras, pero durante décadas todos los presidentes, tanto de derecha como de izquierda, construyen muros. En cuanto a Hungría, la asombrosa carrera del que quizás sea el más creativo de los artistas populistas, así como el inventor de la propia expresión “democracia iliberal”: el presidente Orbán, está ligada a los muros¹⁷⁷.

Desde muy joven héroe de la transición poscomunista, luego gobernante filoeuropeo, también para aprovechar los fondos de la UE que habían sustituido a los soviéticos, Orbán perfeccionó el truco de los muros de la siguiente manera. Tras haber viajado también a París el 11 de enero de 2011 para llevar el apoyo del mundo a Francia, afectada por el atentado islamista contra “Charlie Hebdo”, a orillas del Sena, en el corazón del Occidente liberal democrático, Orbán recibió la visita de una iluminación fatal.

En aquel entonces, según las encuestas, solo el 3 % de los húngaros percibía la inmigración como un problema. Pero Orbán, o su asesor, el judío gay de Nueva York Arthur Finkelstein, intuyeron que esta era la mina del futuro. Así,

175 Véase Wendy Brown, *Walled States, Stati murati, sovranità in declino* (2010), trad. it. Laterza, Roma-Bari 2013, p. 13.

176 Sobre los muros israelíes ver la fundamental Advisory Opinion de la Corte Internacional de Justicia titulada *Construction of a Wall in the Occupied Palestinian Territory*, General List N.º 131 (9 de julio de 2004).

177 G. da Empoli, *Gli ingegneri del caos*, cit., pp. 101 y ss., en realidad le dedicó menos que a su asesor Finkelstein.

el presidente se distinguió al declarar que Hungría nunca aceptaría inmigrantes en su territorio. En 2014 fue reelegido bajo el lema “Hungría para los húngaros”. Pero entonces su partido, Fidesz, se vio abrumado por los escándalos y cayó al 20 % en las encuestas.

El dúo Orbán-Finkelstein intentó en vano divertir a los húngaros proponiendo la pena de muerte, pero no se dejaron engañar. Además, la inmigración no era, y no es, un problema en un país que acoge al 1.4 % de los extranjeros, de los cuales muy pocos son musulmanes¹⁷⁸. Pero en 2015 Europa, e incluso Hungría, se vieron afectadas por la gran crisis migratoria: un millón de refugiados llegaron de Siria, Somalia y Afganistán¹⁷⁹. En ese momento la intuición de 2011 y su principal heurística volvieron a materializarse: el muro.

El muro es una heurística porque simboliza mejor que muchos lemas el mensaje político que se debe comunicar a los votantes. En particular, como nos enseñan los psicólogos cognitivos, símbolos como las paredes activan circuitos neuronales formados no solo en la evolución del *homo sapiens* sino también en la historia nacional. La Hungría comunista tenía 240 kilómetros de muro electrificado con Austria. Evidentemente, muchos húngaros habían tenido tiempo de acostumbrarse a las paredes lo suficiente como para no poder vivir sin ellas.

178 M. Lilla, *Il naufragio della ragione*, cit., p. 136, señala que, desde la implosión de Yugoslavia y la caída del Muro, se empezaron a sacar de los cajones viejos mapas geográficos. Muchos países del Este, como Hungría, Polonia, Ucrania, Rusia, no tienen fronteras naturales: lo que ya explica su obsesión por los muros.

179 Sin embargo, cabe señalar que, según datos de la ONU actualizados hasta 2015, el 80 % de todos los refugiados se encuentran en países en desarrollo: 3.9 millones en Turquía, 1.5 millones en Pakistán, 1.2 millones en el Líbano, un millón en Irán: ver Naciones Unidas, *International Migration Report 2015*. Highlights, Department of Economic and Social Affairs, 2016.

De hecho, en dos horas Orbán hizo que el Parlamento aprobara una ley para construir una barrera antiinmigrante de 175 kilómetros, con vallas electrificadas y todo. Luego cerró la estación de tren de Budapest, lo que obligó a los refugiados que viajaban en tren hacia el norte de Europa a continuar a pie. Finalmente, en 2016, anunció un referéndum antieuropeo y antiinmigrante para negarse a aceptar la cuota de mil doscientos noventa y cuatro refugiados que habría recaído en Hungría. Ganó con el 98 % de los votos.

En resumen, no es casualidad que el líder de la Liga y ministro del Interior italiano, antes de las elecciones europeas de mayo de 2019, se hubiera fotografiado junto a Orbán en el muro húngaro, mientras escudriñaban el horizonte con unos prismáticos. Foto tragicómica, comparable a la escena de Hitler jugando con el globo terráqueo en *El gran dictador* de Charlie Chaplin (1940). Pero lo importante es que el dúo Salvini-Morisi, líderes y asesores, han aprendido la lección húngara a la perfección: combinar símbolos con sadismo administrativo.

En el caso húngaro, los símbolos son los muros, el sadismo administrativo es el cierre de la estación de Budapest que transformó un viaje pagado en los ferrocarriles húngaros en una marcha de la desesperación¹⁸⁰. En el caso italiano, la combinación de símbolos y sadismo es la lectura clave de los dos decretos de seguridad del gobierno *gialloblù*. Eso sí, sin olvidar la diferencia entre ambos países. Hungría tiene fronteras terrestres sobre las que se pueden construir muros. Italia, por el contrario, tiene fronteras principalmente marítimas, con 7.548 kilómetros de costa.

180 Una marcha que, siempre pretenciosamente, evoca otras: primero la deportación turca de los armenios, para la que se acuñó el término "genocidio", luego la marcha de la muerte (*Todesmärsche*) de Auschwitz a Buchenwald contada por Elie Wiesel.

Por lo tanto, cualquiera que propusiera defender las fronteras italianas con muros se convertiría inmediatamente en un tema de interés psiquiátrico. Al releer esta frase, escrita en la primavera de 2019, me doy cuenta de que podría parecer una metedura de pata¹⁸¹. Después de esa fecha, de hecho, Salvini propuso realmente construir un muro antiinmigrante entre Italia y Eslovenia, además en los mismos lugares donde, hasta 1989, pasó el Telón de Acero. De todos modos, dejaré la frase, tal vez a los psicólogos sociales y psiquiatras les interese.

Afortunadamente, en el abanico de trucos populistas hay una alternativa válida a los muros: los rechazos en el mar¹⁸². Estos son incluso más espectaculares que los muros: que, después de todo, solo están hechos de hormigón, vallas y electricidad. El único problema es que los rechazos están prohibidos por los tratados internacionales, porque no permiten determinar quiénes tienen derecho al asilo, garantizado por el art. 10 c. 3 de la Constitución italiana¹⁸³. Por un rechazo en 2009, bajo Berlusconi, Italia fue condenada en 2012 por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos¹⁸⁴.

181 Para la asociación, Flavio Baroncelli, *Il razzismo è una gaffe: eccessi e virtù del politically correct*, Donzelli, Roma 1996.

182 La analogía entre muros, barreras, vallas y similares, por un lado, y los rechazos en el mar, por el otro, la establece el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en NT y NT vs. España (2017), que se suma a Xhavera y quince vs. Italia y Albania, Appl. norte. 39473/98 (11 de enero de 2001); M. S. S. vs. Bélgica y Grecia [GC], Appl. norte. 30696/09 (21 de enero de 2011); Hirsi Jamaa y otros vs. Italia, Appl. norte. 27765/09 (23 de febrero de 2012); Sharifi y otros vs. Italia y Grecia, N.º 16643/09 (21 de octubre de 2014). Agradezco a Alessio Sardo por informarme de todas estas decisiones.

183 “El extranjero al que se le impide en su país el ejercicio efectivo de las libertades democráticas garantizadas por la Constitución italiana tiene derecho de asilo en el territorio de la República, según las condiciones establecidas por la ley”.

184 Tribunal Europeo de Derechos Humanos, *Hirsi Jamaa y otros vs. Italia*, cit.

Los gobiernos de izquierda post-Berlusconi han actualizado la estrategia delegando el bloqueo de inmigrantes a campos de concentración especiales en Libia. Aquí describimos la principal diferencia entre gobiernos populistas y no populistas. La política de inmigración de los gobiernos no populistas consiste esencialmente en esconder la inmigración bajo la alfombra: “Ayudémosles en casa”, dicen, como si su hogar fueran los campos de concentración. La política populista, por otra parte, transforma la inmigración de un problema a una oportunidad.

¿Cualquier barco está cargado de inmigrantes? Una oportunidad ineludible para criminalizar a las ONG que les ayudan. El representante del Movimiento Cinco Estrellas, Di Maio acuñó una exitosa expresión: “taxi marítimo”. Sobre todo, el pretexto perfecto para la original contribución de Salvini al entretenimiento populista: la invención del cierre de puertos. El ministro del Interior, en realidad, solo pudo impedir el desembarco de los náufragos por razones de seguridad: epidemias de peste bubónica, infiltraciones terroristas...

Las razones de seguridad son infinitas, así como muchos los pretextos para mantener a los barcos de las ONG, pero también a los de la marina, fuera de los puertos durante semanas, con la certeza de que el aparato estatal nunca se opondrá a una orden ilegal del ministro del Interior¹⁸⁵. Ni siquiera frente a decisiones judiciales como la del Tribunal Administrativo Regional del Lacio que, en agosto de 2019, anuló la orden del ministro por “exceso de poder debido a la tergiversación de los hechos”¹⁸⁶. Exceso de poder: la orden

185 Véase M. Brigaglia, *Potere*, cit.: los automatismos psicológicos, administrativos y disciplinarios “contribuyen a hacer altamente improbable la negativa de los soldados y agentes de seguridad pública a obedecer órdenes ilegítimas”.

186 Tribunal Administrativo Regional del Lacio, decisión de 14 de agosto de 2019. El exceso de poder se produce cuando un funcionario va

del ministro de cerrar el puerto de Lampedusa era ilegítima y el prefecto de Agrigento y sus subordinados no deberían haberla obedecido. El ministro anunció un recurso ante el Consejo de Estado contra la disposición del TAR, pero tuvo cuidado de no presentarlo. Y no se trata solo de infracciones administrativas: detener ilegalmente a náufragos fuera de los puertos, especialmente si se encuentran en un barco italiano que como tal forma parte del territorio italiano, es un secuestro¹⁸⁷.

Esta receta —símbolos + sadismo administrativo— es la clave para interpretar los dos decretos de seguridad, obras maestras de la literatura populista¹⁸⁸.

Aunque ilegibles para los ciudadanos comunes, ambos presentan símbolos de este tipo. Mientras tanto, el instrumento simbólico, se presenta cuando el cierre de los puertos sustituye a los muros. Pero aquí, por desgracia, el modelo insuperable sigue siendo el dúo Orbán-Finkelstein, capaz incluso de acuñar, específicamente para los inmigrantes, un término extraño al húngaro, *migrans*¹⁸⁹.

Luego, sobre todo, el sadismo administrativo: y aquí tienes muchas opciones para elegir. De hecho, las disposi-

más allá de las competencias que le asigna la ley para perseguir el interés público, especialmente si lo justifica con representaciones de hechos que los tergiversan.

- 187 Este es el caso de la incautación de 177 migrantes en el buque de la marina italiana Diciotti, por orden ilegítima, con base en el art. 605 c. p. y al art. 13 de la Constitución, por el ministro del Interior. La acusación del ministro ante el Tribunal de Ministros fue luego encubierta por una votación del Parlamento, con la contribución decisiva del M5S.
- 188 Para un ejemplo de análisis —ni del derecho en la literatura, ni de la literatura en derecho, sino— del derecho como literatura, cfr. anteriormente Mauro Barberis, “La musa dei decreti”, *il Mulino* 1 (2009): 30-38.
- 189 Véase nuevamente G. da Empoli, *Gli ingegneri del caos*, cit., p. 111: el término *magiar* para “migrantes” es bevándorló.

ciones de los dos decretos que dismantelan las estructuras laboriosamente puestas en marcha para la acogida de refugiados, especialmente por parte de los municipios, son infinitas. El único fundamento de muchas disposiciones parece ser el técnicamente sádico de hacer la vida imposible a todos los inmigrantes, incluidos aquellos que tendrían derecho a asilo.

Sin embargo, mientras que el marqués de Sade transgredía las normas del derecho y la moral pero al menos escribía bien, no ocurría lo mismo con los decretos de seguridad. De hecho, violan las reglas mínimas de redacción legislativa, a través de un laberinto de referencias a disposiciones anteriores¹⁹⁰. También en este caso la cuestión no es meramente técnica. Los decretos ilegibles tanto para el Parlamento, que debe convertirlos en leyes, como para el pueblo, son la negación de la democracia: en nombre del pueblo, se impide a los ciudadanos comprender lo que dicen las leyes.

Pero quizá los dos decretos de seguridad no pretendan evitar en absoluto las críticas, sino más bien provocarlas. Y cuando inevitablemente llegan —no solo de las ONG, sino de los periódicos, de los magistrados, de las autoridades locales, del propio presidente de la República— acaban confirmando las peores sospechas del pueblo. ¿Qué intereses inconfesables habrán afectado los decretos? ¿Las elites realmente no buscarán en los inmigrantes un “pueblo de reemplazo”, más dócil para gobernar que el pueblo populista, debido a sus planes de sustitución étnico?¹⁹¹.

190 Es la técnica de la novelización. Casi todas las disposiciones del decreto están formuladas como el art. 1, sobre los permisos de residencia por razones humanitarias, cuando por ejemplo dice: “En el art. 18 bis [del decreto legislativo de 25 de julio de 1998, N.º 286] 1) en el párrafo 1 las palabras ‘de conformidad con el artículo 5, párrafo 6 se suprimen’”.

191 Véase Alain de Benoist, *Populismo. La fine della destra e della sinistra* (2017), trad. it. Arianna, Bolonia 2017, p. 130, que incluye los desvaríos de Jean-Claude Michéa, *Le Complexe d’Orphée: la*

Como prueba de esta conspiración generalizada¹⁹² se alega el hecho de que financieros, ONG y profesores también defienden los derechos de los homosexuales, que son corresponsables del descenso de la natalidad. Algunos incluso podrían concluir que, si los italianos nativos son lo suficientemente estúpidos como para creerse todas estas tonterías, entonces su reemplazo por inmigrantes es bienvenido. Pero las cascadas cibernéticas de odio (*shit storms*, *hate speech*), contra las ONG y cualquiera que piense diferente, son realmente un problema grave.

Lo son en sí mismos, porque documentan situaciones de sufrimiento psíquico, a un paso de la camisa de fuerza. Pero también lo son en relación con los decretos, evidentemente escritos para ser presentados a ese tipo de audiencia. Basta pensar en el segundo decreto 53/2019. El texto, aprobado también por el Movimiento Cinco Estrellas, apenas dos días antes de la caída del gobierno amarillo-azul, fue calificado de “destartalado” por muchos constitucionalistas¹⁹³ y presenta al menos tres razones de manifiesta inconstitucionalidad.

Primera razón: en violación del art. 98 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (Montego Bay, 1982), el decreto considera culpable de tráfico de migrantes a quien respete la obligación de “prestar asistencia a cualquier persona encontrada en el mar”.

Segundo motivo: una enmienda peyorativa del M5S aumentó en quince veces como mínimo y veinte como máximo las sanciones económicas por conductas no solo lícitas,

gauche, les gens ordinaires et la religion du progrès, Flammarion, París 2011, p. 142.

192 Sobre las teorías de la conspiración, ver al menos Cass R. Sunstein y Adrian Vermeule, *Conspiracy Theories*, ver: <http://ssrn.com/abstract=1084585>

193 Así Ugo De Siervo, “Testo sgangherato ma ha fatto bene a promulgarlo”, *la Repubblica* (9 agosto 2019): 13.

sino también obedientes, alcanzando, para el capitán del barco, un millón de euros.

Tercera y más increíble razón de inconstitucionalidad: por puro desconocimiento, el decreto considera cualquier resistencia a cualquier autoridad como un insulto a un funcionario público. Por lo tanto, no solo los miembros de las fuerzas policiales, quienes probablemente tenían en mente los redactores del decreto: incluso discutir con el cartero se convierte en un insulto para un funcionario público¹⁹⁴. Sin embargo, esto se ha convertido en ley estatal, al haberla firmado el presidente la República, aunque esperando la intervención del Tribunal Constitucional.

Muchos observadores han considerado este asunto como resultado del mismo delirio de omnipotencia que, tras las encuestas favorables, llevó a Salvini a pedir plenos poderes y derribar su propio gobierno. Una explicación reduccionista, sin embargo, que no explica cómo un país entero, durante un año, permaneció rehén del delirio de un hombre. Mi explicación es otra. La política antiinmigración del gobierno amarillo-azul es un caso clásico de populismo digital, que se alimenta a sí mismo hasta el punto de la autodestrucción¹⁹⁵.

5. Conclusión

Las heurísticas de la seguridad social, pública y migratoria, explotadas por el populismo digital, no solo producen inseguridad: se traducen en sesgos devastadores para la racionalidad de las instituciones. Narrativas como la de sustitución étnica son verdaderas drogas que, como hemos

194 La lista de sujetos a los que se extendería una medida tan genéricamente formulada produce efectos alucinatorios: cf. Concetto Vecchio, Mattarella: "Salvare vite è un dovere, modificate il decreto sicurezza", *la Repubblica*, 9 de agosto de 2019, p. 13.

195 Sobre la desracionalización de los actores políticos, ver al menos G. Giacomini, *Psicodemocracy*, cit., pp. 75 y ss.

visto, acaban por descarrilar la legislatura. Sin embargo, las drogas siguen siendo legales: Facebook, Twitter o YouTube pueden difundirlas y multiplicarlas impunemente, distribuyéndolas al idiota crédulo que es el populacho de la red.

Precedo con la objeción: pero también la posición del libro es una narrativa, igual y contraria a las populistas; no pueden venir y decirnos que, en todo Occidente, el pueblo soberano ha sido engañado durante cuatro años. La explicación es más sencilla, continúa la objeción: el pueblo soberano tiene miedo y elige democráticamente políticas de seguridad populistas. A esta objeción, que afecta a la idea misma de populismo digital, respondo dejando la palabra a un autor del que he aprendido mucho. La inseguridad, escribe,

[...] se nutre de dos ingredientes [...]: la ira de las clases populares basada en causas económicas y sociales reales, por un lado, y por el otro, una poderosa máquina de comunicación, concebida originalmente con fines comerciales y que se ha convertido en el principal instrumento de todos aquellos que quieren multiplicar el caos. Si he elegido [...] centrarme en este segundo aspecto no es ciertamente para negar la importancia del primero¹⁹⁶.

196 G. da Empoli, *Gli ingegneri del caos*, cit., pp. 22-23 (donde el tema de la frase, sin embargo, no es la inseguridad sino lo que él llama “el carnaval contemporáneo”).

CAPÍTULO IV

La caja de las maravillas

Tres explicaciones del populismo

No son los mejores productos los que ganan.
Son los que usa todo el mundo.

Ejecutivo de Facebook.

1. Premisa

En la historia de la humanidad han pasado cosas mucho peores: caza de brujas, genocidios, Auschwitz... Civilizaciones enteras se han derrumbado por la llegada de nuevas enfermedades, los cambios en las condiciones climáticas, el agotamiento de los recursos. La Isla de Pascua fue deforestada para erigir enigmáticas estatuas de piedra¹⁹⁷. Pero tal vez sea la primera vez que una institución de tres siglos de antigüedad —la democracia liberal— corra el riesgo de

¹⁹⁷ Jared Diamond, *Colapso. Collapso. Come le società scelgono di morire o vivere* (2005), trad. it. Einaudi, Turín 2005 y, desde una perspectiva institucional, Daron Acemoglu y James A. Robinson, *Perché le nazioni falliscono. Le origini di prosperità, potenza e povertà* (2012), trad. it. il Saggiatore, Milán 2013.

derrumbarse a causa de un juguete: la caja de las maravillas llamada *smartphone*.

Para explicar cómo este pequeño y simpático artificio podría acabar con la democracia, analizaré la pregunta desde lejos. En primer lugar, sostendré que las instituciones son dispositivos que salvan la racionalidad¹⁹⁸, con la función principal de preservar la racionalidad de medios y fines; cuando dejan de cumplir esta función, pueden incluso extinguirse¹⁹⁹. El populismo digital, la soberanía del populacho de Internet, multiplica los riesgos para las instituciones democráticas, convirtiéndolas en un pandemio de impulsos contradictorios.

A continuación, mostraré cinco sesgos, distorsiones muy generales de la racionalidad, que el populismo digital multiplica hasta el paroxismo. Finalmente, propondré tres explicaciones del populismo actual, no alternativas sino complementarias, para dar cuenta de diferentes aspectos del fenómeno. El *homo economicus*, el *homo psychologicus* y el *homo mediaticus* tienen fortalezas y debilidades, pero solo el *homo mediaticus* explica tres aspectos distintivos del populismo actual: la desintermediación; la fragmentación o polarización; la contestabilidad del poder.

Sobre todo, insistiré en que el desafío que plantea el populismo a la racionalidad de las instituciones democráticas no sería tan grave si no dependiera de la auténtica mutación antropológica que trae a nuestras vidas la caja de las maravillas. La cultura y las instituciones humanas, de

198 Utilizo específicamente “dispositivos” en el sentido muy genérico foucaultiano, sobre el cual, al menos, Giorgio Agamben, *Che cos'è un dispositivo*, Nottetempo, Milán 2006.

199 Laurent Alexandre y Jean-François Copé, *L'intelligence artificielle va-t-elle aussi tuer la démocratie?*, Lattès, París 2019 y D. Runciman, *Così finisce la democrazia*, cit.: que sin embargo, a pesar de los títulos, apoyan tesis que distan mucho de las defendidas en este libro.

hecho, están determinadas en gran medida por el entorno, y el entorno digital es —nada menos y nada más— una nueva forma de vida, capaz de cambiar lo que los antiguos llamaban naturaleza humana.

2. ¿Qué es una institución?

Las instituciones son sistemas de normas, incluidos valores, principios y reglas, que han surgido para coordinar acciones individuales remediando sus irrationalidades²⁰⁰. Se llama racional —racionalidad mínima llamada instrumental— a una acción capaz de lograr los objetivos que persigue²⁰¹. Por ejemplo, puedo querer comprar un arma para defenderme —un objetivo perfectamente racional— pero si todos hacen lo mismo el riesgo de recibir un disparo aumentará en lugar de disminuir. El remedio es una institución: la regulación del comercio de armas²⁰².

200 En la enorme literatura sobre este tema, me gustaría señalar solo dos libros italianos recientes: Mariano Croce, *Che cos'è un'istituzione*, Carocci, Roma 2010, así como Francesco Guala, *Pensare le istituzioni. Scienza e filosofia del vivere insieme*, Luiss University Press, Roma 2018. Sobre las instituciones como remedios para la irrationalidad, ver a Daniel Kahneman, *Pensieri lenti e veloci* (2011), Mondadori, Milán 2012, p. 565 y Mary Douglas, *Come pensano le istituzioni* (1984), trad. it. il Mulino, Bolonia 1990, p. 84. Sobre democracia y racionalidad ver también Gilberto Corbellini, *Scienza, quindi democrazia*, Einaudi, Turín 2011.

201 Sobre la racionalidad en general, me refiero nuevamente a: H. A. Simon, *La ragione nelle vicende umane*, cit.; Jon Elster, *Come si studia la società. Una "cassetta degli attrezzi" per le scienze sociali* (1989), trad. it. il Mulino, Bolonia 1993; Robert Nozick, *La natura della razionalità* (1993), trad. it. Feltrinelli, Milán 1995.

202 Véase la Segunda Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos: "Como una milicia bien organizada es necesaria para la seguridad de un Estado libre, no se violará el derecho del pueblo a poseer y portar armas". Aquí "pueblo" evidentemente significa gente, no cada individuo. Sin embargo, después de cada masacre escolar, apelando a una interpretación de la disposición basada en las encuestas, los presidentes republicanos hasta Trump, y el

Las instituciones surgen de acciones individuales en tres pasos²⁰³. El primero de estos pasos está representado por actos individuales como fines en sí mismos, juegos solo en el sentido de jugar (*play*). El segundo, de microsistemas de normas, juegos en el sentido de juegos o instituciones. El tercero, de macrosistemas capaces de producir normas, o instituciones en sentido estricto. Ciertamente no excluyo que las instituciones puedan nacer de proyectos, contratos sociales, actos del poder constituyente. Solo observo que las instituciones “diseñadas” normalmente no hacen más que imitar instituciones “espontáneas” preexistentes.

Basta haber tenido niños pequeños, pero también un animal doméstico como mi gato Entropia, para comprender que gran parte de sus actividades, pero también de las nuestras, es simplemente un juego, o más bien un jugar (lat. *lusus*, inglés *play*). El juego es una actividad y también un valor en sí mismo, con la misma dignidad de conocimiento y racionalidad²⁰⁴. Por supuesto, el juego también sirve para otros fines muy importantes, como la adaptación al entorno y la socialización de los niños, pero permanece sobre todo como una actividad autotélica, un fin en sí mismo. La única función manifiesta del juego, incluso en la edad adulta, es jugar, aunque los juegos tienen otras funciones latentes tremendamente importantes²⁰⁵.

propio Tribunal Supremo, a través de la sentencia Heller (2008), defienden el libre comercio de armas.

- 203 Retomo aquí temas ya tratados en Mauro Barberis, “Santi Romano e le metamorfosi dell’istituzionalismo”, *Lo Stato* 9 (2017): 243-260, e Id, Dopo Romano, “Istituzioni, razionalità, populismo”, *Jura Gentium* 2, N.º XV (2018): 129-142.
- 204 John Finnis, *Legge naturale e diritti naturali* (1980; 1992), trad. it. Giappichelli, Turín 1997, pp. 94-98.
- 205 Para esta distinción, Robert K. Merton, “Manifest and Latent Functions” (1945), en Id., *Social Theory and Social Structure*, Free Press, Nueva York 1957, pp. 9-75; sobre el *play* en general, Johan Huizinga, *Homo ludens* (1938), trad. it. il Saggiatore, Milán 1983.

En inglés, jugar también significa actuar: el hombre es un animal que ha aprendido a actuar imitando a otros humanos. Los cachorros de *homo sapiens* tienen una ventana de tiempo muy estrecha para aprender el papel; una vez que se cierre, seguirán siendo animales, como les ocurre a los niños criados por lobos. La humanidad está formada por el conjunto de juegos que aprendemos desde niños: criar hijos, hacer la guerra...²⁰⁶.

Antes de abordar estos juegos más “serios”, consideremos brevemente las consecuencias de la exposición temprana de los cachorros de *homo sapiens* al uso de teléfonos móviles multifunción, *smartphones*²⁰⁷. Si no aprenden a desconectarse, el riesgo es que sigan siendo niños para siempre. Por supuesto, con el paso de los años los juegos irán cambiando, añadiendo a los videojuegos los juegos pornográficos, apuestas deportivas y la política. Pero seguirán dependiendo de él: seguirán jugando no solo en su tiempo libre, sino también mientras van al trabajo o en el propio trabajo.

¿Cuáles son las consecuencias políticas de la adicción al móvil en estos niños eternos? El fenómeno es demasiado reciente para disponer de datos precisos y, en cualquier caso, lo último que me gustaría hacer es terrorismo psicológico. Pero los primeros síntomas son alarmantes. El hombre digital parece encaminarse a volverse inhumano o posthumano²⁰⁸: egocéntrico, irracional, disociado. Peor

206 Véase A. Marturano, *Etica dei media*, cit., especialmente pp. 88 y ss. y, sobre la misma noción de humanidad, *Comprendere l'umanità* (1995), trad. it., il Mulino, Bolonia 2006.

207 El asesor de Trump, entonces autoelegido misionero de la ultraderecha europea, Steve Bannon, comenzó en Hong Kong como productor de videojuegos violentos y misóginos, comprendiendo así la importancia de las comunidades virtuales: cf. G. da Empoli, *Gli ingegneri del caos*, cit., pp. 80 y ss.

208 Sin embargo, no en el sentido de Yuval Noah Harari, *Sapiens. Sapiens. Da animali a dèi* (2011), trad. it. Giunti, Milán 2019, pp. 502 y

aún: portador de resentimientos viscerales, desconocidos incluso para la psicología de las masas del siglo XIX que había anunciado el totalitarismo del siglo XX.

A partir de Wittgenstein, la noción de juego (del latín *ludus*, inglés *game*) se ha convertido en la metáfora más utilizada en las ciencias sociales para referirse a los institutos e instituciones humanas. La teoría de juegos también la utiliza —donde sin embargo “juego” adquiere el sentido más técnico de actividad estratégica— quien busca maximizar la utilidad de los individuos en interacción con otros. Siempre se persigue la utilidad, pero no siempre se logra: el ejemplo de la compra de armas, de hecho, muestra que actuar en interés propio puede tener el efecto contrario²⁰⁹.

Sin embargo, en el sentido ordinario, wittgensteiniano, un *game* se concibe como un conjunto de reglas constitutivas que instituyen el juego y regulan la actividad de los jugadores²¹⁰. Para distinguir juegos como la promesa, la propiedad y el regalo, en los que se basan civilizaciones humanas enteras, de aquellos macrojuegos que son instituciones en sentido estricto, llamaré a los primeros microjuegos o institutos. Una institución, o macrojuego, como el Estado, el mercado o la ley, es un conjunto de institutos o microjuegos capaces de modificarlas y crear otras²¹¹.

ss., que plantea la hipótesis del injerto, en miembros de la élite, de dispositivos digitales que los convertirían en una raza aparte. Las consecuencias del uso de las redes sociales son diferentes: incapacidad para comprender frases sencillas en italiano, dificultades de aprendizaje, credulidad infinita.

209 Véase al menos Raymond Boudon, *Effetti “perversi” dell’azione sociale* (1977), trad. it. Feltrinelli, Milán 1981, y antes Mancur Olson, *La logica dell’azione collettiva* (1965), trad. it. Feltrinelli, Milán 1990.

210 Véase en particular Neil McCormick y Ota Weinberger, *Il diritto come istituzione* (1985; 1986), trad. it. Giuffrè, Milán 1990.

211 Tomo esta idea de F. Guala, *Pensare le Istituzioni*, cit., quien sin embargo ignora el hecho de que es una idea común en el institucionalismo jurídico, por ejemplo en Santi Romano.

Sin embargo, en el sentido más técnico de la teoría de juegos, los mismos microjuegos, o institutos, y también los macrojuegos, o instituciones, son soluciones a problemas de coordinación de acciones²¹². Las acciones individuales, que apuntan a maximizar la utilidad individual, entran en conflicto entre sí. Por ejemplo, nos interesaría romper promesas, violar la propiedad ajena, evitar el juego hipócrita del intercambio de regalos de Navidad. ¿Por qué, en cambio, normalmente cumplimos nuestras promesas, no robamos e intercambiamos regalos?

Aquí cobra relevancia la noción de racionalidad, y en particular la racionalidad instrumental, corazón de lo que los antiguos llamaban razón y consideraban el aspecto distintivo de los humanos —definidos como animales racionales por Aristóteles— en comparación con (otros) animales. Si cumplo mis promesas, no robo bienes ajenos y cumplo cada año con el cansado ritual de los regalos de Navidad, es porque he experimentado que, después de todo, es mejor para mí hacerlo: es instrumentalmente racional comportarse así.

Y es racional —es un buen medio para lograr mis fines, y lo mismo para todos los demás— incluso si ningún legislador lo establece: ¿qué legislador podría ser tan sádico como para obligarnos a intercambiar regalos en Navidad? Solo en el Reino Unido, pero como manifestación extrema de excentricidad, se han codificado minuciosamente los juegos “lúdicos” o deportivos (del tenis al fútbol, del golf a

212 La teoría de juegos es una disciplina matemática que estudia varios tipos de acción estratégica, es decir, acción tomada en consideración de la acción de otros. Codificado por John von Neumann y Oskar, *Morgenstern en su Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton University Press, Princeton 1944, floreció en consideración de sus aplicaciones económicas y militares: cf. Thomas C. Schelling, *La strategia del conflitto* (1960), trad. it. Bruno Mondadori, Milán 2006.

la caza del zorro...), mientras que los juegos “serios” —del *common law* a la propia Constitución inglesa— no están escritos en ninguna parte.

De hecho, institutos occidentales como la propiedad y las instituciones occidentales como el derecho se han desarrollado sin necesidad de legislación o sanciones. Respetar sus reglas, aunque molesto por el momento, corresponde a nuestros intereses a mediano plazo: lo que explica su carácter de autoaplicación (*self-enforcing*)²¹³. Sin embargo, en el Reino Unido y en el resto de Occidente, existe otra concepción de las instituciones: el positivismo jurídico, según el cual en realidad son creados por humanos.

Según esta forma de pensar, que en realidad no es compartida por los principales teóricos positivistas²¹⁴, las instituciones surgen de contratos sociales o de actos del poder constituyente. A la idea de esta creación de la nada la he llamado *creacionismo*, por sus analogías con la narrativa del Génesis bíblico²¹⁵. En realidad, las instituciones “artificiales” o “construidas” normalmente imitan instituciones “evolutivas” o “espontáneas” anteriores: no son la creación sino la mera institucionalización de costumbres o convenciones anteriores.

Sin embargo, hay realmente un elemento de diseño consciente en estos procesos, que por lo demás son en gran

213 Esta es la gran intuición de la Ilustración escocesa (Adam Smith, David Hume) y luego de la Escuela Austriaca de Economía (Karl Menger, Friedrich Hayek): mi contribución *Evolutionist Jurisprudence*, en prensa para la Enciclopedia Ivrr, la asociación mundial de filósofos del derecho.

214 Los primeros nombres que me vienen a la mente son los de John Austin, Hans Kelsen, Herbert Hart, por no hablar de toda la corriente institucionalista, desde el italiano Santi Romano hasta el escocés Neil MacCormick.

215 Véase Mauro Barberis, “Contro il creazionismo giuridico. Il precedente giudiziario fra storia e teoria”, *Cuadernos florentinos para la historia del pensamiento jurídico moderno*, N.º XLIV (2015): 67-102.

medida evolutivos. Los humanos, a partir de la revolución cognitiva que los distinguió de los chimpancés, poseen un dispositivo evolutivo que les permitió sobrevivir, luego exterminar a miles de otras especies y finalmente dominar la Tierra. De hecho, hoy en día los humanos vivimos en el Antropoceno, una era en la que la supervivencia misma del planeta depende de las decisiones humanas.

El dispositivo evolutivo que nos permitió estas hazañas fue llamado “razón” (*logos*) por los filósofos griegos, pero debería llamarse “racionalidad instrumental”. Es la capacidad de obtener determinados fines utilizando los medios adecuados: instrumentalmente, es decir, independientemente de si el fin es bueno o malo. De hecho, desde que dejamos la manada de chimpancés para cazar animales más grandes que nosotros, entendimos que para sobrevivir, pero también para coexistir, teníamos que adoptar instituciones adecuadas.

Las instituciones son precisamente dispositivos para alcanzar objetivos que el individuo, por sí solo, nunca alcanzaría. Su elemento distintivo, en comparación con los institutos, es el poder de crear intencionalmente normas, institutos y otras instituciones para lograr estos fines. Las instituciones, por otra parte, se ubican en una escala entre dos polos. Se dice que las instituciones que están abiertas a los intereses de todos son inclusivas, y que las instituciones que solo sirven a una élite para extraer trabajo y riqueza de todos los demás son extractivas²¹⁶.

Las sociedades esclavistas, como las de América Latina antes y después de la conquista europea, son típicamente extractivas. La sociedad sin clases imaginada por los comunistas utópicos y nunca realizada en la Tierra es típi-

²¹⁶ Esta distinción, que complico un poco aquí, está hecha por D. Acemoglu, J. A. Robinson, *Perché le nazioni falliscono*, cit., especialmente pp. 91 y ss.

camente inclusiva. Todas las instituciones existentes son intermedias entre los dos polos, acercándose a uno u otro. La *Res publica* romana y la república veneciana, por ejemplo, florecieron mientras siguieron siendo inclusivas, pero decayeron cuando se volvieron extractivas. El florecimiento y la decadencia fueron en cualquier caso consecuencia de sus instituciones, económicas y, antes incluso, políticas.

El paso de microjuegos o institutos (promesa, propiedad, regalo...) a macrojuegos o instituciones reales (Estado, mercado, derecho) capaces de modificar microjuegos y crear otros puede ocurrir de muchas maneras. Tomemos una típica institución extractiva: el sistema de castas indio. Un pueblo indoeuropeo, que acababa de conquistar el subcontinente indio, impuso una jerarquía en la que los conquistadores formaban las castas superiores —sacerdotes, guerreros, comerciantes²¹⁷ y los conquistados las inferiores—.

Esta institución, destinada a la explotación de las castas inferiores, no solo duró milenios, sino que se desarrolló desproporcionadamente, llegando a producir en un determinado momento de su evolución algo así como tres mil castas, hasta el punto de que sigue constituyendo un problema para la India democrática, o populista, en la actualidad. Las castas, de hecho, aseguraban una especie de armonía social: todos conocían su papel y función en la sociedad y sabían cómo actuar, instrumentalmente, para sobrevivir, reproducirse y alcanzar otros objetivos sociales.

El sistema de castas indoeuropeo, típicamente extractivo, ha dejado huellas en la propia democracia parlamentaria

217 Véase Georges Dumézil, *L'ideologia tripartita degli indoeuropei* (1958), trad. it. il Cerchio, Rimini, 2003; Émile Benveniste, *Il vocabolario delle istituzioni indoeuropee* (1969), trad. it. Einaudi, Turín 1976, vol. I, pp. 215 y ss.; Louis Dumont, *Homo hierarchicus. Il sistema delle caste e le sue implicazioni* (1966), trad. it. Adelphi, Milán 1991.

occidental, una institución mucho más inclusiva. En las monarquías medievales, el rey consultaba a los grandes del reino (clero y nobleza) y a los comerciantes (burguesía, Tercer Estado) antes de tomar decisiones. Se formaron así la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes del Parlamento inglés, cuya función principal era originalmente aprobar el presupuesto, es decir, los impuestos necesarios para el funcionamiento del Estado.

Con la formación de Estados Unidos primero y luego la Revolución Francesa, el sistema parlamentario se extendió por todo Occidente, no solo porque era más inclusivo que el sistema de castas, sino también por su mayor racionalidad instrumental. A diferencia de los machos alfa de los chimpancés y de los posteriores reyes, guerreros y sacerdotes, de hecho, las democracias parlamentarias deliberan racionalmente: es decir, los parlamentos transmiten las necesidades de sus miembros a los gobiernos y discuten para decidir qué reglas adoptar.

Como modelo de los procesos de institucionalización —de formación de instituciones a partir de instituciones— utilizaré el ejemplo del derecho (occidental o por excelencia)²¹⁸. Partiendo de la mejor teoría del derecho disponible, la de Herbert Hart, se puede decir que la institución del derecho surge de la superposición de instituciones “espontáneas” como la familia, la propiedad, el contrato, la responsabilidad civil y penal, con poderes públicos para aplicarlas (jurisdicción), modificarlas (legislación) y reconocerlas (Constitución)²¹⁹.

218 De hecho, sigo con la idea, apoyada en M. Barberis, *Europa del Diritti*, cit., de que el derecho (*ius*, *law*, *Recht*...), autónomo de la religión, la moral y la política, es una institución originalmente occidental.

219 Por esta reformulación y simplificación de Herbert L. A. Hart, *Il concetto di diritto* (1961), trad. it. Einaudi, Turín 1965, debo referir-

¿Qué racionalidad tiene una institución así concebida, en las tres etapas —jurisdiccional, legislativa y constitucional— que jalonan su evolución? El derecho se adapta a los cambios del entorno social, cada vez más rápidos en la modernidad, sobre todo convirtiéndose en legislación. Esta no es solo la forma más rápida, sino también la más democrática de producirlo: el parlamento electo elabora una ley o, más a menudo, convierte un decreto gubernamental en ley y así (lo cree) resuelve todos los problemas sociales²²⁰.

En realidad, además del parlamento y el gobierno, la ley sigue siendo producida por jueces y funcionarios administrativos. Además, después de Auschwitz, la Constitución establece parámetros formales y sustantivos a los que deben adaptarse las leyes. El derecho moderno, por otra parte, no se produce en forma legislativa solo porque es la forma más rápida de adaptarlo al entorno: el *ukaz* de un zar sería más rápido. Más bien, la legislación se presenta como más racional y democrática: las leyes se proponen, se discuten, se votan...

El derecho, en resumen, es un sistema de normas que, además de regular la conducta a través de instituciones como la familia, la propiedad, el contrato, autoriza la creación deliberada de otras normas: es, por tanto, una institución en sentido estricto. Las instituciones son dispositivos que salvan la racionalidad también en el sentido de que nos obligan a ser racionales incluso cuando no queremos hacerlo. Por poner un ejemplo ya propuesto, nos gustaría comprar armas para defendernos, pero esto produciría el Salvaje Oeste. Entonces el parlamento regula el comercio de armas.

me a M. Barberis, *Una filosofia del diritto per lo stato costituzionale*, cit., pp. 118-125.

220 Los autores que más contribuyeron a hacer de esta teoría de la diferenciación, racionalización y positivización del derecho un auténtico lugar común son Max Weber y Niklas Luhmann.

Por otro lado, en tiempos de populismo, la democracia parlamentaria ya no funciona así, si es que alguna vez lo hizo. Los parlamentos, o sus mayorías, no hacen casi nada más que ratificar decretos gubernamentales, cuyo objetivo sobre todo es ganar elecciones posteriores. ¿La gente, deliberadamente aterrorizada, pide seguridad? Y luego se desregula el comercio de armas. Muchos solo se han dado cuenta de esto cuando se enfrentan a gobiernos populistas. Pero la siguiente sección está dedicada a irracionalidades como estas.

3. Una democracia demente

Desde la crítica aristotélica de la democracia, todo el mundo sabe cómo la política democrática puede verse contaminada por la irracionalidad. La razón, la lógica y la ciencia son indispensables para sus aplicaciones prácticas o técnicas: sin ellas, hoy, el *homo sapiens* no sobreviviría ni una semana. Pero el cerebro humano no ha evolucionado en absoluto para razonar científicamente, ni mucho menos para prevalecer en las discusiones. Un claro ejemplo de esta observación es la discusión política.

Los sofistas griegos, los expertos de la época, capacitaron a aprendices políticos para que apoyaran teorías opuestas, según las circunstancias. Hoy, sin embargo, la irracionalidad humana, incluso en la política, es estudiada científicamente por los psicólogos cognitivos, también llamados economistas conductuales²²¹. Proporcionan largas listas de heurísticas o atajos cognitivos que son muy útiles en la vida cotidiana pero que son capaces de transformarse

221 Entre los diversos partidarios de esta línea de investigación, algunos de los cuales fueron galardonados con el Premio Nobel de Economía, debemos recordar al menos a Daniel Kahneman, Richard Thaler, Amos Tversky y el propio Cass Sunstein, un jurista que utilizó este enfoque en el estudio de la medios de comunicación y populismo.

en política, al igual que muchos sesgos, prejuicios o distorsiones sistemáticas del juicio.

Veremos a su debido tiempo cómo incluso los ordenadores que aprenden de la experiencia (mediante el llamado *machine learning*), cuyos algoritmos generalizan a partir de grandes datos (*big data*), pueden ser engañados (*biased*). Esto suele ocurrirles a los cachorros de *homo sapiens*, que se vuelven humanos imitando a sus padres y a otros miembros del grupo. Sin embargo, cuando crecen y participan en la vida pública, la imitación de los prejuicios de su entorno produce conformismo, racismo y fanatismo.

Para estudiar los prejuicios humanos, los psicólogos realizan experimentos divididos en tres fases. Primero calculan sobre la mesa cuál sería el comportamiento racional, como maximizar la utilidad individual en una situación dada. Luego, a través de pruebas o cuestionarios, preguntan a personas reales cómo se comportarían realmente en esa situación. Finalmente, miden la desviación de la conducta real de la conducta racional, y señalan que los humanos casi nunca se comportan racionalmente, especialmente en política y en Internet.

De esta forma, los psicólogos demuestran que en la vida real seguimos heurísticas automáticas e intuitivas aprendidas por experiencia, imitación o hábito (el llamado Sistema 1), y no las reflexivas dictadas por la parte racional del cerebro (el llamado Sistema 2)²²². Desde el punto de vista de la evolución de la especie, es decir, de la adaptación al medio y al grupo, seguir el Sistema intuitivo-automático 1 es perfectamente racional: si no lo hubiera hecho, el *homo sapiens* se habría extinto hace mucho tiempo²²³.

222 Véase nuevamente D. Kahneman, *Pensieri lenti e veloci*, cit., que desde el título caracteriza al Sistema 1 como pensamiento rápido y al Sistema 2 como pensamiento lento.

223 Véase Telmo Pievani, *The Natural History of Imperfection*, Raffaello Cortina, Milán 2019, pp. 174-175, que critica a los evolucionistas

Pero desde el punto de vista del Sistema 2 (la razón, “el cerebro”), las heurísticas seguidas por el Sistema 1 (los instintos, “la tripa”) se convierten en sesgos, obteniendo sistemáticamente resultados irracionales, diferentes u opuestos a los perseguidos. Cuando tenemos que tomar decisiones reflexivas, como por qué partido votar, qué comportamientos aprobar o condenar moralmente, por no hablar de gobernar un país, la heurística del Sistema 1 se convierte en un desastre. Aquí enumeraremos cinco sesgos, los más conocidos y nefastos, pero con una aclaración importante.

En rigor, los sesgos ya bastarían para explicar la irracionalidad de conductas políticas como el desinterés, la desinformación o el voto aleatorio, siguiendo la sugerencia del momento. Incluso los votantes, de hecho, siguen al Sistema 1 (“el vientre”) más que al Sistema 2 (“el cerebro”). Sin embargo, los sesgos por sí solos no explican el pico de irracionalidad típico del populismo: la demencia populista. Los estudios sobre el populismo a este respecto normalmente parten de una hipótesis mínima: Internet, los *smartphone* y las redes sociales facilitan esa irracionalidad.

Ahora todos los estudiosos, incluso aquellos que atribuyen el populismo a causas principalmente económicas o políticas, admiten que su crecimiento “ha sido facilitado por la revolución tecnológica”²²⁴. Sin embargo, esto es solo una hipótesis mínima. El libro que estás leyendo se distingue de la literatura convencional porque apoya una hipótesis máxima: Internet no solo multiplica los prejuicios hasta el

racionalistas (un oxímoron, incluso en mi opinión) como Daniel Dennet.

224 Así, P. Graziano, *Neopopulismi*, cit., p. 147, donde incluso se utiliza “facilitar” entre comillas, y sobre todo Y. Mény, *Popolo ma non troppo*, cit., p. 175, lo que ciertamente no subestima el fenómeno. De hecho, poco después, en la p. 177, afirma que gracias a Internet “la humanidad puede hundirse en la abyección”.

paroxismo, sino que la revolución digital es la causa principal, aunque ciertamente no la única, del populismo actual.

Un ejemplo, antes de pasar a la lista de sesgos. Un gobernador regional populista, al que se le pidió que comentara sobre la ayuda brindada a los inmigrantes irregulares por los agricultores de su región, declaró que los denunciaría a la policía: por supuesto, a los inmigrantes (pero quizás también a los agricultores). Al escuchar esta afirmación, un colega mío, profesor universitario, una persona notoriamente tranquila, instintivamente tomó su teléfono inteligente e inmediatamente escribió un *tweet* en el que llamaba nazi al gobernador, provocando un escándalo.

Evidentemente mi colega había activado su Sistema 1. Luego, una vez que recuperó el control, activó el Sistema 2 borrando el *tweet* y disculpándose. Esto no ha impedido que los usuarios populistas de Twitter o Facebook —incluidos los perfiles falsos (*bots*) creados específicamente para multiplicar sus *tweets* o publicaciones, retuitearlas o compartirlas²²⁵— inunden a mi colega con cibercascadas de odio en línea. Una vez más, el sesgo contra las elites, como los profesores universitarios, ha sido explotado por la “máquina de barro” populista.

El primer bias que vicia la comunicación, especialmente la política, es el tribalismo: todos estamos divididos en tribus de fans, y tendemos a decir todas las cosas buenas posibles de “los nuestros” y todas las cosas malas posibles de “los otros”. Por ejemplo, si la misma ley se atribuye a legisladores de izquierda, los votantes de izquierda hablarán bien de ella, los votantes de derecha hablarán mal de ella, y viceversa. Y es siempre la misma ley: igualmente descono-

225 *Macchina del fango* es la traducción eufemística italiana de la palabra inglesa *shit storm*: ver Byung-Chul Han, *Nello sciame. Visioni del digitale* (2014), trad. it. Nottetempo, Milán 2016, pp. 13 y ss.

cida para ambos, también porque suele ser incomprensible para todos.

En la web, esta dinámica nosotros/otros se vuelven feroz. El tribalismo político, en particular, es una de las causas de las burbujas mediáticas o cámaras de eco (*filter bubbles*; *echo chambers*)²²⁶. Cada uno tiende instintivamente a comunicarse solo con su propia “tribu”, cuyas opiniones comparten *a priori*, evitando exponerse a negaciones provenientes de diferentes “tribus”. Esto produce esos fenómenos típicos del populismo digital que se llaman fragmentación y polarización de la opinión.

Lo experimenté de primera mano, por así decirlo. Una vez le pedí a un colega que fuera mi amigo en Facebook, pero casi me vi obligado a retirarlo un día después porque no podía soportar la idiotez de muchos de sus seguidores. El retiro mejoró mucho mi estado de ánimo, pero no mi autoestima. De hecho, un estudioso, pero tal vez todo ser humano, debería preguntarse siempre: las opiniones que me parecen obvias, muy a menudo, ¿no serán solo las de la burbuja mediática o la de la tribu a la que pertenezco?²²⁷.

La segunda distorsión que vicia la comunicación, fortaleciendo la primera, se llama confirmación (y desconfirmación): tendemos a aceptar las opiniones que confirman la nuestra, tomando en serio solo los datos que las sustentan y descuidando los demás. Expuestos a un experimento

226 Véase, en términos de *filter bubbles*, Eli Pariser, *El filtro. Quello che internet ci nasconde* (2011), trad. it il Saggiatore, Milán 2012: libro que ha recibido muchas negaciones, pero ninguna falsificación científica. Sin embargo, en términos de *echo chambers*, Pablo Barberá *et al.*, “Tweeting from Left to Right: Is Online Political Communication More than an Echo Chamber?”, *Psychological Science* 26, N.º 10 (2015): 1531-1542.

227 J. A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo e democrazia*, cit., p. 232: “Reconocer la validez relativa de las propias creencias y, sin embargo, luchar inflexiblemente por ellas es lo que distingue al hombre civilizado del bárbaro”.

específico, por ejemplo, damos respuestas sensatas sobre la eficacia de las cremas para la piel, sobre las cuales no tenemos opiniones preconcebidas, mientras que damos respuestas delirantes sobre la limitación del comercio de armas, cuando las tenemos²²⁸.

La comparación entre las enormes tasas de homicidios estadounidenses y las bajísimas europeas sugiere que la liberalización del comercio de armas, como en Estados Unidos, produce más homicidios. Sin embargo, quienes responden a la prueba tienden a interpretar los datos de tal manera que confirmen sus opiniones, y esta tendencia se amplifica en las redes sociales. En particular, los partidarios populistas de las armas ignoran rotundamente los datos o los interpretan como parte de la habitual conspiración de los expertos contra el pueblo y a favor de los criminales.

El tercer sesgo es del conformismo o de la autoridad y se ilustra con el siguiente experimento. Se muestran dos líneas de longitudes claramente diferentes a diez estudiantes y, después de haber acordado con nueve de ellos dar la respuesta equivocada, se les pregunta si son de la misma o diferente longitud. El décimo estudiante, que no sabe que es el único conejillo de indias del experimento, normalmente acaba adoptando la respuesta equivocada de la mayoría, solo porque es la mayoría²²⁹.

Cuando al décimo estudiante se le realizó una resonancia magnética para determinar sus reacciones emocionales,

228 Véase Dan M. Kahn et al., *Motivated Numeracy and Enlightened Self-Government* (2013), en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2319992

229 Véase Solomon E. Asch, *Social Psychology*, Prentice-Hall, Nueva York, 1952, pp. 457-458, experimento que luego se volvió a verificar con imágenes de resonancia magnética por Gregory S. Berns et al., "Neurobiological Correlates of Social Conformity and Independence during Mental Rotation", *Biological Psychiatry* 58, N.º 3 (2005): 245-253.

nos dimos cuenta de que no finge ver lo que cree que ven los demás. Al contrario, acaba viendo lo que cree que ellos ven. Es decir, el conformismo y la autoridad de la mayoría cambian su percepción, llevándolo a negar la evidencia: como ocurre, a mayor escala, en los regímenes totalitarios. Lo mismo, por supuesto, también ocurre en las redes sociales, especialmente cuando sigues a líderes con millones de seguidores.

Activar el sesgo de conformidad también parece ser el efecto normal de las encuestas electorales. Estas, en teoría, solo deberían registrar las intenciones de voto de los votantes. En realidad, en muchos países la difusión de encuestas está prohibida en el período final de la campaña electoral precisamente porque influye en el voto. Generalmente influye en el sentido de que el sesgo refuerza la tendencia a votar por los candidatos y partidos que encabezan las encuestas. A veces también produce el efecto contrario, induciendo a los perdedores a movilizarse, pero nunca es irrelevante.

La cuarta distorsión cognitiva se llama sesgo de disponibilidad (o heurística): tendemos a sobreestimar las probabilidades que nos resultan más familiares y a subestimar las que nos resultan menos familiares. Este sesgo tiene aplicaciones espectaculares en materia de terrorismo. Los ciudadanos estadounidenses conocen el 11 de septiembre pero ignoran la geografía de Medio Oriente, por lo que estaban dispuestos a que sus gobernantes les dijeran que invadir Irak era una buena manera de evitar que se repitieran los ataques en Estados Unidos.

En cambio, ahora se sabe lo que supuso la invasión de Irak: la desestabilización de todo Oriente Medio y la producción de formas de terrorismo (ISIS) peores que las anteriores. La invasión, y el contraterrorismo en general, le han costado al contribuyente estadounidense y a los civiles de Medio Oriente infinitamente más que el terrorismo. Contemos solo los muertos: trescientas víctimas del 11 de

septiembre, por un lado, por otro al menos seis mil soldados estadounidenses y quizás trescientas mil personas, entre soldados y civiles, asesinados en Irak, Pakistán y Afganistán.

Sin embargo, qué pasaría si se propone a cualquier ciudadano estadounidense que derogue la Ley de Seguridad Nacional (2002), cuyo gasto estelar solo estaría justificado si evitara diecisiete 11 de septiembre al año. Muchos responderán que si sirve para prevenir ataques es dinero bien gastado, aunque la repetición de un ataque de este tipo es tan probable como una invasión marciana. Las únicas que salen beneficiadas aquí son las industrias de seguridad estadounidenses, que después del 11 de septiembre firmaron dos mil contratos con el gobierno²³⁰.

Como ya habrá comprendido el lector, el sesgo de disponibilidad también se multiplica en la web. De hecho, está directamente en el origen de la histeria de seguridad rampante en las redes sociales; indirectamente, de las políticas soberanistas y antiinmigrantes que se han extendido a ambos lados del Atlántico. Expuesta a la propaganda, que es verdaderamente terrorista, y al no poder calcular la probabilidad real de futuros ataques, la gente tiene miedo. Pero no son solo las industrias militares las que se regodean aquí: son los líderes populistas.

El quinto sesgo es el ya mencionado efecto de encuadre, que se puede resumir de la siguiente manera: lo que importa no es la información en sí, sino cómo se presenta, es decir, cómo se formula (*framed*)²³¹. Los anunciantes, los malos periodistas y los especialistas en publicidad lo saben bien: las tres categorías principales de persuasores

230 Los datos están tomados de John Mueller, Mark G. Stewart, *Terror, Security and Money: Balancing the Risks, Benefits, and Costs of Homeland Security*, Oxford University Press, Nueva York 2011.

231 Véase ya Daniel Kahneman, Amos Tversky, *Scelte, valori e frame* (1984), trad. it. en D. Kahneman, *Pensieri lenti e veloci*, cit., pp. 595-621.

ocultos²³². Es decir, exactamente la misma información se puede dar de muchas maneras diferentes dependiendo de si se quiere vender más periódicos, anunciar productos comerciales o realizar propaganda política, declarada o, más frecuentemente, escondida.

Hoy en día todo el mundo se cree vacunado contra los argumentos de venta: una de las excusas para no comprar periódicos, por ejemplo, es precisamente esta: que la mayoría de la gente prefiere la información del “hágalo usted mismo” en los teléfonos inteligentes, que en realidad está orientada por los mismos algoritmos de la publicidad comercial. Sucede que, en el verano de 2019, el algoritmo de Google —un secreto mejor guardado que los tres de Fátima— favoreció durante semanas la siguiente noticia: una mujer trans canadiense habría demandado a unas esteticistas que rechazaban la depilación con cera de su pene. ¿Por qué? El servicio de noticias, el flujo de noticias que fluye en nuestros teléfonos móviles, se calibra en función de los grandes datos que proporcionamos cuando navegamos por Internet. Así, si alguna vez mostramos tendencia a la homofobia, aunque sea en broma, recibiremos noticias como la de las trans. Sin embargo, los buenos periódicos se distinguen de los malos porque distinguen los hechos de las opiniones y evitan la explotación, dirigiéndose más al Sistema 2 (“el cerebro”) y menos al Sistema 1 (“la barriga”).

Un buen ejemplo del *framing effect* es la reforma sanitaria aprobada por Obama en 2011 y que ni siquiera Trump pudo abolir, porque extiende la cobertura sanitaria a los pobres que de otro modo se quedarían sin asistencia alguna. Pues bien, si las encuestas llaman a la reforma Obamacare, con el nombre despectivo que le dan los republicanos, las opiniones al respecto son negativas. Sin embargo, si la lla-

232 Expresión acuñada del clásico de Vance Packard, *I persuasori oculti* (1957), trad. it. Einaudi, Turín 2005.

man por el nombre real que le dio Obama, Ley de Atención Médica Asequible, las opiniones se vuelven positivas²³³. Y, una vez más, es siempre la misma reforma.

Otro ejemplo memorable es la expresión “taxi marítimo” acuñada por Di Maio para los barcos de las ONG que rescatan a náufragos en el Mediterráneo. Al utilizarlo, se insinúa que los inmigrantes naufragan intencionadamente y que los barcos, de acuerdo con los contrabandistas, esperan el naufragio para llevar a los náufragos a los puertos italianos. Todas las investigaciones judiciales sobre las ONG siempre han negado esta insinuación: pero el *frame* del taxi marítimo se encuentra en cada tormenta de odio desatada en Internet contra los socorristas.

Estos cinco sesgos, y sus explotaciones digitales, confirman que Internet ya no es solo un medio, es decir, una tecnología que, como todas las tecnologías, se presta a buenos o malos usos. Es mucho más: es un entorno vital. Especialmente para los *millennials* y los nativos digitales, la experiencia cotidiana ya no se divide entre en línea y fuera de línea, o entre lo real y lo virtual. La vida ahora está en línea: tiene lugar en el entorno vital de las redes sociales. Quienes viven allí, perpetuamente conectados, ya ni siquiera distinguen: lo real les parece virtual y lo virtual real²³⁴.

Las redes sociales se han convertido en una droga porque producen una mejora de la experiencia (mejora de la realidad)²³⁵. Nuestra vida fuera de línea, con sus inevitables miserias, ya no nos basta: nos gustaría una vida libre (segunda vida), de hecho muchas más. Por ejemplo, había una vez que la gente tomaba fotos de sus vacaciones para infligírselas a los amigos que estaban invitados a cenar. Hoy

233 G. Lakoff, *Non pensare all'elefante!*, cit., p. 96.

234 Véase Adriano Fabris, *Etica della comunicazione*, Carocci, Roma 2014, p. 108, y sobre todo L. Foridi, *La quarta rivoluzione*, cit., especialmente pp. 47 y ss., al que se debe la expresión *onlife*.

235 Así A. Fabris, *Ética de la comunicación*, cit., p. 107.

en día, toda nuestra vida se comparte en las redes sociales, con la ilusión de redimirla, es decir, de darle esa aura de extraordinariedad de la que carece perfectamente. Así se forman las comunidades digitales —desde los socios con los que intercambiamos fotos atrevidas en Instagram hasta los inevitables *tweets* matutinos de Trump— a menudo compuestas por completos extraños, que nunca se encontrarán fuera de la red y cuyo nombre real nadie sabrá. Comunidades ficticias que, sin embargo, reemplazan a otras —familia, amistades, colegas, ciudades, naciones, humanidad— que, en comparación, parecen infinitamente menos reales: con el habitual intercambio entre lo real y lo virtual, y la pérdida progresiva de la capacidad de distinguirlos.

En los mejores casos, se crea una especie de hermandad entre extraños²³⁶. El problema, sin embargo, son los peores casos. De hecho, al mejorar la experiencia, se mejora toda: incluso la de quienes conducen a doscientos por hora, bajo los efectos de la cocaína, con niños pequeños en los asientos traseros. Pero la política hace usos aún peores, si es posible. Aquí los sesgos enumerados anteriormente producen intolerancia, fanatismo, servilismo, procesiones para tomarse una *selfie* con el poderoso de turno. Todo esto no es bueno para la democracia. De hecho, diría que la mata.

4. Tres explicaciones del populismo

A continuación intento explicar la ola populista actual, es decir, el conjunto de fenómenos seleccionados a partir de las definiciones o caracterizaciones proporcionadas en los capítulos anteriores. Una tarea que oscila entre lo heroico y lo inútil, para quienes piensan en términos de *big data* y *machine learning*: para ellos, basta con acumular datos que

236 “Fraternidad entre extraños” evoca a Jürgen Habermas, *Solidarietà fra estranei: interventi su Fatti e norme*, Guerini, Milán 1997, pero sugiere que en las redes sociales esto se polariza en hermandad con amigos y hostilidad o indiferencia hacia todos los demás.

a su vez producen automáticamente predicciones. Sin embargo, esta vieja falacia repintada en términos de dataísmo²³⁷ puede responderse sobriamente de la siguiente manera.

Siempre necesitamos explicaciones —atribuciones de efectos a causas o razones— y explicaciones científicas, es decir, falsificables a partir de la experiencia, que se distingan de las numerosas narrativas difundidas en la red: el terraplanismo, el No-wax, la sustitución étnica... En el primer capítulo ya he esbozado una primera explicación, solo política, del populismo en general: la democracia representativa está en crisis desde hace un siglo y tal vez desde siempre, basada como está en abracadabras como la soberanía del pueblo, la igualdad y representación²³⁸.

Aquí, sin embargo, busco las razones del populismo actual examinando tres explicaciones más generales que la política, a las que llamo *homo economicus*, *homo psychologicus* y *homo mediaticus*²³⁹. Estas son las explicaciones que los economistas, los psicólogos y los expertos de los medios de comunicación masivos tienden a dar respectivamente. El primero es muy común, quizás incluso dominante, el segundo es relativamente más raro, mientras que el tercero, que es el mío, es minoritario. Para evitar malentendidos, debo hacer entonces dos aclaraciones.

237 El datismo ha sido defendido por Chris Anderson, *The End of Theory: the Data Deluge Makes the Scientific Method Obsolete*, ver: <https://www.wired.com/2008/06/pb-theory/>. L. Floridi, *La quarta rivoluzione*, cit., p. 17 para observar que: “No se hace ciencia simplemente acumulando datos”.

238 Véase Y. Mény, *Popolo ma non troppo*, cit., especialmente pp. 164-179.

239 Véase Raymond Boudon, *Homo Sociologicus: neither a Rational nor an Irrational Idiot* (2006), ver: <https://papers.uab.cat/article/view/v80-boudon>, del que tomo el esquema tripartito, que sin embargo relleno de forma diferente, asimilando *homo sociologicus* y *homo psychologicus* y añadiendo *homo mediaticus*. Pero cf. Además, más cerca del tema, Y. Mounk, *Popolo vs. democrazia*, cit., p. 166.

Las tres explicaciones no son alternativas sino complementarias. Es decir, cada una de ellas explica solo ciertos aspectos del fenómeno populista, que se explica enteramente —si es que alguna vez puede explicarse completamente²⁴⁰— solo por la combinación de las tres. Se trata, por tanto, de una explicación pluricausal, no monocausal. Esto requiere otra aclaración. Las explicaciones pluricausales son complejas e inevitablemente tienden a dispersar la atención, siendo reemplazadas por narrativas monocausales *más simples*²⁴¹.

La explicación del populismo que se ofrece aquí es multicausal y, como tal, está destinada al olvido. Para salvarlo de este destino, insistiré en el *homo mediaticus* mucho más que en los demás y, en cualquier caso, más de lo que jamás lo han hecho los estudios sobre el populismo.

Como si ofreciera una explicación monocausal, este libro señala una de las causas fundamentales de la ola populista: la caja de las maravillas llamada *smartphone*. Espero que muchos lo entiendan así y de hecho lo critiquen por eso mismo, porque de lo contrario desaparecería del radar.

Parece imposible que la explicación predominante del populismo siga siendo el *homo economicus*: en este caso, la idea de que la ola populista es una reacción a la globalización neoliberal. Según este tipo de explicación, las causas últimas de los fenómenos sociales son siempre económicas, porque los individuos actúan para maximizar su utilidad.

240 Contra el hiperracionalismo (la pretensión de explicar todo racionalmente, atribuyendo motivaciones racionales a los agentes sociales), cf. Jonathan Haidt, "The Emotional Dog and Its Rational Tail", *Psychological Review* 8, N.º 4 (2001): 814-834, cuyo informe se lo debo a Julieta A. Rábanos.

241 Véase M. Lilla, *El naufragio de la razón*, cit., p. 41, que escribe irónicamente: "Los historiadores que dan 'explicaciones pluricausales' [...] no duran, mientras que aquellos que descubren el origen oculto de todo son imitados y atacados pero nunca olvidados".

En realidad, los economistas son los primeros en saber que el *homo economicus* es solo un modelo ideal, una aproximación útil para medir las desviaciones de la conducta real.

Lo hemos visto: la conducta humana real rara vez maximiza la utilidad porque sigue los sesgos del Sistema 1, dictados por nuestra historia evolutiva y las necesidades de la vida diaria, y no el cálculo racional del Sistema 2²⁴². Por lo tanto, para explicar esta conducta, se utilizan motivaciones económicas que no son suficientes: al menos hay que tener en cuenta los sesgos psicológicos. Más aún en el caso del populismo, que genera comportamientos útiles para los gobernantes populistas pero contraproducentes para los gobernados y para la sociedad en su conjunto.

En sí mismo, el *homo economicus* es insostenible, a menos que se modifique hasta el punto de hacerlo irreconocible. Por ejemplo, puede transformarse en una teoría abiertamente normativa, como lo hace el neoliberalismo: actúa como quieras, entonces el mercado arreglará todo²⁴³. O puede transformarse en una teoría analítica, cierta por definición: cualquier cosa que uno decida hacer, Incluso sacrificarse por amor a la humanidad sería, por definición, acorde con sus intereses. Pero entonces toda conducta se volvería racional.

Sin embargo, aunque el *homo economicus* es indefendible, el populismo actual comúnmente se explica en términos económicos, no por ningún autor en particular,

242 Giovanni Leghissa, *Neoliberalismo. Un'introduzione critica*, Mimesis, Milán-Údine 2012, pp. 95-115, especialmente p. 103.

243 Véase nuevamente Milton Friedman, "La metodología dell'economia positiva" (1953), en Id., *Metodo, consumo e moneta*, trad. it. il Mulino, Bolonia 1996, especialmente pp. 93-136. Críticas famosas a estos dogmas económicos son Kenneth J. Arrow, "A Difficulty in the Concept of Social Welfare", *Journal of Political Economy* 58 (1959): 328-356, y Amartya K. Sen, "The Impossibility of a Paretian Liberal", *Journal of Political Economy* 78 (1970): 152-157.

sino por la opinión actual en los medios. En particular, se invocan los estudios de Thomas Piketty sobre la acumulación de capital, que han determinado que en Occidente la globalización ha producido desigualdades en ingresos, oportunidades o incluso simplemente en calidad de vida comparables a las anteriores de la Revolución Francesa²⁴⁴.

La ola populista, por tanto, sería una reacción de rechazo a la creciente integración de la economía mundial por parte del capitalismo económico (multinacionales) y sobre todo del capitalismo financiero (bancos, sociedades financieras, fondos de pensiones...). De hecho, el *Kasinokapitalismus* global no solo prefiere reubicar las empresas en Oriente, donde los trabajadores no tienen protección política ni sindical, sino que también se enriquece mucho más especulando en el mercado de valores que invirtiendo en la producción de bienes y servicios²⁴⁵.

Los populismos, tanto de derecha como de izquierda, serían entonces la ideología de los perdedores de la globalización: la reacción al aumento de las desigualdades en los países ricos. Los populismos de izquierda reivindicarían las razones del 99 % empobrecido frente al 1 % enriquecido. Los populismos de derecha reaccionarían ante una conspiración entre financieros y migrantes, o al menos ante una coincidencia de sus intereses, pidiendo el cierre de las fronteras económicas (proteccionismo) y políticas (soberanismo).

Después de la crisis económica de 2007-2008, muchos votantes abandonaron los partidos tradicionales, acusados de no servir más que a sus intereses. Desde un punto de vista estrictamente económico tienen razón: durante mucho tiempo, la derecha y la izquierda se adhirieron, sin dema-

244 T. Piketty, *Il capitale nel XXI secolo*, cit. y Amartya K. Sen, *La disuguaglianza. Un riesame critico* (1994), trad. it. il Mulino, Bolonia 2010.

245 Luciano Gallino, *Finanzcapitalismo. La civiltà del denaro in crisi*, Einaudi, Turín 2011.

siadas diferencias, al pensamiento neoliberal único²⁴⁶. En particular, el *homo economicus* es la base sobre la cual se apoyan el *homo psychologicus* y el *homo mediaticus*: la condición necesaria, aunque no suficiente, de la ola populista.

Sin embargo, la explicación economicista no escapa a cuatro objeciones devastadoras. La primera es puramente científica: en realidad no existe una explicación puramente económica, que no haga referencia a otros factores, especialmente psicológicos y mediáticos²⁴⁷. La segunda es estrictamente económica: si en la historia del capitalismo las crisis son cíclicas, ¿por qué precisamente la del periodo 2006-2008 habría generado el populismo? La tercera es política: la democracia siempre ha controlado el conflicto ricos/pobres, ¿por qué ya no lo controla?

La cuarta objeción combina una explicación económica y mediática. Incluso en 1998, entre las cuatro mayores multinacionales del planeta, solo Microsoft era digital, mientras que General Electric, Exxon y Shell eran empresas de energía. Veinte años después, las primeras cuatro multinacionales son todas digitales: Apple, Google, Microsoft y Amazon²⁴⁸. El gran capital actual es la industria digital,

246 Esta es la ideología, criticada primero por los movimientos no globalistas o alterglobalistas, y hoy por los populistas y soberanistas, para la cual, en palabras de Margaret Thatcher, “there is no alternative” (resumida en el acróstico Tina) a la globalización neoliberal.

247 Véase Ronald F. Inglehart y Pippa Norris, *Trump, Brexit and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash*, Faculty Research Working Papers, Harvard 2016, ver: https://formiche.net/wp-content/blogs.dir/10051/files/2017/01/RWP16-026_Norris.pdf, discutido por M. Anselmi, *Populismo*, cit., pp. 89-93.

248 Antonio Nicita, “La guerra dei dati. La sfida di una regolazione efficace per le Big Tech ci obbliga a rivedere i nostri concetti di privacy e libero mercato”, en *Left Wing*, numero monografico en *L'algoritmo dell'antipolitica* (2019): 14-15 (artículo también disponible en el sitio web de la revista).

cuyos intereses, como lo demuestra el caso de Cambridge Analytica, a menudo están entrelazados con los populistas.

El *homo psychologicus* intenta responder a las objeciones planteadas contra el *homo economicus* indicando la principal causa de la ola populista actual en una emoción: el resentimiento. Ya Friedrich Nietzsche, a finales del siglo XIX, explicaba la revolución cristiana no con el amor a la humanidad, sino con el *ressentiment*, término francés que utilizó en ausencia de sus homólogos alemanes. Todo se reduciría al resentimiento sentido contra los gobernantes romanos, primero por los judíos oprimidos en Palestina y luego por los cristianos perseguidos.

Este sería el verdadero significado del lema evangélico “los últimos serán los primeros”: tarde o temprano, los oprimidos asfaltarán a los opresores. Del resentimiento de los judíos primero y luego de los cristianos surgiría el vuelco de todos los valores paganos alcanzados por el cristianismo: la sustitución de los valores bélicos romanos por la “moral de rebaño” cristiana. Nietzsche concluye sarcásticamente que los romanos de su tiempo —los occidentales en general— ahora obedecían a cuatro judíos: Pedro, Pablo, Cristo y la Virgen²⁴⁹.

Más recientemente, hacia el final de la era colonial, incluso Isaiah Berlin, el reformulador *más conocido del pluralismo de valores inventado por Nietzsche*, en el sexto párrafo del ensayo *Due concetti di libertà* (1958) afirma que no es el bienestar económico sino el reconocimiento la motivación predominante de personas y grupos. Los humanos prefieren ser mal gobernados por uno de los suyos, siempre que este los reconozca como similares, que ser bien gobernados por extraños²⁵⁰.

249 *Genealogia della morale. Uno scritto polemico* (1887), trad. it. Adelphi, Milán 1964, p. 26.

250 Así, Isaiah Berlin, *Due concetti di libertà* (1958; 1969), trad. it. Feltrinelli, Milán 1989, p. 58. Desde otra perspectiva cfr. ahora Axel

Sin embargo, el mayor representante actual del *homo psychologicus* es Francis Fukuyama: el profeta inmediatamente probado del fin de la historia²⁵¹. El populismo, según Fukuyama, estaría causado menos por razones económicas (la envidia social de los pobres hacia los ricos) que por razones identitarias: resentimiento hacia quienes no nos respetan²⁵². Su explicación se refiere a la distinción que hace Platón, en el libro cuarto de la República, en tres partes tanto del alma como de la *polis*: racional (*nous*), apasionada (*epithumia*) y orgulloso (*thumós*)²⁵³.

Los psicólogos cognitivos, como ya sabemos, tienden a concebir la política populista como el campo en el que la racionalidad humana, el *nous*, es reemplazada por las pasiones, la *epithumia*. Fukuyama, en cambio, apela a la tercera parte del alma humana y de la ciudad, el *thumós*. El orgullo llevaría a las mayorías despreciadas por la élite a resentirse con ellos, al tiempo que exigirían no igualdad, sino mayor dignidad y respeto. Al tomar literalmente principios como la soberanía popular, el pueblo soberano se rebela contra las élites.

Hay mucha evidencia empírica a favor de esta explicación. Mientras tanto, el *homo psychologicus* explica la actitud anti-élite de todos los llamados movimientos populistas, tanto de izquierda como de derecha. Todo tiene su origen en la izquierda, en las reivindicaciones antiglo-

Honneth, *Riconoscimento. Storia di un'idea europea* (2018), trad. it. Feltrinelli, Milán 2019.

251 Francis Fukuyama, *Fine della storia* (1992), trad. it. Rizzoli, Milán 1992.

252 *Idem.*, *Identidad*, cit.

253 Véase Platón, *La Repubblica*, vol. I, trad. it. Rizzoli, Milán 1981, especialmente p. 152: "Así como en la ciudad se incluían tres clases juntas, los artesanos, los guerreros y los filósofos, así también en el alma existe este tercer elemento, el irascible (gr. ant. *thumoidés*), auxiliar por naturaleza del racional, siempre que no esté contaminada por una mala educación" (traducción italiana modificada).

balistas de *Occupy Wall Street* o de los Indignados, que se erigieron en representantes del 99 % empobrecido frente al 1 % enriquecido por la globalización. Luego, sin embargo, el resentimiento generalizado se desplaza hacia la derecha: hacia los euroescépticos, proteccionistas y soberanistas.

Paradójicamente, el *homo psychologicus* también explica el resentimiento populista contra las minorías más pobres, especialmente los inmigrantes: paradójicamente, porque aquí son los penúltimos, como dicen, quienes resienten a los últimos. En realidad, los estudios sobre la campaña electoral de Trump muestran que sus votantes no son tan pobres como creen. A menudo son estadounidenses ricos que, debido a su menor nivel de educación, temen ser reemplazados en las fábricas y oficinas por computadoras, robots y por los propios inmigrantes²⁵⁴.

Cabe señalar que esto ya no es solo una explicación económica del populismo, que se refiere exclusivamente al empobrecimiento de los segmentos medios-bajos de la población. En realidad, Fukuyama muestra que lo que temen las personas menos educadas no es el empobrecimiento en sí, sino la consiguiente pérdida de rango social. En particular, ven en los inmigrantes a alguien que tarde o temprano los superará en las jerarquías sociales. Aquí, claramente, el *homo psychologicus* se superpone con el *homo economicus* y, en cualquier caso, lo completa.

Personalmente creo que se debe dar mucha consideración a la explicación psicológica, al menos tanto como a la económica. Sin embargo, el *homo psychologicus* está expuesto a dos objeciones, las cuales se refieren al *homo mediaticus*. La primera dice así: cierto, el *thumós* es un componente esencial de la psique individual y colectiva.

254 Y. Mounk, *Popolo vs. Democrazia*, cit., pp. 146-148, quien también cita estos estudios como evidencia a favor de la explicación económica.

Pero, de nuevo, ¿por qué el resentimiento ha asumido este papel político decisivo solo hoy, después de la revolución digital, y no después de muchas otras crisis económicas y migratorias?

La segunda objeción está documentada por una de las raras declaraciones públicas de Arthur Finkelstein, el asesor del líder populista húngaro Orbán. En 2011, en Praga, declaró: “Viajo mucho por el mundo y veo, en todas partes, una enorme cantidad de ira”, que se centra en las elites, los inmigrantes y las minorías en general. “Esto”, continúa, “producirá la demanda de gobiernos más fuertes y de hombres más fuertes, que ‘hagan que esa gente se detenga’”. La ira, concluye, es el negocio principal del *marketing* político populista²⁵⁵.

La segunda objeción, entonces, es la siguiente: el resentimiento y la ira, naturales entre los humanos por obvias razones evolutivas, nunca se habrían convertido en discurso de odio²⁵⁶ si no hubieran sido alimentados por la manipulación populista de las redes sociales. Por ejemplo, una avalancha de datos empíricos muestra la correlación entre el uso de Facebook, ahora extendido a más de un tercio de los seres humanos, y las explosiones cada vez más frecuentes de violencia colectiva: de Birmania a Alemania, de Estados Unidos a Francia.

Basta pensar en los *gilets jaunes*, el mayor movimiento populista francés junto con el antiguo Frente Nacional de Marine Le Pen, en el que se infiltró. Todo empezó en Facebook, a partir de comunidades digitales como *La France en colère*. La misma idea de las chaquetas amarillas como símbolo de la protesta se le ocurrió a un joven mecánico

255 La declaración pública es citada por G. da Empoli, *Gli ingegneri del caos*, cit., pp. 72-73.

256 Véase Giovanni Ziccardi, *L'odio online*, Raffaello Cortina, Milán 2016.

francés, que la publicó en un vídeo que recopiló cinco millones de visitas en pocos días²⁵⁷. La explicación psicológica, en definitiva, también se refiere a la medios uno.

Toda explicación de la acción humana tiene, por definición, un componente cognitivo: los humanos se diferencian de los animales solo porque saben lo que están haciendo, o al menos creen que lo saben. El *homo economicus* también tiene este componente: para servir a sus propios intereses, los hombres deberían saber en qué diablos consiste este. El *homo psychologicus* puro requiere cierta percepción de los valores y las jerarquías sociales: para resentir que no me respeten debo tener incluso una idea confusa del respeto que merezco.

Ahora bien, el componente cognitivo de la conducta depende a su vez de los medios: donde *medium*, en plural *media*, indica cualquier herramienta de comunicación, sin excepción²⁵⁸. Abarca desde el lenguaje corporal de los animales y los primeros homínidos hasta el habla oral de los griegos; desde el discurso escrito, especialmente después de la invención de la prensa en el siglo XVI, hasta la radio, utilizada en los estados totalitarios para movilizar a las masas, hasta la televisión de la llamada democracia pública, pero en el sentido de audiencia²⁵⁹.

Internet no reemplaza todo esto, sino que lo añade: la comunicación actual es híbrida, una red que envuelve todo

257 Véase G. da Empoli, *Gli ingegneri del caos*, cit., pp. 69-70.

258 Véase G. Mazzoleni et al., *The Media and Neo-populism*, cit. Una imagen mucho más actualizada —el libro que acabamos de citar se remonta a 2003, en la era de la videocracia— se puede encontrar en Benjamin Moffitt, “Populism and Media in Western Europe”, en Carlos de la Torre (ed.), *Handbook of global populism*, cit., pp. 235-248.

259 Véase Bernard Manin, *Principi del governo rappresentativo*, cit., especialmente el epílogo “La democracia pública revisada” (2010), pp. 267-287.

el planeta, conectando todos los medios entre sí²⁶⁰. La tesis de este libro es que, sin Internet y los teléfonos inteligentes, la ola populista en Occidente, y dondequiera que la red no esté controlada por gobiernos, sería inexplicable. Peor aún, si no se tuvieran en cuenta los nuevos medios digitales, y en particular los teléfonos inteligentes, el populismo actual parecería haber caído del cielo: como todavía les parece a muchas hermosas almas perdidas.

En términos un poco más rigurosos, Internet, las redes sociales y los teléfonos inteligentes son una condición necesaria, aunque no suficiente, para el nacimiento, la difusión y el éxito de líderes, movimientos y gobiernos populistas. Si se elimina Internet o se deja que el gobierno la controle (como en China, Corea del Norte, Irán y quién sabe cuántos otros países del mundo) el populismo se quedará sin aire para respirar. Las almas bellas a menudo no utilizan Internet, no tienen un teléfono inteligente y sienten aversión por las redes sociales: entonces, ¿qué pueden entender al respecto?

En este sentido, el *homo mediaticus* se convierte —no en la única, pero sí— en la principal explicación del fenómeno populista. Sin duda, es la explicación de lo que distingue al populismo actual de todos los anteriores, y lo que hace apropiado el nombre de populismo digital. Sin embargo, para eliminar cualquier sospecha de naturaleza apodíctica de estas declaraciones, a continuación intento mostrar que sin el *homo mediaticus* —que aquí y hoy podría llamarse *homo digitalis*— no se pueden explicar al menos tres aspectos del populismo actual.

El primer aspecto del populismo explicado por el *homo mediaticus* es la (supuesta) desintermediación: un término acuñado para las ventas en línea, que se saltan la mediación de los comerciantes, pero que pronto pasó al *marketing* poli-

260 Andrew Chadwick, *The Hybrid Media System: Politics and Power* (2013), Oxford University Press, Oxford 2017.

tico. Aquí indica otro salto, esta vez de los mediadores políticos más tradicionales: no solo los formalmente encargados de mediar entre el pueblo y el gobierno (políticos, partidos, sindicatos...), sino también los mediadores informales (curas, notables, periodistas, expertos, juristas, profesores...).

Un autor que lo ha entendido casi todo escribe:

Basta [...] con teclear determinadas palabras, en secuencia, y cualquiera [tiene] la impresión de actuar en primera persona, sin recurrir a los molestos intermediarios habituales. Si esto se aplica a un viaje o a una reserva de hotel, ¿por qué no debería aplicarse también a la política?²⁶¹

Los partidos, incluidos sus sitios web, son reemplazados así por contactos en línea entre individuos y líderes políticos con millones de seguidores: contacto que da a primera vista la ilusión de una relación personal con su ídolo.

Por supuesto que es solo una ilusión. Quienes hablan de desintermediación, en efecto, se sitúan desde el punto de vista del elector iluso: doblemente iluso, pues, si en el mundo *offline* tiene la oportunidad de hacerse un *selfie* con el líder, para compartirlo *online* con familiares y conocidos. Sin embargo, desde el punto de vista del sistema de comunicación, la supuesta desintermediación resulta ser una especie de reintermediación: Internet, las redes sociales, los teléfonos inteligentes ocupan el lugar de los parlamentarios, los formadores de opinión y los párrocos²⁶². Pero “tomar el lugar” sigue siendo un eufemismo. Porque las opiniones y emociones de las personas no se transmiten simplemente a través de la web. Como mínimo están distorsionados, como mucho están modelados y, en cualquier caso, son manipulados conscientemente por muchos sujetos que

261 Así Roberto Calasso, *L'innominabile attuale*, Adelphi, Milán 2017, p. 77.

262 Véanse ambos libros de G. Giacomini, *Psicodemocracy*, cit. y *Potere Digitale*, cit., ambos caracterizados por el escaso o nulo uso del término “populismo”.

reemplazan a los mediadores tradicionales. ¿Quiénes son los nuevos mediadores ocultos? En pocas palabras: líderes, expertos en publicidad y personal de comunicación, o incluso algoritmos automáticos utilizados por cientos de sitios anónimos, creados específicamente para manipular a los votantes.

¿Cuál es el resultado de esta nueva mediación digital, resultado que Giacomini llama con razón reintermediación? Los psicólogos cognitivos lo llaman la sustitución del Sistema 1, intuitivo-automático, por el Sistema 2, reflexivo-racional: con la diferencia de que las heurísticas del Sistema 1, que se han convertido en sesgos cuando utilizamos el Sistema 2, se ven aún más reforzadas por Internet. Si este último es inmediato, de hecho, es solo en el sentido de muy rápido: es incluso más automático-intuitivo que el Sistema 1.

Hay quienes, sin pelos en la lengua, lo llaman la muerte del pensamiento²⁶³. Las personas que están perpetuamente conectadas pierden toda capacidad de juzgar. A juzgar por las pruebas de Invalsi, en particular, los nativos digitales pierden la capacidad de comprender un texto escrito, de realizar razonamientos complejos, de controlar (*fact checking*) cualquiera de las muchas informaciones que fluyen incesantemente en sus teléfonos móviles, donde los chismes se vuelven muy frecuente virales *más fácilmente que la información*. Después de todo, ¿por qué molestarse en pensar? Internet ya está ahí.

El segundo aspecto de la política populista explicado por el *homo mediaticus* es la fragmentación o polarización típica de la democracia populista. La fragmentación consiste en el hecho de que alrededor de cada usuario de las redes sociales se acumulan enjambres de información persona-

263 R. Calasso, *L'innominabile attuale*, cit., p. 77, que extiende el fenómeno a la ilusión de una democracia directa, que no deriva "de la reflexión política, sino del enamoramiento informático".

lizada, calibrada por algoritmos automáticos diseñados a partir del *big data* de cada individuo. Este es el nombre que se le da a la masa de información personal, relacionada con gustos tanto comerciales como políticos, obtenida de cada clic, me gusta o corazón que cada uno de nosotros pone en las redes sociales²⁶⁴.

La fragmentación concierne a cada usuario: contra el cual se vuelve, burlonamente, la soberanía atribuida a los consumidores por los neoliberales californianos²⁶⁵. Todos nuestros gustos, vicios u obsesiones son aceptados por la red, que nos induce a satisfacerlos siempre que valga la pena. La polarización, por otra parte, concierne a comunidades de usuarios que —tal como lo hace el individuo con sus propias obsesiones— tienden a encerrarse, cada uno en su propia burbuja o cámara de eco, formando tribus digitales en guerra entre sí²⁶⁶.

Pensemos en la política estadounidense donde, antes de Reagan, los dos partidos principales, el republicano y el demócrata, eran comités electorales no muy alejados ideológicamente: Abraham Lincoln, el libertador de los esclavos negros, era republicano, mientras que el gobernador racista de Alabama, George Wallace, era demócrata. Hoy, en la época de Trump, demócratas y republicanos están

264 Así B.-C. Han, *Nello sciame*, cit.

265 La idea, que se remonta a Adam Smith, según la cual es la demanda, no la oferta, el consumidor y no el productor, lo que determina el desempeño de la economía: véase, a favor, Bruno Leoni, *La sovranità del consumatore*, Ideazione, Milán 1997, contra C. R. Sunstein, *#Repubblica. La democrazia nell'epoca dei social media*, cit.

266 Ver nuevamente C. R. Sunstein, *#Republic*, cit., especialmente pp. 79-126; Sven Engesser *et al.*, "Populism and Social Media: How Politicians Spread a Fragmented Ideology", *Information, Communication & Society* 20, N.º 8 (2017): 1109-1126; Damiano Palano, "La democrazia alla fine del 'pubblico'. Sfiducia, frammentazione, polarizzazione: verso una 'bubble democracy'?", *Governare la paura*, número monográfico sobre populismo (abril 2019): 35-92.

polarizados. Por ejemplo, si se les entrevista, dicen que sería un desastre si sus hijos se casaran con alguien del partido contrario.

También aquí, por otra parte, la fragmentación y la polarización trascienden la esfera política y afectan no solo a Estados Unidos sino al mundo entero, colonizado por las multinacionales digitales estadounidenses. Los grupos políticos, religiosos y étnicos que habían coexistido felizmente durante siglos ahora se miran unos a otros, agitados por resentimientos inducidos más que espontáneos. Se sospecha que la idea misma de respeto por los demás —el multiculturalismo— esconde un proyecto de sustitución étnica.

El tercer aspecto del populismo, hasta ahora el más descuidado, explicado por el *homo mediaticus* es lo que propongo llamar la contestabilidad del poder. Lo digital hace que el poder de las elites tradicionales sea discutible por parte de personas externas. Ya ha ocurrido en las numerosas guerras civiles que son sangrientas en África: la introducción de los teléfonos móviles permite a los grupos rebeldes cerrar la brecha con los ejércitos gubernamentales, que prevalecieron hasta que fueron los únicos con radio, generando un aumento de la violencia²⁶⁷.

A menudo se dice que la política es la continuación de la guerra por otros medios: un cliché que también debería corregirse. La política de los grandes países occidentales hoy parece ser la continuación de guerras civiles extraoccidentales, pero no con medios diferentes, sino con el mismo: el teléfono móvil. También aquí todo empezó por la izquierda, con Howard Dean, el primero en hacer política en Internet, y continuó con Obama. Pero la derecha aprendió rápida-

267 Jan H. Pierskalla, Florian M. Hollenbach, "Technology and Collective Action: the Effect of Cell-Phone Coverage on Political Violence in Africa", *American Political Science Review* 107, N.º 2 (2013): 207-224.

mente su lección: Internet permite a los de afuera cerrar la brecha con los de adentro.

Es en la derecha donde hemos comprendido cómo Internet nos permite eludir a los guardianes tradicionales: la prensa y la televisión²⁶⁸. Hasta la revolución digital, los guardianes controlaban el acceso a la comunicación por parte de personas externas, que no podían pagar costosas campañas en los medios tradicionales. Sobre todo, los propios guardianes de los puentes (*gatekeepers*) filtraron el acceso a la comunicación general por parte de voces ajenas al coro, obstaculizando a las minorías políticas, a los disidentes, a los antagonistas...

El aparente florecimiento de grupos de ultraderecha, que a menudo resultan ser un farol en el momento de las elecciones, también se puede explicar de esta manera: los puentes ya no están controlados o incluso han sido volados, porque cualquiera puede acceder a Internet. No solo las noticias falsas circulan libremente, sino que las noticias reales pasan por noticias falsas. Los discursos políticamente correctos e incluso la buena educación son acusados de “buenismo”. Por otro lado, el discurso de odio contra adversarios políticos, mujeres, inmigrantes, homosexuales, ya está completamente difundido.

Pero el aspecto más importante de todo esto sigue siendo la contestación del poder por parte de personas que, en otras épocas, nunca habrían logrado cruzar puentes: actores de series B, presentadores de televisión, comediantes, todos votados por masas de seguidores aunque les falte preparación política, sino precisamente por eso. Esto alimenta la espiral de la antipolítica o la despolitización²⁶⁹: ¿quién querría ensuciarse las manos con esta política demencial?

268 Véase, entre muchos otros, Y. Mounk, *Popolo vs. democrazia*, cit., especialmente pp. 130-140.

269 Que el populismo es la otra cara de la despolitización lo apoyan, para el caso italiano, M. Anselmi, F. de Nardis, *Italian Politics Be-*

Sin embargo, la campaña electoral permanente, la politización de cada noticia, la polarización de la opinión pública y la consiguiente inestabilidad de los gobiernos tienen al menos un aspecto positivo. Los gobiernos populistas en sí no son eternos: basta con una foto comprometedora, una reunión embarazosa, un *tweet* más demente que los demás y —al menos en Occidente, y mientras la democracia siga funcionando— ellos también caen. Afortunadamente, incluso el poder populista es discutible.

5. Conclusión

En resumen, el *homo mediaticus* es el elemento que faltaba en el diagnóstico del populismo. En el lado positivo, explica lo que el *homo economicus* y el *homo psychologicus*, por sí solos, dejaron sin explicar, aunque como una adición y no como un reemplazo. Sin embargo, en el lado negativo, el *homo mediaticus* u *homo digitalis* explica por qué, donde la web y todos los demás medios no son libres, el populismo no existe. En otras palabras, el populismo sigue siendo una patología de la democracia y, mientras las instituciones democráticas se mantengan, seguirá siéndolo.

Sin embargo, al pasar del diagnóstico al pronóstico, uno se pregunta durante cuánto tiempo las democracias occidentales podrán resistir el desafío del populismo digital sin transformarse en democracias iliberales. ¿Qué significa la no democracia si, como en este libro, “democracia” significa democracia liberal? Mirando solo a Italia, se podría añadir que no es casualidad que Rusia financie partidos soberanistas como la Liga y que el M5S se preste a firmar tratados con China: los populismos son antipluralistas y antiliberales.

Pero la parte más problemática de este boletín médico no es el diagnóstico ni el pronóstico, sino el tratamiento.

tween Multipopulism and Depoliticization, cit. Sin embargo, como siempre, el caso italiano se presta a la generalización.

Todos los libros publicados desde 2016 sobre la crisis de la democracia en Occidente, y también en el resto del mundo, dedican al menos su parte final a proponer remedios contra el populismo: que, para la mayoría de ellos, sigue siendo populismo *tout court*, o como mucho el neopopulismo. Este libro, tras haber diagnosticado la revolución digital como la fuente del virus, puede por fin proponer remedios más específicos.

CAPÍTULO V

¿Podemos curarnos del populismo digital? Tres posibles remedios

Internet, nuestra mejor herramienta de emancipación, se ha transformado en el apoyo más peligroso al totalitarismo jamás visto.

Julian Assange, *Internet es el enemigo*.

1. Introducción

La explicación del populismo que se ofrece en este libro podría resumirse de la siguiente manera²⁷⁰. El populismo siempre ha sido una anomalía, una especie de oveja negra del rebaño democrático, a la que las democracias han recurrido periódicamente para superar sus crisis de legitimidad. Esta vez, sin embargo, no nos enfrentamos a la habitual crisis política o económica: nos enfrentamos a la revolución digital. La hipótesis es que, para adaptarse al nuevo entorno de Internet, la democracia ha experimentado una especie de mutación: el populismo digital.

²⁷⁰ Por supuesto, en términos del esquema evolutivo (post)darwiniano de *blind variation/selective retention*: ver al menos T. Pievani, *The Natural History of Imperfection*, cit.

La pregunta es: ¿funcionará el experimento? Este libro responde que no, debido al cortocircuito entre instituciones y medios que caracteriza al populismo digital. Cuando los distintos Trump, Johnson o Salviniis tuitean o publican, en particular, nunca queda claro si lo hacen como gobernantes o como simples usuarios de las redes sociales. Esto genera malentendidos, controversias, a veces verdaderos desastres: caídas de las bolsas, conflictos internacionales, fracasos de operaciones policiales que debían permanecer en secreto... Por supuesto, no nos enfrentamos a una repetición del viejo conflicto entre los grandes y el pueblo, lo que según Maquiavelo habría hecho libre a Roma²⁷¹. Por el contrario, el cortocircuito entre instituciones y medios también lleva al Poder, con mayúscula, a encerrarse en su propia burbuja mediática, donde es escuchado y querido²⁷². Así, los gobiernos populistas ya ni siquiera pretenden gobernar y se dedican abiertamente al entretenimiento²⁷³: no hacen más que leyes para ganar las próximas elecciones.

Mientras tanto, otro poder, esta vez con una letra minúscula, ocupa su lugar. Es el poder administrativo: las burocracias ministeriales, el aparato de seguridad, los órganos separados del Estado. Mientras el Poder gobernaba, casi no notamos su existencia, mientras que desde que dejó de hacerlo hemos entendido que gobernaban incluso antes²⁷⁴.

271 N. Machiavelli, *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, cit., p. 71 (I.4).

272 G. Orsina, *La democrazia del narcisismo*, cit.

273 Christian Rocca, *Chiudete internet. Una modesta proposta*, Marsilio, Venecia 2019, pp. 9-10: "El entretenimiento es una herramienta de control social más eficiente que la coerción".

274 Es el poder con letra minúscula, distinto del Poder con letra mayúscula y estudiado por el difunto Michel Foucault: cf. M. Brigaglia, *Poder*, cit. Es bien sabido que el poder y el poder son también sistemas de comunicación interconectados: ver al menos Niklas Luhmann, *Sistemi sociali. Fondamenti di una teoria generale* (1984), trad. it. il Mulino, Bolonia 2001, y Manuel Castells, *Comunicazione e potere* (2009), trad. it. Università Bocconi Editore, Milán 2009.

Peor aún, la administración es a su vez reemplazada por los algoritmos utilizados para automatizar sus procedimientos²⁷⁵, y nosotros, los viajeros, nos damos cuenta con horror de que la cabina del piloto está vacía.

Así, si un Platón revivido volviera a estudiar el alma de la ciudad, la encontraría dividida en dos sistemas, como la psique humana.

Por un lado, el Sistema 1, poder con letra minúscula, que funciona reparando puentes o dejándolos caer, ayudando a enfermos o abandonándolos en urgencias, atendiendo llamadas de mujeres golpeadas por sus maridos o pasando el tiempo con videojuegos... El poder automático funciona así, igual que el Sistema 1: puede ser indiferentemente fraternal o brutal.

Del otro lado está Sistema 2, el Poder con mayúscula. Para los padres de la democracia liberal, los gobiernos deberían haber sido más racionales que la administración, para poder guiarla, controlarla y quizás reformarla. Pero hoy los gobiernos populistas también juegan con los videojuegos, en una irresponsabilidad verdaderamente soberana. Y ni siquiera sus oponentes bromea, si es cierto que se niegan a ver que el remedio está en el mal²⁷⁶, Internet.

Casi todos los libros sobre populismo publicados desde 2016 dedican una parte final a los remedios²⁷⁷. Uno de los

275 Andrea Simoncini, Samir Suweis, "Il cambio di paradigma nell'intelligenza artificiale e il suo impatto sul diritto costituzionale", *Rivista di filosofia del diritto* 8, N.º 1 (2019): 87-106, y sobre todo Andrea Simoncini, "L'algoritmo incostituzionale", *Bio-Law Journal-Rivista di Bio-Diritto* 1 (2019): 63-89.

276 Jean Starobinski, *Il rimedio nel male. Critica e legittimazione dell'artificio nell'età dei lumi* (1989), trad. it. Einaudi, Turín 1990, dedicado a la deidad tutelar de la democracia directa, Jean-Jacques Rousseau.

277 G. Lakoff, *Non pensare all'elefante!*, cit., pp. 187 y ss.; S. Levitsky y D. Ziblatt, *Come muoiono le democrazie*, cit., pp. 201 y ss.; Y. Mounk, *Popolo vs. democrazia*, cit., pp. 167 y ss.; J. Brennan, *Con-*

mejores comienza con el pie derecho, observando que “el ascenso del populismo está motivado en gran medida por razones tecnológicas”, por lo que parecería obvio “que la solución también debe ser tecnológica”²⁷⁸. Pero luego propone los paliativos habituales: domesticar el soberanismo, restaurar la economía, educar al pueblo. Aquí se indican remedios más específicos, de tres tipos: constitucionales, políticos y mediáticos.

2. Defender las instituciones contramayoritarias

Un cliché particularmente ruinoso es el de que a la crisis de la democracia se responde con más democracia, es decir, introduciendo formas de democracia directa, participativa y deliberativa... Una locura: basta pensar en los daños causados por los referendos sobre la UE y sobre el Brexit. Por el contrario, si democracia significara solo gobierno de la mayoría, como hacen los populistas, habría que responder a la crisis de la democracia con menos democracia. Pero, afortunadamente, este no es el sentido de “democracia” adoptado aquí.

De hecho, este libro habla de la democracia en un sentido más amplio que el del gobierno de la mayoría simple: en el sentido de democracia liberal. La democracia, el gobierno de todo el pueblo, no solo de esa parte que es la población populista. Es un gobierno en el que, por supuesto, todos deciden por mayoría quién gobernará, pero sabiendo ya que serán políticos profesionales los que gobiernen y no aficionados. Es, sobre todo, el gobierno continuamente controlado por instituciones contramayoritarias.

Utilizo aquí “contramayoritario” en el sentido de la literatura norteamericana sobre *judicial review*, esa revisión

tro la *democrazia*, cit., en el que los remedios “epistocráticos” se concentran hacia el final.

278 Y. Mounk, *Popolo vs. Democrazia*, cit., p. 214.

constitucional estadounidense a menudo acusada de ser antidemocrática²⁷⁹. Sin embargo, si sus críticos anglófonos alguna vez se dignaran a estudiar los sistemas constitucionales continentales, se darían cuenta de esta diferencia: en algunos estados norteamericanos los jueces son elegidos por el pueblo, mientras que en Europa se piensa que un poder judicial independiente del gobierno no puede ser elegido por la misma mayoría que elige a este último. En este sentido, no solo el poder judicial, incluidos los tribunales constitucionales, sino todas las instituciones que son objeto de la envidia populista son contramayoritarias: el presidente de la República, agencias independientes, órganos supranacionales... Deberíamos explicarle al pueblo que son precisamente los organismos contramayoritarios los que sirven a sus intereses, no gobiernos populistas que, como todos los gobiernos, sirven a sus propios intereses. Las instituciones contramayoritarias están contra los gobiernos, no contra el pueblo.

El primer remedio para la política populista, de tipo institucional o constitucional, es precisamente defender las instituciones contramayoritarias distintivas de la democracia liberal. No todo el mundo sabe que, a lo largo de la historia, la democracia siempre ha durado poco tiempo²⁸⁰. Nacida en ciudades antiguas, trasplantada a estados nacionales, hoy corre el riesgo de extinguirse tras un nuevo trasplante a la web. El primer remedio, puramente negativo, es entonces asegurar las instituciones contramayoritarias: el

279 Alexander Bickel, *The Least Dangerous Branch: the Supreme Court at the Bar of Politics*, The Bobbs-Merrill Co. Inc., Nueva York 1962, dedicado a la que todos llaman *counter majoritarian difficulty*.

280 Y. Mounk, *Popolo vs. Democrazia*, cit., p. 229: "La democracia ateniense duró unos dos siglos. Los romanos se gobernaron a sí mismos durante casi cinco siglos. La República de Venecia siguió siendo Serenísima durante más de un milenio". Y muchas de ellas ni siquiera eran democracias, sino aristocracias.

poder judicial, la prensa independiente, los propios medios de comunicación...

A menudo se habla de esto bajo la etiqueta de constitucionalismo populista: una expresión equívoca, sin embargo, porque tiene al menos tres significados.

En el primero, prevalente en Europa occidental, “constitucionalismo” significa gobierno del derecho y no de los hombres²⁸¹. En este sentido, por lo tanto, el “constitucionalismo populista” es una contradicción terminológica: el populismo promueve el gobierno de los hombres, no el de la ley. De hecho, para los populistas, los juristas y los jueces no son más que elites engorrosas de las que hay que deshacerse lo antes posible.

En el segundo sentido, muy extendido especialmente en las democracias iliberales de Europa del Este tan admiradas por nuestros populistas, el “constitucionalismo” indica solo el conjunto de leyes constitucionales, como las dictadas en Hungría y Polonia para deshacerse del poder judicial, la prensa y los medios de comunicación independientes²⁸². Aquí, al menos, el “constitucionalismo populista” ya no es contradictorio, pero las leyes constitucionales populistas a menudo violan constituciones anteriores y socavan el constitucionalismo en el primer sentido.

El significado más interesante, sin embargo, es el tercero, típico de los Estados Unidos, cuya Constitución federal comienza con la fórmula “Nosotros, el pueblo”. Aquí, ex-

281 Charles H. McIlwain, *Costituzionalismo antico e moderno* (1947), trad. it. il Mulino, Bolonia 1990.

282 Li-Ann Thio, “Constitutionalism in Illiberal Polities”, en Michel Rosenfeld, András Sajó (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Constitutional Law*, Oxford University Press, Oxford 2012, pp. 133-152; Paul Blokker, “Populist Constitutionalism”, en C. de la Torre (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, cit., pp. 113-128; Gábor Halmay, “Dismantling Constitutional Review in Hungary”, *Rivista di diritti comparati* 1 (2019): 31-47.

presiones como “populismo constitucional”, “constitucionalismo populista” y “constitucionalismo popular” indican una doctrina constitucional ultrademocrática, no tan favorable a instituciones mayoritarias como el Congreso y el propio presidente de los Estados Unidos, sino masoquistamente hostiles a instituciones contramayoritarias como *el judicial review*²⁸³.

Aquí usaré “constitucionalismo” en el primer sentido, como estado de derecho, y sostendré que para garantizarlo es necesario defender, contra instituciones mayoritarias como los parlamentos y los gobiernos nacionales, tres tipos de instituciones, a las que se dedicaré un apartado específico. Instituciones no políticas: ciencia, universidades, ONG. Instituciones contramayoritarias en sentido estricto: magistratura, presidente de la República, autoridades independientes. Finalmente, instituciones supranacionales: ONU, UE, grandes tribunales internacionales.

Los populistas ignoran muchas cosas, pero la más enorme —el verdadero elefante que no entra en su imaginación— es el pluralismo: la idea de que el mundo es bello porque es variado, o que la realidad es terriblemente más compleja de lo que piensan. Los populistas ignoran que no todo es política: es decir, no todo está sujeto a evaluaciones, controles y gobernanza políticos. Y lo ignoran porque muchos de estos entusiastas antipolíticos, en realidad, siempre han vivido de la política²⁸⁴.

283 Mark Tushnet, *Taking the Constitution Away from the Courts*, Princeton University Press, Princeton 2000; Larry D. Kramer, *The People Themselves: Popular Constitutionalism and Judicial Review*, Oxford University Press, Oxford 2004 y, para una reconstrucción, Lucia Corso, “Populismi, limiti al potere e giudici costituzionali. Una lezione americana”, *Ragion pratica* 52 (2019): 211-232.

284 Sobre la antipolítica G. Orsina, *La democrazia del narcisismo*, cit., y especialmente Mark Lilla, *L'identità non è di sinistra. Oltre l'antipolitica*, Marsilio, Venecia 2018, pp. 31-63.

La manifestación más vergonzosa del populismo es precisamente esta. Golpeados por críticas que no son políticas sino técnicas (económicas, financieras, jurídicas...), los populistas responden invitando a los críticos a presentarse a las elecciones. Por ejemplo, si el líder de Cinco Estrellas, Di Maio, alguna vez pasa a la historia, será por una respuesta al Banco de Italia que, despreciando el subjuntivo, suena: “Si el Banco de Italia quiere un gobierno que no toque [sic] la [ley] Fornero, la próxima vez que se presente [sic] en las elecciones”²⁸⁵.

Amplíemos esta línea de razonamiento. Si el gobierno comete un error en sus cálculos, un economista, un matemático o un transeúnte no pueden señalárselo: primero tienen que presentarse a las elecciones. Si el gobierno comete errores como los diversos decretos de seguridad, el presidente de la República, los expertos en redacción y los ciudadanos comunes y corrientes no pueden señalárselo, ni siquiera observando que tales cuestiones violan las reglas elementales de redacción, así como los derechos humanos y el sentido común: primero deben presentarse a las elecciones.

Además, si después del derrumbe del puente Morandi el gobierno no piensa inmediatamente en la reconstrucción sino en denunciar públicamente a la entidad responsable para luego pedirle que participe en el rescate de Alitalia, un psiquiatra no puede señalar en este caso la alternancia de opiniones como un claro caso de esquizofrenia: primero debe presentarse a las elecciones. Por último, si una de las novias de Di Maio, real o inventada por su equipo, está aburrida de su relación, él no puede decírselo: primero tiene que presentarse a las elecciones.

¿Qué indican estos ejemplos, que no siempre son completamente inventados? Que los populistas ignoran, o pre-

²⁸⁵ Sabino Cassese, “Ma Di Maio non lo sa”, en *Corriere della Sera*, (11 de octubre de 2018), p. 1.

tenden ignorar, la existencia de una pluralidad de valores, conceptos y criterios diferentes para cada ámbito de acción diferente. No solo hay política: también hay matemáticas, derecho, psiquiatría e incluso amor²⁸⁶. Lo primero que hay que defender contra la arrogancia populista es precisamente esta riqueza. Las civilizaciones mueren si se subordinan a un único valor: la Isla de Pascua fue deforestada para erigir estatuas a los dioses²⁸⁷.

Incluso quién escribe realmente quiere más democracia, pero no una democracia populista o mayoritaria, basada únicamente en el gobierno de la mayoría. Si eso era lo que significaba democracia, entonces los populistas, y quienquiera que ganara las elecciones, siempre tendrían razón. Afortunadamente, en las sociedades occidentales, y también en este libro, por democracia entendemos la democracia liberal: el gobierno de la mayoría más instituciones contramayoritarias que impiden la dictadura de la mayoría primero, y luego la dictadura pura y simple²⁸⁸.

La segunda cosa que hay que hacer para defender la democracia es precisamente impedir que gobiernos populistas ocupen instituciones contramayoritarias como el poder judicial, la Presidencia de la República y entidades independientes. De la autonomía de estas institucio-

286 Michael Walzer, *Sfere di giustizia* (1983), trad. it. Feltrinelli, Milán 1987, p. 15: "Cada orden político impone, y cada ideología justifica, una distribución diferente de la pertenencia, del poder, del honor, de la eminencia ritual, de la gracia divina, del parentesco y del amor, del conocimiento, de la riqueza, de la seguridad personal, del trabajo y del tiempo libre, de las recompensas y los castigos".

287 J. Diamond, *Collaso*, cit., pp. 85-130.

288 Giandomenico Majone, *Europe as a Would-be World Power. The Eu at Fifty*, Cambridge University Press, Cambridge 2009, p. 167: "La delegación de poder a instituciones que no rinden cuentas ante los votantes o sus representantes electos, como los bancos centrales independientes y las autoridades reguladoras, es un aspecto importante de la gobernanza [...] de todas las democracias contemporáneas".

nes depende el destino de las democracias consolidadas e incluso de una democracia menos sólida como la italiana. La democracia produce paz y riqueza, no gracias al gobierno de la mayoría, sino precisamente en virtud de instituciones contramayoritarias²⁸⁹.

Preguntémonos a qué deben las democracias occidentales no solo su supervivencia durante trescientos años, sino también la conquista del mundo lograda en el mismo período. Su éxito evolutivo se debe a una anomalía: Inglaterra, Estados Unidos y Francia hicieron tres revoluciones, primero quitando el poder absoluto a los monarcas y luego al pueblo. Basta pensar en Gran Bretaña: ¿podría ser una coincidencia que la Revolución Industrial y el Imperio Colonial se desarrollaran allí mismo, después de las dos revoluciones del siglo XVII?²⁹⁰.

La objeción que surge espontáneamente, por supuesto, es el caso de China, que ha imitado todas las instituciones occidentales excepto la democracia liberal²⁹¹. Sin embargo, frente a esta objeción solo queda esperar: por ejemplo, ¿qué será del desafío democrático David, Hong Kong, frente al autocrático Goliat, China? Sin embargo, veremos que las garantías liberal-democráticas, como la libertad de expresión, no solo son útiles para los países ricos: los países pobres que protegen la libertad de expresión ya no han experimentado hambrunas.

289 J. Brennan, *Contro la democrazia*, cit.: para quien la democracia, entendida como mero gobierno de la mayoría, funciona peor que la tecnocracia, a la que llama epistocracia.

290 D. Acemoglu, J. A. Robinson, *Perché le nazioni falliscono*, cit., pp. 195 y ss.

291 D. Acemoglu, J. A. Robinson, *Perché le nazioni falliscono*, cit., pp. 448 y ss., aplicando su teoría de la dependencia de las instituciones económicas de las políticas, creen que el crecimiento de China y Rusia terminará si los chinos y los rusos no se dotan de instituciones democráticas. Ni unos ni otros, sin embargo, han tenido nunca instituciones de este tipo.

Finalmente, en lo que respecta a las instituciones supranacionales, desde la ONU hacia abajo, el principal problema para los populistas occidentales y orientales es la Unión Europea. La UE ya es un problema para los partidos populistas, soberanistas y euroescépticos de Europa occidental, pero lo es aún más para los gobiernos de Europa oriental. Estos han experimentado una democracia liberal, a menudo ajena a sus tradiciones nacionales, especialmente después de la caída del Muro (1989). Luego sufrieron la atracción fatal de la democracia antiliberal al estilo Putin o al estilo Orbán.

Tanto para los populistas de Europa occidental como para los gobiernos antiliberales de Europa del Este, la Unión se ha convertido en un problema, sobre todo porque les resulta fácil achacar cada dificultad nacional a una potencia lejana, la de la UE, de la que la gente no sabe nada y puede sospechar cualquier cosa. Basta pensar en los fondos europeos que, cuando los países o regiones consiguen obtenerlos, no los gastan ni los desperdician, por ejemplo, en carriles bici contruidos con el único fin de deshacerse del dinero.

En otros casos, por supuesto, la UE ha hecho su parte. Pensemos en la crisis griega, sobre la que se construyó el marco populista de la UE subordinada al capitalismo global. Después de que los gobiernos griegos de derechas hubieran manipulado los presupuestos, la deuda o la culpa (en alemán siempre *schulde*), la UE hizo pagar a los gobiernos de izquierda y sobre todo al pueblo griego, también para dar una advertencia a Italia, España y Portugal. Con la pequeña diferencia de que nunca se habrían impuesto los mismos sacrificios a países más grandes que Grecia.

El problema en que se ha convertido la UE para los populistas, antes del populismo, había recibido una (supuesta) explicación científica: el déficit democrático de la UE. En realidad, no es una explicación sino una narración: una explicación reivindicada en forma de historia. Esta

narrativa fue demolida por Andrew Moravcsik, un experto estadounidense de origen europeo, en un ensayo de 2008²⁹². A continuación expongo su demolición, con la que estoy en gran medida de acuerdo, pero inmediatamente después denuncio su principal limitación.

Según Moravcsik, no es cierto que la UE prive a los Estados de sus competencias fundamentales. Al contrario, siguen siendo competentes en todas las cuestiones que son decisivas para los votantes nacionales: bienestar, sanidad, pensiones, seguridad interior, educación, por no hablar de la defensa, la política exterior, la inmigración... Ni siquiera es cierto que la UE tenga una potencia tecnocrática incontrolable: solo tiene un “poder regulatorio”²⁹³, sujeto sin embargo a controles más estrictos que los de Estados Unidos o Suiza sobre sus gobiernos centrales.

Sobre todo, no es cierto que la UE no sea muy democrática: su falta de democracia solo se percibe, no es real²⁹⁴. Llamaré a este razonamiento el argumento de la democracia percibida, por analogía con el argumento de la seguridad percibida abordado en el capítulo “El caballero oscuro”. Esto último, como hemos visto, funciona más o menos así: según las estadísticas, los delitos disminuyen y la seguridad real aumenta, entonces, ¿de qué hay que preocuparse? El miedo es un sentimiento irracional, peor para quien lo siente.

Moravcsik hace el mismo razonamiento respecto de la narrativa del déficit democrático. Esto “carece de confirmación empírica”, por lo tanto el déficit democrático no existe:

292 Andrew Moravcsik, “The Myth of Europe’s ‘Democratic Deficit’”, *Intereconomics: Journal of European Public Policy* (2008): 331-340.

293 La referencia obligatoria es Antonio La Spina y Giandomenico Majone, *Lo Stato regolatore*, il Mulino, Bolonia 2000.

294 A. Moravcsik, “The Myth of Europe’s ‘Democratic Deficit’”, cit., p. 336: “Even if Eu institutions are open, democratic, and procedurally fair, they [gli euroscettici] protest, Europe is widely perceived as being democratically illegitimate”.

basta con explicarlo bien a la gente, y tarde o temprano lo entenderán. Bastará, por ejemplo, decirle que, excluyendo a la Comisión Europea, ahora sustituida por el Consejo de Jefes de Estado y de Gobierno en las decisiones importantes, los únicos poderes de la UE que no se nombran a través de elecciones son aquellos que, por definición, no son electivos ni siquiera en los Estados miembros: Banco Central y Tribunal de Justicia.

Ahora bien, Moravcsik ciertamente tiene razón en que, contrariamente a lo que a menudo se afirma, la UE es mucho más democrática que muchos de sus estados miembros: el déficit democrático es en realidad solo una narrativa. El problema es que el usuario medio de la web cree en narrativas de este tipo mucho más que en evidencia empírica y argumentos racionales: aunque solo sea porque no tiene la suerte de conocerlas. Esta observación, que ya era obvia en 2008, es aún más obvia hoy, en tiempos de populismo digital.

Sin embargo, el límite trágico del discurso de los expertos y las elites democráticas consiste precisamente en creer que la gente está convencida con evidencia empírica y argumentos racionales. Nunca ha sido así: antes de la ola populista la gente entendía aún menos, pero confiaba en los expertos. Hoy ya no confía en ellos, o mejor dicho, no confía en ellos sobre todo: ¿quién distingue una explicación de una narración en línea? Para quienes (des)informan a través de sus teléfonos móviles, cualquier narrativa es más conveniente que las explicaciones proeuropeas.

El principal límite de los expertos a lo Moravcsik y de la opinión pública “ilustrada” es precisamente este: creen que viven en el mundo real, mientras que los populistas viven en una burbuja mediática, en la que la Tierra es plana, el calentamiento global no existe y los burócratas de Bruselas están conspirando contra nosotros. Nuevamente, adviértales: Immanuel Kant ya entendió que todos nosotros, y

no solo los populistas, vivimos en nuestra propia burbuja cognitiva. Con la pequeña diferencia de que los populistas son mayoría.

Por supuesto, nada nos impide relanzar la UE con propuestas contrarias a las críticas euroescépticas, populistas y soberanistas. Estoy pensando en el presupuesto de democratización (*Budget de démocratisation*), financiado por cuatro impuestos europeos: a las multinacionales, a las rentas más altas, a los grandes activos, a las emisiones de carbono²⁹⁵. Aprobar el presupuesto, es decir, los impuestos, es una función que se origina en los parlamentos y la única verdaderamente esencial, no hacer leyes. Al igual que la democracia, los parlamentos están ahí para controlar a los gobiernos, no para gobernar.

En resumen: contra el populismo, incluido el populismo digital, es necesario defender las instituciones contramayoritarias, ya sean apolíticas, de política interna o de política internacional. En una palabra, debemos defender el pluralismo: el enemigo jurado de todas las posiciones iliberales. También en este caso tal vez ayude un ejemplo histórico. ¿Cómo se apoderaron los conquistadores españoles de los imperios inca y azteca? Capturando a sus emperadores. Una vez capturados, los incas y aztecas, sin instituciones contramayoritarias, los obedecieron²⁹⁶.

3. Usar el populismo digital contra sí mismo

Durante el infernal agosto de 2019, rodeado en Italia por desembarcos de refugiados y en Estados Unidos por masa-

295 Thomas Piketty et al., *Changer l'Europe, c'est possible!*, Points, París 2019, y T. Piketty, "De l'inégalité en Europe", en Id. et al., *Une certaine idée de l'Europe*, cit., pp. 81-122.

296 Jared Diamond, *Armi, acciaio e malattie. Breve storia del mondo negli ultimi tredicimila anni* (1997), trad. it. Einaudi, Turín 1998, pp. 48 y ss., y D. Acemoglu, R. J. Robinson, *Perché le nazioni falliscono*, cit.

cres en los supermercados, la única noticia reconfortante fue la siguiente. Obama —que no solo fue el primer presidente negro estadounidense, sino también el primer presidente elegido gracias a Internet— superó a la estrella del pop Katy Perry en términos de número de seguidores²⁹⁷. Dirás: si la mejor noticia es esta... Me gustaría sorprenderos con mi optimismo y haceros reflexionar sobre dos aspectos que hacen de este hecho algo más que una simple curiosidad.

Obama no es el hombre del mundo del que más se habla en Internet: obviamente es Trump, su loco sucesor. Pero cuando Trump, molesto porque Obama tenía una lista de seguidores más larga que él, convocó al dueño de Twitter a la Casa Blanca, este no pudo evitar abrir los brazos. Tuvo que responder que tanto Obama como Trump aumentan cada día sus respectivos seguidores, de manera espectacular, pero que al ritmo actual Trump quizás podría superar a Obama en veinte años.

De hecho, incluso el verano pasado el expresidente contaba con ciento siete millones de seguidores, que crecieron medio millón mensual en 2019. Luego, y sobre todo, el 13 de agosto de 2017, después de otra masacre racista, Trump logró condenar la violencia “de ambos lados”, poniendo al mismo nivel a asesinos y asesinados. El expresidente le respondió en Twitter de una manera lo suficientemente firme, tranquila e inteligente como para ilustrar toda la diferencia entre el uso populista y antipopulista de las redes sociales, respectivamente.

Obama tuiteó una foto de las compañeras multicolores de sus hijas con una cita de Nelson Mandela que comienza: “Nadie nace odiando...”. Cuatro millones cuatrocientas mil personas pusieron su corazón rojo en ese *tweet*, el más querido de la historia de Twitter. Este es el segundo remedio

297 Riccardo Luna, “Obama ora batte anche la popstar. Twitter ha un nuovo re”, *la Repubblica* (7 agosto 2019): 15.

contra el populismo: utilizar los medios de comunicación de forma más eficaz que los populistas. ¿Pero cómo? Hay muchas formas de utilizarlos: a continuación distingo tres, que llamo homeopático, automático y dirigido respectivamente.

Mientras tanto, los medios pueden utilizarse de forma homeopática, como ese tipo de medicina que inocula sustancias —*farmakoi*, *vox media* griega que significa tanto venenos como medicinas— en dosis muy bajas pero suficientes, según los médicos homeópatas, para generar anticuerpos. Es el mismo principio que las vacunas, con la pequeña diferencia de que las vacunas funcionan. Lo mismo ocurre con las redes sociales: utilizar Internet en dosis homeopáticas, como suelen hacer los opositores a los populistas, es de poca o ninguna utilidad.

Tomemos el ejemplo del sitio web del Partido Demócrata estadounidense. Durante años, antes y después de la derrota de Hillary Clinton, aunque con tres millones de votos más que Trump, el sitio web demócrata no se dirigía a la mayoría del país, sino a diecisiete minorías. Lo entendiste bien: en su página de inicio había diecisiete enlaces, uno al subsitio feminista, otro a negros, otro a homosexuales... Para no excluir a nadie, no se habló con nadie²⁹⁸.

Este uso homeopático, ideológico y de bienestar de la red, para demostrar lo inclusivo que uno es, tiene la misma eficacia que vacunar contra la gripe del año anterior: es decir, es inútil y contraproducente. Es inútil contra el populismo digital, que en cambio pretende hablarle a todo el pueblo, aunque luego solo se dirige a la población populista. Es contraproducente porque demuestra que la comunica-

298 M. Lilla, *L'identità non è di sinistra*, cit., pp. 24-25, che a p. 19 (trad. it. modificata) cita esta frase de Lincoln: "El sentimiento público lo es todo. Con su favor nada puede fallar; Contra su favor, nada puede triunfar. Quienes moldean el sentimiento público actúan más profundamente que quienes aplican leyes o escriben sentencias".

ción se considera una especie opcional: solo contarían los “contenidos” *automáticos*.

Entonces las redes sociales pueden usarse automáticamente, imitando técnicas populistas de desinformación (*disinformatja*, en ruso). Basta invertir una suma relativamente modesta, y en cualquier caso mucho menor de lo que se gastaría en propaganda tradicional, en un equipo digital que responda golpe por golpe a la desinformación populista. Si luego encuentras un equipo de hackers eficientes, tal vez proporcionados gratuitamente por alguna potencia extranjera, el servicio es incluso gratuito.

La maquinaria de propaganda populista difunde noticias falsas, discursos de odio, narrativas como que el exterminio de los judíos nunca tuvo lugar, Obama no nació en Estados Unidos, ¿las vacunas producen autismo? No *problem*, se está armando una maquinaria propagandística igual y opuesta, pero no para restablecer la verdad. El control de las noticias (*factchecking*), en efecto, tiene como único efecto propagar aún más las mentiras, dándoles la dignidad de “hechos alternativos”, tan creíbles como los reales²⁹⁹.

Es mucho mejor, entonces, difundir noticias falsas, discursos de odio y contranarrativas, pero esta vez antipopulistas. Después de todo, con objetivos como Johnson, Trump, Salvini, no es necesario inventar nada, ya lo hacen todo. La estrategia automática, con sus *bots*, sitios fantasma y hackers extranjeros, presenta sin embargo un problema: no combate el populismo digital, lo alimenta. Recordemos que el populismo digital no es una ideología, sino un estilo político; si los antipopulistas lo adoptan a su vez, ¿en qué se diferencian de los populistas?

299 L. Ciarrocca, *L'affaire Soros*, cit., p. 135: “Toda intervención posible de descrédito refuerza la *fake news* original en lugar de desenmascararla”.

El efecto del populismo digital, si fuera compartido por todos los actores del juego político, sería el mismo que el del populismo *tout court*: irracionalidad, ingobernabilidad, anarquía. Y no solo a corto plazo. Los efectos sobre las instituciones serían tan devastadores que el único remedio sería el mismo que para la democracia griega: tiranía o, aquí y hoy, democracia iliberal³⁰⁰. Con la incógnita adicional del entorno digital, que proporciona a los gobiernos actuales recursos inimaginables para las antiguas tiranías.

Afortunadamente, existe una alternativa a los usos homeopático y automático de Internet: el uso dirigido. Es decir, contra el populismo digital se puede utilizar una estrategia mixta, compuesta por al menos tres actividades. En primer lugar, la denuncia de las noticias falsas, los discursos de odio y las narrativas populistas, pero no de forma automática: algunas de ellas merecen simplemente ser descartadas. Luego, la contranarrativa de las minorías demonizadas por las narrativas populistas, pero esta vez dirigida a todos. Por último, y sobre todo, el uso de todas las herramientas de comunicación que ofrecen las nuevas tecnologías, y no solo durante las campañas electorales, que ahora se han vuelto permanentes. Es decir, en las democracias populistas, Internet puede desempeñar aún más eficazmente ese papel de guardián del poder, con mayúscula, pero también del poder con minúscula, que en las democracias representativas desempeñaba la prensa independiente. Me limitaré a tres ejemplos, tomados de la experiencia del gobierno amarillo-azul.

Como primer ejemplo, hay que denunciar oportunamente todos los compromisos de los partidos y gobiernos populistas occidentales con los regímenes orientales que reprimen la disidencia en casa, solo para financiarla en casa

300 Sobre la teoría de Polibio del ciclo político *demokratia-tirannide-aristocrazia*, destinado a empezar siempre de nuevo, cfr. M. Bovero, *Contro il governo dei peggiori*, cit., pp. 131 y ss.

de otros. Basta pensar en los compromisos de la Liga con el régimen ruso, que no se perciben en toda su gravedad. Lo grave, en hechos como este, no es la financiación solicitada a una potencia extranjera, sino la sospecha de que fue utilizada para favorecer la salida de Italia primero del euro y de la UE después.

Segundo ejemplo, hay que denunciar las violaciones de los derechos humanos perpetradas por gobiernos autodenominados soberanistas que en realidad se limitan a seguir modelos extranjeros. Quienes denuncian este tipo de violaciones ya saben que la máquina de barro populista (*storm of shit*) los golpeará y los criminalizará como amigos de delincuentes, terroristas o inmigrantes. Pero esta vez podrá apelar a la gente de la red, recordando que las violaciones de los derechos de las minorías son solo el comienzo, el ensayo general del fin de la democracia.

Tercer ejemplo, los abusos cometidos por el poder con minúscula, la administración, en ejecución de los insumos provenientes del Poder con mayúscula, deben ser denunciados. En particular, si un ministro del Interior intenta explotar la indignación por el asesinato de un policía, la policía no puede prestarse a difundir en sus chats la foto de un detenido con los ojos vendados. No es posible que los operadores de seguridad ignoren que imágenes tan repugnantes inevitablemente circularán por todo el mundo³⁰¹.

En términos más generales, los gobiernos populistas deberían saber primero que son estructuralmente inestables. Habiendo apostado a montarse en la fluctuante opinión digital, es decir, no deben ignorar que esta primero asegura triunfos inmerecidos, pero luego cambia, como las mareas. Además, el verdadero problema no son las tendencias autoritarias de los populistas ni la capacidad de sus oponentes

301 S. Zuboff, *Il capitalismo della sorveglianza*, cit., y también B.-C. Han, *Psicopolitica*, cit.

para denunciarlos, sino la estabilidad de las instituciones frente al pandemonio digital. Esta es la razón principal para adoptar un tercer tipo de remedios.

4. Regular Internet

El tercer remedio es no pensar que la crisis de la democracia se puede combatir con más democracia. No hay ninguna ilusión de que, jugando en igualdad de condiciones con los tramposos de Internet, el populismo digital pueda luchar con sus propios trucos. Tampoco es consolarse con la idea de que el océano populista puede vaciarse con el cubo de la educación cívica, debidamente integrada con la educación digital y la ética de los medios³⁰². Si el meollo del problema es Internet, es necesario regular Internet.

En este tema, después de 2016, las recetas se contradicen. Entre los médicos que han acudido en masa al lado de la democracia, en particular, muchos han adoptado el método populista de entretenimiento, de modo que intentan atraer la atención de los usuarios de la red recurriendo a titulares impactantes. Al leer estos titulares, uno podría pensar que la alternativa es entre cerrar Internet y respetar religiosamente la libertad de Internet. Sin embargo, al leer las propuestas concretas es difícil distinguirlas unas de otras³⁰³.

Quizás debamos empezar desde más lejos y recordar que en la historia del Estado moderno se han acumulado tres limitaciones progresivas del poder. Anteriormente, la soberanía de los monarcas y la propia soberanía popular estaban limitadas al exigirles el respeto de la ley (Estado legislativo). Entonces, se requería que la propia legislación

302 A. Fabris, *Etica della comunicazione*, cit., pp. 106-117, sobre la netiqueta, una especie de etiqueta digital: los populistas a menudo ignoran incluso las leyes, y con más razón la etiqueta.

303 La referencia es a dos de las mejores contribuciones, respectivamente: Ch. Rocca, *Chiudete internet*, cit., y Giovanni Ziccardi, "La soluzione c'è: si chiama censura", *il Mulino* 2 (2017): 226-234.

democrática respetara la Constitución (Estado constitucional). Hoy se trata de limitar otro poder, más omnipresente y esquivo que los anteriores, que algunos llaman soberanía de la red³⁰⁴.

La red es soberana hoy porque confiere legitimidad y poder, quitándoselos a los Estados nacionales. Los Estados tenían monopolios de tres bienes: fuerza, dinero y comunicaciones³⁰⁵. Pero las comunicaciones ahora se han trasladado a Internet, al menos desde que el gobierno estadounidense entregó este último a los gigantes de la red. La moneda podría hacerlo a su vez si el proyecto Libra, la moneda digital de Facebook, llega a buen término. Lo único que falta es el monopolio de la fuerza, pero el populismo digital también lo está proporcionando.

Consciente de todo esto, Mark Zuckerberg, fundador y director ejecutivo de Facebook —la red social más interesada en la regulación, especialmente después de la multa de cinco mil millones de dólares sufrida por Cambridge Analytica— fue el primero en pedir nuevas reglas³⁰⁶. Como modelo regulatorio ha señalado al GRDP (General Regulation of Data Protection), aprobado por la Unión Europea en 2018, que ya regula la conducta de las empresas digitales fuera de la Unión³⁰⁷.

304 Andrea Simoncini, “Sovranità e potere nell’era digitale”, en Tommaso E. Frosini et al. (editor), *Diritti e libertà in internet*, Le Monnier, Firenze 2017, pp. 19-38.

305 Julian Assange, *Internet è il nemico. Conversazione con Jacob Appelbaum, Andy Müller-Maguhn e Jérémie Zimmermann* (2012), trad. it. Feltrinelli, Milán 2013, p. 87.

306 Press Association, “Mark Zuckerberg calls for stronger regulation of internet”, *The Guardian*, 30 de marzo de 2019. Sobre los motivos que le impulsaron a dar este paso, cfr. L. Ciarrocca, *L'affaire Soros*, cit., pp. 220-232.

307 Autoridad para la protección de datos personales, *Regolamento generale sulla protezione dei dati*, N.º 679/2016.

Regular Internet, en cambio, es un enorme problema porque afecta a la libertad de expresión (*free speech*): un derecho fundamental protegido, entre otros, por la Primera Enmienda a la Constitución estadounidense (1791) y por el art. 10 del Convenio Europeo de Derechos Humanos (1950)³⁰⁸. Como señala Cass Sunstein, sin embargo, se pueden dar dos interpretaciones opuestas de la libertad de expresión: una extensiva (y restrictiva de la regulación) y otra restrictiva (y extensiva de la regulación).

La primera interpretación, amplia, concibe la libertad de expresión como un aspecto de la soberanía del consumidor. Es decir, los libertarios californianos y los neoliberales angloamericanos creen que expresarse en línea, incluso con fines comerciales, es un derecho natural del consumidor soberano. Las únicas regulaciones permitidas, por tanto, son las que generalmente también están permitidas en el mercado: seguridad, propiedad intelectual (*copyright*), respeto a los contratos entre usuarios, proveedores y la industria digital...

La segunda interpretación, restrictiva, concibe en cambio la libertad de expresión como una condición previa de la democracia³⁰⁹. Liberales como Sunstein —partidarios de la protección de los derechos individuales, como los liber-

308 Primera Enmienda: "El Congreso no promulgará ninguna ley que establezca una religión de Estado o prohíba el libre ejercicio de la religión; o que limite la libertad de expresión o de prensa [...]". Art. 10 CEDH: "Toda persona tiene derecho a la libertad de expresión. Este derecho incluye la libertad de opinión y la libertad de recibir o comunicar información o ideas sin interferencia de las autoridades públicas y sin límites fronterizos. Este artículo no impide que los Estados sometan a un régimen de autorización las empresas de radiodifusión, cinematográfica o televisiva".

309 Esta formulación en términos de precondiciones liberales de la democracia, entendida también como gobierno de la mayoría, se debe a N. Bobbio, *Teoria generale della politica*, cit., pp. 370 y ss., pero creo que Sunstein y muchos otros estarían en gran medida dispuestos a aceptarla.

tarios y neoliberales pero, a diferencia de ellos, partidarios de la intervención estatal³¹⁰— observan que sin libertad de expresión, pero también de reunión, asociación e información, la democracia (liberal) simplemente no existe. Sin libertad de expresión, la gente solo podría votar confiando en lo que les dice el gobierno³¹¹.

A continuación describo tres posibles soluciones al problema de la regulación de Internet. La primera es la solución libertaria y neoliberal: regular Internet lo menos posible, o incluso no regularla en absoluto. La segunda es la solución típica de las democracias iliberales y las auto-denominadas democracias populares: controlar Internet, aboliendo la libertad de expresión. La tercera es la solución liberal, liberal-democrática y antipopulista: equilibrar la regulación y la libertad.

La *primera* solución es dejar que Internet se regule a sí mismo, al igual que el mercado. Una solución originalmente dotada de cierto encanto libertario: pensemos en la Declaración de Independencia del Ciberespacio (1996) de John Barlow, letrista del grupo californiano Grateful Dead. “Autoridades del mundo industrializado”, leemos, “le pido al pasado que nos dejen en paz. No eres bienvenido entre nosotros. No tenéis soberanía en el lugar donde nos reunimos [...]. No tienes ningún derecho moral a gobernarnos”³¹².

310 Para un resumen de las relaciones entre las tres grandes familias del liberalismo actual —libertarismo, (neo)liberalismo y liberalismo— me gustaría remitirles a Mauro Barberis, *Etica per giuristi*, Laterza, Roma-Bari 2006, pp. 88-93.

311 Richard Sennet, *Rispetto. La dignità umana in un mondo di diseguali*, trad. it. il Mulino, Bolonia 2004, pp. 125-126: “El pueblo debe tener confianza en sus gobernantes; si tiene confianza, les concede libertad de acción sin sentir la necesidad de consulta, seguimiento o supervisión”.

312 John Perry Barlow, *Declaration of Independence of Cyberspace* (1996), ver en: http://www.erf.org/pub/publications/John_Perry-Barlow/barlow_0296.declaration.

Es una pena, sin embargo, que las principales autoridades del mundo industrializado de hoy sean los mismos monstruos californianos de la época, que se han convertido en los amos de la red. Los propietarios de Apple, Microsoft, Google, Facebook, Amazon, al menos hasta Cambridge Analytica, han apoyado la libertad ilimitada de Internet, y es fácil entender por qué. De hecho, desde que el gobierno de Estados Unidos privatizó la web, dándole el monopolio a la industria digital, se han convertido en la élite del capitalismo global.

Una metamorfosis opuesta ha golpeado a los héroes de la red, los denunciantes de la vigilancia global como Chelsea Manning, Edward Snowden y Julian Assange, ahora en el exilio o en prisión, que pagan su lealtad a la libertad de Internet con destrucción física y psicológica³¹³. El propio Assange, fundador de Wikileaks detenido ilegalmente en una prisión británica de máxima seguridad, denuncia hoy la parábola de la red: de promesa de liberación a instrumento de esclavización.

Estas quejas aún no son suficientes para refutar la primera solución. Para hacer esto, primero debemos disipar el supuesto neoliberal: la idea de que el mercado puede autorregularse, como si tampoco fuera una variable dependiente de la política. Hay que decir, en primer lugar, que el mercado en general tampoco se ha autorregulado nunca: sin las instituciones democráticas liberales, nacidas de las dos revoluciones inglesas del siglo XVII, ni siquiera habría existido la Revolución Industrial del siglo XVIII³¹⁴.

313 Glenn Greenwald, *No Place to Hide. Sotto controllo* (2014), trad. it. Rizzoli, Milán 2016. Cfr. sobre el mismo tema a J. Assange, *Internet è il nemico*, cit. No existe ninguna obra de referencia sobre la heroína menos cuestionable, Manning (de soltera Bradley).

314 Karl Polanyi, *La grande trasformazione. Le origini politiche ed economiche della nostra epoca* (1944), trad. it. Einaudi, Turín 2000.

Pero también hay que decir que el mercado digital tampoco se ha autorregulado nunca. Internet nació de Arpanet, una red cerrada creada por el Ministerio de Defensa de Estados Unidos en caso de ataques nucleares. Luego se transformó en NSFnet, otra red cerrada que conectaba la administración y las universidades estadounidenses. Hace solo treinta años se abrió NSFnet, transformándose en Internet —la red de redes, o World Wide Web— que fue inmediatamente privatizada por el gobierno estadounidense, dejando su gestión a empresas estadounidenses³¹⁵.

La libertad de Internet, si es que alguna vez existió, es por el efecto de la privatización o de la desregulación. Los liberales como Sunstein, por lo tanto, no piden regular en absoluto una red originalmente libre: proponen volver a regular una red que actualmente está desregulada en favor exclusivo de la industria privada. Sin embargo, si la autorregulación de Internet nunca ha existido, entonces solo se puede elegir entre dos regulaciones: una privada, por parte de los monopolistas de la web, la otra pública, bajo el control de los Estados.

La regulación privada que hemos conocido hasta ahora no puede resolver el problema del populismo digital por la razón banal que lo creó. Los casos del Brexit, Trump y el gobierno amarillo-azul, de hecho, nos enseñan que existe una coincidencia objetiva de intereses entre los populistas digitales y los gigantes de la web. Ambos ganan solo si el consumidor ejerce su soberanía de la única manera posible: consumiendo. Así que comprar cremas para las espinillas o retuitear los *tweets* de Trump no importa.

La *segunda* solución al problema de la regulación de Internet es su control total por parte del Estado: por los

315 Internet Regulation (2006), voz de *Encyclopedia.com*, <https://www.encyclopedia.com/law/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/internet-regulation>.

distintos Estados soberanos o soberanistas. Es la solución adoptada por las democracias y autocracias antiliberales: en diferentes grados, desde Hungría, Rusia y China, hasta Corea del Norte. Es la solución más sencilla, porque elimina de raíz los dos problemas: la libertad de expresión y el populismo digital. En estos países el populismo no existe o está monopolizado por el gobierno, que decide qué minorías demonizar.

Desafortunadamente, como todas las soluciones simples, esta también resulta ser un remedio peor que la enfermedad. Equivale a tirar, junto con el agua sucia —el populismo digital— también al niño: la libertad de expresión, es decir, la democracia. Cuando los populistas presentan la libertad de expresión como un lujo para la élite, con el que el pueblo no sabría qué hacer, mienten sabiendo que mienten: donde hay libertad de expresión, los gobiernos ya no pueden ocultar hambrunas, desastres naturales, accidentes nucleares³¹⁶.

¿Qué sucede, sin embargo, en los países donde no hay libertad de expresión? En 1932-1933, Ucrania experimentó el *Holodomor*, la muerte por inanición de diez millones de campesinos independientes (*kulaks*) planificada por Stalin: no es casualidad que la Ucrania democrática ya no quiera saber nada de Rusia y quiera unirse a la UE³¹⁷. Pero incluso la China maoísta del llamado “salto adelante”, en los años 1950, tuvo treinta millones de muertos por hambre. La libertad de expresión sirve al pueblo mucho más que a la élite³¹⁸.

316 Amartya Sen, *Povertà e carestie* (1981), trad. it. Comunità, Milán 1997.

317 Las dos cosas están conectadas. Ucrania conmemora el Holodomor como un auténtico genocidio, mientras que rusos, prorrusos y neonazis le restan importancia. Una película proyectada también en Italia está dedicada al Holodomor, *Bitter Harvest* (2017), del director canadiense de origen ucraniano George Mendeluk.

318 En cuanto a la frecuencia, se diría que la normalidad del genocidio en la historia de la humanidad es impresionante Jared Diamond, *II*

Nos encontramos aquí con una de las muchas contradicciones populistas —y contradicciones, por así decirlo, porque el populismo no es una ideología sujeta a limitaciones de coherencia—: los populismos digitales deben declararse a favor de la libertad en línea y, sin embargo, simpatizar con democracias antiliberales como Rusia o “populares” como China, que controlan militarmente la web. Es fácil estar a favor de la libertad en la web cuando estás en la oposición; un poco más difícil cuando tomas el poder.

Evidentemente, solo queda la *tercera* solución: regular Internet, pero hacerlo protegiendo al máximo la libertad de expresión. Esta solución podría denominarse mixta porque implica cooperación, pero también conflicto, entre dos, o quizás tres, sistemas regulatorios.

En primer lugar, está el sistema privado de las grandes redes sociales, que controlan el tráfico en la red a través de moderadores específicos, mediante algoritmos que los reemplazan o interviniendo con autoridad contra los sitios que incitan al odio³¹⁹. En segundo lugar, están los sistemas estatales independientes específicos (en materia de comunicaciones, protección de datos personales, privacidad...) y la administración estatal (policía postal, servicios secretos, etc.). En tercer lugar están las instituciones estatales —el *government*, en el sentido amplio estadounidense que abar-

terzo scimpanzé. Ascesa e caduta del primate Homo Sapiens (1991), trad. it. Bollati Boringhieri, Turín 1994, pp. 341-375: especialmente las dos últimas páginas, con citas de presidentes estadounidenses tranquilamente a favor del genocidio de los nativos americanos.

- 319 Sobre los diferentes métodos de intervención, ver G. Ziccardi, *L'odio online*, cit., especialmente pp. 87 y ss., que sin embargo no pudo tener en cuenta las recientes intervenciones de Facebook, por ejemplo para cerrar los sitios de grupos neonazis italianos como Forza Nuova y Casa Pound. Una intervención adecuada pero que, dado que Facebook cuenta ahora con tres mil millones de perfiles, no debería ser realizada por una empresa privada sino por el juez, para proteger la libertad de expresión.

ca el ejecutivo y el legislativo— que deberían dar dirección tanto a la industria digital como a la máquina estatal. Y aquí no hay buen aire para la libertad de expresión, como demuestra el siguiente episodio.

La senadora Elizabeth Warren, candidata a las próximas elecciones presidenciales por el Partido Demócrata, después de haber sido ridiculizada en las redes sociales sin que los moderadores intervinieran, propuso una ruptura: quitarle a Facebook el virtual monopolio de las redes sociales obtenido gracias a la compra de WhatsApp e Instagram. Excepto que sus publicaciones que contenían la propuesta, publicadas en Facebook, primero fueron eliminadas y luego republicadas por los moderadores, poniendo de relieve un conflicto de intereses tan grande como un rascacielos.

Pero los monopolios y la tributación de las enormes ganancias que los gigantes de la web obtienen de nuestros datos son solo los primeros problemas regulatorios. Hay muchos otros, a menudo utilizados como pretextos para la vigilancia³²⁰: desde la protección de los derechos de autor hasta la pornografía infantil, desde la publicidad comercial hasta esa auténtica paradoja que es la privacidad. Por un lado, mostramos nuestros genitales en Snapchat, por otro, las enfermeras, en las salas de espera, no nos llaman por nuestro nombre sino por número, para respetar nuestra privacidad³²¹.

Aquí toco solo tres temas, los más directamente relevantes para el populismo digital. Ya existe una enorme

320 J. Assange, *Internet è il nemico*, cit., p. 75: “Los pretextos que los políticos utilizan cada día a través de los medios. ‘¿Moriremos todos a causa del terrorismo? Entonces necesitamos una Ley Patriota’. ‘Los pedófilos y la pornografía infantil están en todas partes’. ‘Internet está lleno de peatones, por eso necesitamos censura’”.

321 Que la transparencia es el mito más dudoso de la era digital lo respalda desde el título de B. C. Han, *La società della trasparenza*, cit.

literatura sobre los dos primeros: noticias falsas y discursos de odio. Más interesante, sin embargo, es el tercero: el cortocircuito entre instituciones y medios de comunicación. De hecho, los numerosos libros sobre populismo publicados desde 2016 parecen ignorar precisamente este aspecto distintivo del populismo digital: las redes sociales se superponen con las instituciones y tienden a reemplazarlas, y precisamente de ahí surgen los riesgos para la democracia (liberal).

Las noticias falsas son difíciles de definir, pero es aún más difícil encontrar formas de combatirlas que luego los gobiernos no puedan utilizar con el fin de censurar la libertad de expresión. Hablando de gobiernos, conviene recordar que luchar contra las noticias falsas solo tiene sentido dentro de una democracia (liberal), equipada con instituciones contramayoritarias. En una democracia populista, antiliberal o “popular”, es el propio gobierno el que puede difundir todas las noticias falsas que le convengan a él y a su población objetivo.

Solo se puede dar una definición operativa e indicativa de la expresión *fake news*: de hecho, la definición que dan esos mismos jueces, como el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, que se enfrentan cada vez más al problema. La definición es operativa porque solo sirve para distinguir las falsificaciones de los ejercicios legítimos de libertad de expresión. Es indicativo porque, incluso si la adopta el legislador, debe actualizarse continuamente sobre los nuevos casos que siguen surgiendo.

Para ser consideradas *fake*, una noticia debe ser 1) falsa, o al menos 2) verdadera pero engañosa (*misleading*) y, en cualquier caso, 3) difundida con la intención de engañar (*misleading by design*)³²². Tomemos un ejemplo útil para

322 Axel Gelfert, “Fake News: a Definition”, *Informal Logic* 38, N.º 1 (2018): 84-117, y Alessio Sardo, *Freedom of Expression, Balancing*,

demostrar las dificultades de aplicar los tres criterios. En el verano de 2019, el Sea Watch entró en el puerto de Lampedusa con un cargamento de naufragos, forzando el cierre ilegal ordenado por el ministro del Interior. A continuación, se tuiteó que el barco había “embestido” a una embarcación de la guardia financiera.

La orden que liberó al capitán del barco redujo la embestida a una simple colisión: obligado a entrar en puerto marcha atrás y con la cámara estropeada, el Sea Watch había chocado con la embarcación de la guardia que le había cortado el paso. Calificar una colisión de embestida es un ejemplo típico de marco propagandístico, destinado en este caso concreto a invertir los papeles: las víctimas de una orden ilegal se habían convertido en culpables de haber desobedecido.

Además de ser falso, también era un discurso de odio: acusar al capitán de haber atentado contra la vida de los guardias sirvió sobre todo para desatar la habitual tormenta de mierda contra las ONG.

¿Cómo podemos reprimir estas técnicas de desinformación, especialmente si las utiliza una autoridad estatal? Los moderadores nunca se habrían permitido intervenir: además, la mierda aumenta el tráfico *online*, para deleite de los anunciantes. El único remedio era demandar al ministro por difamación.

La literatura sobre el discurso de odio también continúa creciendo, pero a menudo está contaminada por un malentendido relacionado con la noción de neutralidad³²³.

and Fake news in the Jurisprudence of the European Court of Human Rights, inédito.

323 Este malentendido está particularmente viciado por G. Ziccardi, *L'odio online*, cit., quien, para defender la neutralidad prescriptiva, se siente obligado a defender también la neutralidad descriptiva, negada en las 256 páginas de su libro.

Para los inventores y propagandistas de Internet, de hecho, la red es una especie de tierra prometida de libertad. Pero, como ocurrió con muchos ideales de esa generación, el sueño pronto se convirtió en pesadilla. Como hemos visto en este libro, Internet mejora la experiencia, pero lo mejora todo: también nos permite elegir al primer presidente negro de Estados Unidos y a un *entertainer* loco.

¿Qué significa entonces “neutralidad de la red”? La red debe ser neutral (prescripción), en el sentido de no discriminar entre sus usuarios³²⁴. Pero esto no significa que la red sea neutral (descripción) en el sentido de que no favorezca ciertos contenidos sobre otros. Se ha calculado que las noticias falsas circulan siete veces más rápido que las noticias reales. Países enteros, como Birmania, han sido devastados por discursos de odio contra la minoría musulmana, los *rohingyá*, que han sido objeto de asesinatos, violaciones y deportaciones³²⁵.

El principio a seguir es, de hecho, el siguiente. Para el discurso de odio que ya constituye un delito fuera de línea, el uso de Internet debe considerarse una circunstancia agravante, al igual que el ejercicio de un cargo público. Por tanto, para castigar a un ministro que insulta a la comandancia del Sea Watch llamándola *zecca dei centri sociali*, sabiendo que sus seguidores se expresarán peor, no es necesario regular Internet: el código penal es más que suficiente. Pero quizás, en casos como estos, sea mejor prevenir que reprimir: como veremos enseguida.

324 Tim Wu, “Network Neutrality, Broadband Discrimination”, *Journal of Telecommunications and High Technology Law*, N.º 2 (2003): 141-180.

325 Para estos dos ejemplos, ver G. da Empoli, *Gli ingegneri del caos*, cit., pp. 68-69. Las masacres *rohingyá* han motivado la petición de despojar a Aung San Suu Kyi, responsable del encubrimiento de las masacres, del Premio Nobel de la Paz que se le concedió en 2012.

El mecanismo distintivo del populismo digital, y también el criterio para distinguirlo de la simple demagogia y del populismo sin adjetivos, es el cortocircuito entre las instituciones y los medios. El populismo digital ocurre cuando las instituciones y la web entran en un círculo vicioso en el que quienes ocupan cargos públicos utilizan las redes sociales, como si tener el poder no fuera suficiente. Este es el peligro más grave del populismo digital: que Internet se vuelva soberana, que las personas que gobiernen ya no sean los representantes del pueblo sino la población de la red.

No es posible, por poner solo ejemplos obvios, que cualquiera que sea el presidente de los Estados Unidos, el presidente de un banco central y, más obviamente, el ministro del Interior, pueda utilizar las redes sociales como un gamberro bajo la influencia de estupefacientes. ¿O preferimos las masacres en las escuelas, el colapso de los mercados de valores, el aumento continuo de la inseguridad percibida? Aquellos que ostentan poderes delicados como estos deben ser excluidos de las redes sociales, punto. La libertad de expresión de los gobernantes está suspendida: tendrán que elegir entre la caja de las maravillas y el poder.

No hace falta decir que el principio se aplicaría a cualquiera que ostente un poder sensible, incluida la administración, si queremos evitar que los chats policiales difundan fotografías de personas detenidas con los ojos vendados. Se trata de impedir el populismo digital por parte de quien detenta el poder, ciertamente no por parte de la oposición. Esto determina una ventaja para los oponentes y aumenta la contestabilidad y la inestabilidad de las instituciones. El matón que habita en la psique de todo gobierno sufrirá por ello, pero luego se consolará con el poder.

En resumen, los abusos de las redes sociales por parte de los gobernantes podrían frenarse prohibiendo legalmente su durante todo su mandato. Los abusos se frenaron, no se eliminaron: los seguidores de los gobernantes continuarían

publicando y tuiteando como antes, pero al menos no a expensas de los contribuyentes. En cambio, las noticias falsas y los discursos de odio deberían prohibirse para todos cuando ya constituyen un delito en base en una ley penal previa. El hecho de realizarse a través de Internet, sin embargo, debe considerarse una circunstancia agravante.

5. Conclusión

En *Purity* (2015), una novela de Jonathan Franzen, la metamorfosis de la red de la promesa de libertad a una técnica de esclavitud está encarnada por el personaje de Andreas Wolf, inspirado en Assange. Exdisidente de Alemania del Este, Andreas acabó considerando a la Stasi, la policía del régimen, “el mejor amigo que había tenido jamás, hasta que encontró Internet”³²⁶. Ambos universos totalitarios, Alemania del Este y la red, pero desde el principio podrías escapar trepando por el Muro, mientras que no puedes escapar de la red, esta te sigue en tu teléfono móvil³²⁷.

Además, Andreas piensa lo siguiente sobre la web:

El propósito de Internet y las tecnologías relacionadas había [sido] “liberar” a la humanidad de las tareas (hacer cosas, aprender cosas, recordar cosas) que anteriormente daban sentido a la vida y, por lo tanto, constituían su esencia. Ahora parecía que la única tarea importante era la optimización de los motores de búsqueda³²⁸.

Incluso se suponía que el populismo digital solo relegitaría la democracia, pero luego terminó amenazándola, o al menos convirtiéndose en entretenimiento.

326 Jonathan Franzen, *Purity* (2015), trad. it. Einaudi, Turín 2016, p. 508.

327 B.-C. Han, *La società della trasparenza*, cit., p. 83: “El mundo entero evoluciona hoy hacia un panóptico. No hay exterior comparado con el panóptico, que se vuelve total. Ninguna pared separa el interior del exterior”.

328 J. Franzen, *Purity*, cit., p. 557.

Sin embargo, la receta para remediar la psicopolítica, el control populista de las almas, nos la proporcionó el propio Assange, antes de que comenzara su destrucción científica en la superprisión británica donde está detenido. La receta es muy sencilla: “Privacidad para los débiles, transparencia para los poderosos”³²⁹. Privacidad sí, pero solo para los débiles, a quienes hay que proporcionar todas las herramientas para proteger sus datos personales³³⁰. Sin embargo, el equívoco ideal de la transparencia solo debería aplicarse a los poderosos.

329 J. Assange, *Internet è il nemico*, cit., pp. 133-138

330 Es la ideología del *cypherpunk*, que proporciona cifrado para defender los datos personales. Pero Assange es perfectamente consciente de que “sólo una élite de rebeldes de la alta tecnología será libre, los astutos ratones que correrán dentro de la ópera” (Id., *Internet è il nemico*, cit., p. 149). En realidad, ni siquiera la élite, si es cierto que el ratón en jefe está a punto de ser aplastado por el poder.

EPÍLOGO

Apólogo del simio digital

Un antropólogo cuenta que visitó una isla de la Polinesia, Tikopia, tan pequeña que desde todos lados se podía oír el rugido del océano. Los nativos, que nunca habían conocido ningún otro lugar, le preguntaron si había algún lugar en la Tierra donde no se pudiera escuchar el sonido del mar³³¹. La respuesta, naturalmente, fue sí: por ejemplo, en las interminables llanuras centrales de Eurasia. Sin los medios de comunicación nadie podría imaginarse que hay allí en el mar.

¿Qué nos enseña la pregunta de los nativos de Tikopia? Gran parte de lo que sabemos o creemos saber depende de nuestro entorno. Hubo un tiempo en que esto correspondía a algún nicho ecológico, como Tikopia para los indígenas; en la propia Europa, el 80 % de la gente vive a menos de cincuenta kilómetros de donde nacieron. Hoy, sin embargo, especialmente para los nativos digitales, el entorno es una burbuja mediática.

331 La historia del antropólogo que visitó Tikopia en 1928-1929, Raymond Firth, es tomada por J. Diamond, *Collasso*, cit., pp. 302-303.

Sin embargo, el régimen político también depende del medio ambiente y de las creencias relacionadas. Aquí distingo cuatro entornos en la historia de *homo sapiens* e imagino los efectos del último, el digital, en la democracia³³².

El *primer* entorno fue la manada de chimpancés, el simio más cercano a nosotros en la escala evolutiva. El hombre no desciende de los simios, sino que es una especie de simio que ha evolucionado de forma impredecible. Mutaciones genéticas aleatorias han mostrado ser adecuadas para el medio ambiente y, de hecho, han resistido la prueba de la selección natural. “Hace apenas 6 millones de años”, resume un historiador, “una sola hembra de mono tenía dos hijas. Uno fue el progenitor de todos los chimpancés, el otro nuestra abuela”³³³.

Antes de esta mutación, nuestros antepasados vivían en África, en manadas lideradas por un macho alfa. Cuando la manada superaba las ciento cincuenta unidades, un macho más joven se llevaba los chimpancés sobrantes y formaba una nueva manada. Luego ocurrió el evento más misterioso en la historia del universo después del *Big Bang*. Una primera revolución, llamada cognitiva, produjo un simio más inteligente que los demás, capaz de unirse en grupos de más de ciento cincuenta unidades y de dominar el mundo: el *homo sapiens*.

Este se fue diferenciando progresivamente del resto de monos en muchos aspectos: la posición erguida, el descubrimiento del fuego, la capacidad de formar grupo y atacar a animales mucho más grandes que él. Pero la diferencia más importante, hasta ahora nunca replicada en labora-

332 Retomo aquí la narración de Y. N. Harari, *Sapiens*, cit. Este enfoque macrohistórico se distingue por el uso de la historia profunda de la especie: cfr. A. Shyrock, Daniel Lord Smail y Timothy Earle, *Deep History: The Architecture of Past and Present*, University of California Press, Berkeley 2012.

333 Y. N. Harari, *Sapiens*, cit., p. 13.

torio, ni siquiera por la computadora más inteligente, es el pensamiento narrativo, la capacidad de inventar historias. Los humanos forman comunidades (familias, clanes, tribus, ciudades, estados, imperios...) inventadas, es decir, justificadas por —nada más que— narrativas, mitos fundacionales, fórmulas políticas³³⁴.

Esta capacidad, cuya falta provocó la extinción o el exterminio de otras especies humanas, como los neandertales, permitió al *homo sapiens* extenderse por Eurasia y llegar y poblar América y Australia. Al igual que los chimpancés, en esta fase los humanos eran cazadores-recolectores, pero libres: las familias solo se daban cabeza entre sí en caso de guerra, como todavía lo hacían los invasores alemanes del Imperio Romano. El estado de naturaleza del *homo sapiens*, a diferencia del chimpancé, no es el de rebaño sino el de libertad.

Sin embargo, un día los cazadores-recolectores descubrieron que algunas plantas se pueden cultivar y algunos animales se pueden domesticar, y que esto produce un excedente de alimentos. Se trata de la segunda revolución, llamada agrícola o neolítica: a partir del llamado creciente fértil de Oriente Medio, cuna de las civilizaciones sedentarias más antiguas, los humanos cultivaron los campos, su *segundo* entorno vital. El excedente de alimentos permitió mantener a unas élites (sacerdotes, guerreros, reyes) que garantizaban la benevolencia de los dioses ofreciéndoles sacrificios, incluidos los humanos. Los cazadores-recolectores perdieron así su libertad y se convirtieron en agricultores esclavizados.

334 Cfr. Benedict Anderson, *Comunità immaginate* (1983), trad. it. Manifesto libri, Roma 2009, con motivo de las naciones. También M. Douglas, *Come pensano le istituzioni*, cit., p. 81, y Y. N. Harari, *Sapiens*, cit., p. 40: “Grandi numeri di estranei riescono a cooperare con successo se credono in miti comuni”.

Quizás el conflicto populista entre élites y pueblo se origine aquí mismo, y los gobiernos populistas, sin saberlo, continúan la tradición de los sumerios, el pueblo asentado más antiguo, ofreciendo al pueblo otros chivos expiatorios: inmigrantes, ONG, burócratas de Bruselas...

Luego, alrededor del 3 500 a. C., las élites chinas y de Oriente Medio inventaron la escritura, determinando así el paso de la prehistoria a la historia y consiguiendo una enorme ventaja tecnológica³³⁵. Fue esta ventaja (más los caballos, las armas de fuego, las enfermedades desconocidas traídas de Europa...), cinco milenios después, la que permitió un puñado de españoles para destruir los imperios azteca, maya e inca³³⁶. Pero la invención de la imprenta, con la difusión de la Biblia, produjo la Reforma protestante y la tercera revolución, la científica: el descubrimiento de los principales conocimientos astronómicos, físicos y las leyes biológicas³³⁷. El *tercer* entorno humano fueron las ciudades, donde los humanos regresaron libres pero de una manera diferente a sus ancestros cazadores.

De hecho, precisamente en las ciudades, donde nació la democracia directa de los antiguos, los humanos sustituyeron el derecho divino de los monarcas por la soberanía del pueblo, inventando la democracia representativa. Sin embargo, los totalitarismos, los genocidios, las guerras mundiales, la superpoblación, el calentamiento climático y otras molestias tal vez no hubieran impedido que la democracia (liberal) se extendiera fuera de Occidente si la ciencia y su

335 Y. N. Harari, *Sapiens*, cit., p. 70: la escritura “ha cambiado gradualmente il modo in cui gli umani pensano e vedono il mondo”, lo que es cierto para todos los medios en la historia del mundo.

336 Cfr. J. Diamond, *Armi, acciaio e malattie*, cit.

337 L. Floridi, *La quarta rivoluzione*, cit., pp. 98 y ss., sobre las revoluciones —en realidad, otras tantas subfases de la revolución científica— que denominó copernicana, darwiniana y freudiana.

hija degenerada, la tecnología, no hubieran producido una cuarta revolución y un *cuarto* entorno vital: la Internet.

Ahora, todas las comunidades humanas están inventadas, pero Internet aún más. Los individuos pegados frente al ordenador o al teléfono inteligente ni siquiera forman una multitud, si acaso una reunión³³⁸. Cuando realmente vivimos en la vida —en línea + vida— dependiendo del “Internet de las cosas” que gestionará nuestra existencia sin nosotros³³⁹, no cambiará solo la naturaleza humana, como siempre ha ocurrido con los cambios en los entornos de vida. Quizás también los hombres se conviertan en cosas gobernadas por otras cosas, como en el viejo sueño positivista³⁴⁰.

¿Cuál será el régimen político más adecuado para este entorno *onlife*, más tecnológico que humano? El populismo digital, en este caso, resulta ser un experimento tentativo. En realidad, podría haber tres alternativas: el Estado de derecho, defendido por las élites intelectuales, el Estado neoliberal, preferido por las élites económico-financieras y tecnocráticas, y ese tipo de Estado de seguridad soberanista que tanto gusta a los populistas. Donde las tres alternativas chocan sin interposición, como en Hong Kong, la sangre ya corre.

En la historia, normalmente, no prevalece una solución pura, sino una mezcla: aquí, quizás, varias mezclas de constitucionalismo, neoliberalismo y populismo. Sin embargo, si el populismo es ante todo un fenómeno digital, no

338 Robo esta expresión de B.-C. Han, *La società della trasparenza*, cit., p. 82.

339 Yinghui Huang, Guanyu Li, *Descriptive Models for Internet of Things*, en: <https://ieeexplore.ieee.org/abstract/document/5564232>

340 Alusión a la utopía de Henri de Saint-Simon, en donde la administración de las cosas sustituye al gobierno de las personas. Utopía aún viva, a juzgar por L. Alexandre, J.-F. Copé, *L'intelligence artificielle va-t-elle aussi tuer la démocratie?*, que comparte con este libro apenas el (sub)título.

pensamos en deshacernos de él encogiéndose de hombros: donde todo está en línea, la política no puede estar en otro lugar. Los antiguos, razonando en términos aristotélicos, tal vez pensarían en un ciclo de gobiernos populistas y tiranía, que pasaba por democracias iliberales. Pero los antiguos ni siquiera imaginaron la evolución ni Internet.

La revolución digital, desde este punto de vista, podría incluso convertirse en una enorme regresión. Ya hoy, en Internet, la Tierra vuelve a ser plana, las vacunas provocan autismo y los jueces obedecen al pueblo, es decir, al gobierno. No se puede descartar, por tanto, que la civilización humana acabe como la de Isla de Pascua, por la autoinmolación a sus ídolos tecnológicos. Sería el cierre de un ciclo: el *homo sapiens* volvería a ser chimpancé. Nuestro primo, el macho alfa, ya sonríe ante la idea de volver a tenernos entre sus *followers*.

Agradecimientos

Lo único que me queda es agradecer a quienes me ayudaron durante el año de atormentada gestación de este libro.

Gracias a todos aquellos con quienes hablé durante conferencias y viajes de estudio. Por orden cronológico: Angelica Karolj, de la fundación húngara del mismo nombre; Antonio Masala, Raimondo Cubeddu y Adriano Fabris de la Universidad de Pisa; Andrea Simoncini, de la Universidad de Florencia; Antonio Marturano, de Romaz; Manuel Anselmi, de la Universidad de Perugia; Alessio Sardo, becario de Humboldt en Alemania.

Un segundo agradecimiento a todos los que me ayudaron de otra manera que no fuera discutiendo. En primer lugar Anna Pintore, que me hizo descubrir la macrohistoria de los distintos Diamantes, Harari, Acemoglu... Luego Gwendal Châton, a quien debo el epígrafe de Aron que recoge, creo, nuestra idea común de democracia. De nuevo Gabriele Giacomini, incansable destructor del mito de la desintermediación. Finalmente, Andrea Acquarone, con quien comparto lecturas para otros puntos de vista esotéricos e insólitos.

Un tercer agradecimiento a todos los editores de revistas que me permitieron retomar partes más o menos extensas de trabajos anteriores: entre ellos los editores de

Jura Gentium, Esprit, Rassegna di diritto pubblico, Lo Stato, Il pensiero, por no hablar de las actas del congreso. Un agradecimiento especial a Aljs Vignudelli, quien se ofreció a publicar el libro después de mi renuncia a la Asociación Il Mulino, y la ruptura con la editorial del mismo nombre.

Por último, pero no menos importante, estarían aquellos que contribuyeron al libro solo haciéndome sentir la auténtica emoción populista, el resentimiento. Pero su lista sería demasiado larga e incluiría a muchos que no la merecen.

Se terminó de imprimir, en los talleres
de TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA
en junio de 2024, por encargo de
Palestra Editores S. A. C.